

RESUMEN

La producción de los espacios se da de múltiples maneras. Esta investigación presenta cómo se ha construido históricamente un contexto, el del Oriente Antioqueño, donde en los últimos 40 años han estado presentes los enfrentamientos entre actores armados y cómo los discursos a través de la historia sobre el trabajo, el desarrollo, el género han transformado las subjetividades.

Luego se da a conocer la configuración del lugar que hacen las mujeres de la Cooperativa de Trabajo Asociado Coofuturo desde sus espacios de experiencia, evidenciando los factores y escenarios involucrados en la producción de ese microespacio, las resistencias emergentes de la transformación de los roles, los tiempos y los espacios que se encuentran inmersos en lógicas anatomopolíticas y biopolíticas del poder. Dichas resistencias dan cuenta de las interacciones de los escenarios familiar, laboral y de participación comunitaria, donde el gobierno debería prestar atención para evitar alteraciones en el estado emocional y el deterioro en las condiciones sociales de los grupos de mujeres.

Palabras clave: Lugar, representación, prácticas, género, roles, trabajo, tiempo, espacio, anatomopolítica, biopolítica.

ABSTRACT

The production of spaces has many forms, this research shows how it has been built historically the context of Oriente Antioqueño, where it has been confrontation in the last forty years, among rebel army and how the discourse throughout history about employment, development and gender has transformed the subjectivities.

So then, the place configuration of women the Cooperativa de Trabajo Asociado Coofuturo appears, based on their experience spaces, showing factors and sceneries involved with the production this micro-space, the emerging resistances of the transformations roles, times, and spaces immerse in anatomo-political and biopolitical logics of power. Such resistances are evidence of interactions among sceneries: familiar, working and communitary participation, where government should pay attention for avoid emotional alterations and social conditions get worse of women's groups.

Key Words: Place, representation, practices, gender, roles, employ, time, space, anatomo-politic, biopolitic.

1. INTRODUCCIÓN

Antes “la mujer independiente” o “mujer con medios” Solía aplicarse sólo a las mujeres que tenían recursos económicos. Sin embargo, ni el dinero garantiza la independencia de una mujer, ni su carencia se la impide. Lo que hace independiente a una mujer es su imaginación y que no considere sus fantasías simples caprichos, sino sagrados susurros de lo posible.

Sarah Ban Breathnach. (2004). El encanto de lo cotidiano. P. 341.

Esta investigación presenta las configuraciones del lugar en un grupo de mujeres en donde un discurso sobre el conflicto armado y la presencia de acciones políticas desde las escalas internacional, nacional y local propiciaron una alternativa productiva a la que accedieron personas con ciertas características en común. Un aspecto que ha sido ignorado y que se convierte en la indagación de este trabajo es la transformación permanente de los roles y en consecuencia, de representaciones y prácticas de estas mujeres.

Este trabajo comienza presentando cómo se ha construido históricamente un contexto el del Oriente Antioqueño, donde en los últimos 40 años han estado presentes los enfrentamientos entre actores armados, y cómo los discursos a través del tiempo sobre el trabajo, el desarrollo y el género han transformado las subjetividades, estableciendo unas representaciones y prácticas concretas.

Posteriormente se da a conocer la configuración del lugar que hacen las mujeres de la Cooperativa de Trabajo Asociado Coofuturo desde sus espacios de experiencia a mediano y corto plazo, demostrando el

entrelazamiento de factores externos e internos en los escenarios familiar, laboral y de participación comunitaria involucrados en la producción de ese microespacio.

En el trabajo se evidencian las resistencias emergentes de la transformación de los roles, los tiempos y los espacios, que se encuentran inmersos en las lógicas anatomopolíticas y biopolíticas del poder. Y cómo esas resistencias son resueltas por medio de negociaciones diversas entre las personas y los escenarios familiar, laboral y de participación comunitaria. Además, se explica la materialización del poder sobre los cuerpos.

Esta investigación culmina con algunas conclusiones derivadas del proceso de exploración de las configuraciones socioespaciales y con un epílogo sobre la situación actual del grupo.

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Siguiendo a Ulrich Oslender sobre el concepto de lugar de Jhon Agnew menciona que:

“Se constituye de tres elementos: 1) *localidad*, 2) *ubicación*, y 3) *sentido de lugar*. En lo más general, *localidad* refiere a los marcos formales e informales dentro de cuales están constituidas las interacciones sociales cotidianas. Localidad se refiere no sólo a los escenarios físicos dentro de los que ocurre la interacción social, sino implica también que estos escenarios y contextos están concretamente utilizados de manera rutinaria por los actores sociales en sus interacciones y comunicaciones cotidianas. De esta manera se dejan identificar ciertas localidades como escenarios físicos asociados con las interacciones típicas las cuales componen las colectividades como sistemas sociales. *Ubicación* se puede definir como el espacio geográfico concreto

que incluye la *localidad* que está afectada por procesos económicos y políticos que operan a escalas más amplias en lo regional, lo nacional y lo global. Ubicación hace énfasis en el impacto de un orden macro-económico y político en una región, y en las formas en que ella está situada, por ejemplo, dentro de un proceso del desarrollo desigual al nivel global. El tercer elemento en el concepto de lugar es el *sentido de lugar*. Trata de expresar la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular, al que individuos y comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias”¹.

El sentido de lugar expresa entonces el sentido de pertenencia a lugares particulares e inserta una fuerte orientación subjetiva al concepto de lugar mismo. Es así como las personas de acuerdo a su sentido del lugar llevan a cabo **roles**, que se definen como unas conductas apropiadas a ciertas situaciones, pero no a otras. Se refieren a los signos emocionales correctos en el momento y ubicación, e implican los códigos de creencias, la apropiación e implementación que realizan las personas en sus propias conductas, de lo que perciben de las conductas de los demás y las situaciones en las que se encuentran comprometidos. Implican el valor que colocan las personas sobre la conducta en una situación específica. Conductas y códigos representaciones, por lo tanto, constituyen los roles.

Los roles están influenciados por las condiciones sociales; en consecuencia, la inclusión de las mujeres en el trabajo ha variado según el momento histórico y de una sociedad a otra, distribuyendo roles y asignando espacios y cualidades a cada género definiendo lo que es masculino y lo que es femenino. Los roles de los hombres y de las mujeres no son estáticos, sino que, por el contrario, son formas de interacción dinámica. El género inscribe

¹ OSLENDER, Ulrich (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de la resistencia. En: *Scripta Nova*. Revista electrónica de Geografía y ciencias sociales. Vol VI, num115, 1 de junio. Barcelona, España: Universidad de Barcelona. P 7

en la cultura de manera diferente a hombres y mujeres y se expresa en un conjunto de prácticas, de representaciones, de normas, de ritos, de narrativas, de relatos y de discursos, que las culturas elaboran.

El Oriente Antioqueño y el municipio de La Ceja han tenido unas condiciones en las que se ha gestado el conflicto entre actores armados, y han surgido propuestas productivas que se orientan por el concepto de desarrollo. En cuanto al concepto de conflicto armado, se entiende en esta propuesta el de Milson Betancourt², para quien la noción más común es la de conflicto armado interno, en cuanto refleja una definición de carácter internacional para los conflictos que se desarrollan entre fronteras y actores nacionales. De acuerdo al Derecho Internacional Humanitario, se entiende por “conflicto armado” el enfrentamiento continuo entre dos o más partes que recurren a la fuerza para dirimir la controversia suscitada por la oposición entre sus voluntades, intereses o puntos de vista. “El conflicto armado interno es una situación bélica que ocurre dentro del territorio de un Estado, entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes organizadas, bajo la dirección de un mando responsable que ejerce sobre una parte del territorio un control tal que les permite realizar operaciones militares sostenidas y concertadas”.³ Se puede decir entonces que en Colombia se vive un conflicto armado interno.

En cuanto al concepto de desarrollo Gustavo Esteva⁴ menciona que en el lenguaje ordinario el desarrollo describe un proceso a través del cual se liberan las potencialidades de un objeto u organismo, hasta que alcanza su forma natural, completa, hecha y derecha. En esta propuesta se le toma entonces como una peculiar manera de ver y construir la realidad como un

² BETANCOURT, Milson (2008). Dinámicas espaciales y conflicto armado en Colombia: Análisis teórico de la interpretación de lo espacial desde la teoría espacial contemporánea. Trabajo de investigación para optar al título de maestría. Berlin: Freie Universität Berlin Zentralinstitut Lateinamerika-Institut. Inédito. Pp.9-10

³ Ibid. P 10

⁴ ESTEVA, Gustavo. (1996).Desarrollo. En: *Diccionario del desarrollo*. Una guía del conocimiento como poder. Perú: PRATEC. Pp. 19-34

espacio que necesita intervención, se trata, entonces, de “una práctica de definir y categorizar para ordenar y dar significado a la intervención en una determinada realidad social, en suma, un ejercicio de poder”⁵.

Aquí el concepto de **trabajo** se tomará no sólo como la actividad productiva que se realiza por lo general a cambio de un salario, sino que también será entendido desde **la función socio espacial** que cumple, es decir, de la relación entre las personas y entre éstas y su entorno, la cual se consolida a partir de la actividad laboral, obedeciendo a interacciones de intereses entre diferentes actores, así como a la apropiación de espacios y a la asunción de roles en dichos espacios por parte de las personas. Richard Sennett⁶, al respecto, muestra que el trabajo interactúa con la definición de los espacios en los que se llevan a cabo las labores, insta a la creación de condiciones que favorezcan el intercambio y además posibilita las formas de relacionarse de unas determinadas maneras en los grupos.

Éste trabajo de investigación se concentra en los roles de las mujeres, los cuales requieren y producen el lugar donde se dan las relaciones entre los hombres y las mujeres de acuerdo con las representaciones que se tienen en un espacio y tiempo determinados. Dicho trabajo se orientó con la pregunta
¿CÓMO SE CONFIGURA EL ESPACIO A TRAVÉS DE LAS TRANSFORMACIONES DE LOS ROLES DE LAS MUJERES TRAS EL ACCESO A LAS PROPUESTAS PRODUCTIVAS CON COFINANCIACIÓN LOCAL, NACIONAL E INTERNACIONAL EN EL MUNICIPIO DE LA CEJA?

⁵ CEJAS MINUET, Mónica. (2000). Pensar el desarrollo como violencia: algunos casos en África. En: *poder y cultura de la violencia*. México. P 73.

⁶ SENNETT, Richard. (1997). Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. España: Alianza Editorial.

Para ello se indagó en el concepto **representaciones**, Roger Chartier⁷, evidencia tres maneras para concebirlas ya sea como la representación que se constituye en imagen de algo, como la que se construye en los colectivos humanos o como el esquema interno de los sujetos. De ahí que se pueda decir que “las representaciones son el producto de percepciones, clasificaciones y apreciaciones”⁸. En este sentido, se explorará la imagen sobre lo femenino que se puede evidenciar tanto en el discurso individual como en el colectivo de las mujeres y en las acciones que llevan a cabo en el desempeño de sus diferentes roles que efectivamente revelan la manera de asumir las representaciones internas. Para hacer la exploración se tendrán en cuenta lo que Reinhart Koselleck⁹ enuncia como los espacios de experiencia de corto y mediano plazo. Los espacios de corto plazo son las experiencias singulares e irrepetibles que se instalan por sorpresa. El espacio temporal está delimitado por la vida de una persona. En cuanto a las experiencias de mediano plazo, se entienden como tales a aquellas surgidas en el proceso de acumulación-repetición. Los espacios de tiempo son los referidos específicamente a una generación, los umbrales y plazos de experiencia están institucionalizados o superados y establecen una historia en común.

⁷ CHARTIER, Roger (2007). Conversar con Chartier. (Barcelona, 5 de junio de 2007). En: *Historia, Antropología y fuentes orales*. N° 38, Julio –diciembre. Barcelona.

⁸ *Ibíd.* P 57.

⁹ KOSELLECK, Reinhart. (2001). Los estratos del tiempo. Barcelona: Ediciones Paidós. Pp. 50-53

1.2. OBJETIVOS

1.2.1. OBJETIVO GENERAL

Analizar las configuraciones socioespaciales a través de las transformaciones de los roles de mujeres en situación de desplazamiento y vulnerabilidad, tras su acceso a las propuestas productivas en el municipio de La Ceja (Antioquia)

.

1.2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1.2.2.1 Identificar los roles previos y los roles actuales en los diferentes ámbitos de la vida de las mujeres en situación de desplazamiento y vulnerabilidad que se encuentran en una actividad productiva en el municipio de La Ceja.

1.2.2.2 Determinar las motivaciones y los significados asignados por estas mujeres al desempeño de su actividad laboral.

1.2.2.3 Estudiar tanto los espacios laborales como otros espacios de interacción por fuera de la actividad laboral de las mujeres que acceden a las propuestas productivas en el municipio de La Ceja.

1.3. MARCO CONCEPTUAL

A continuación se presenta el entrelazamiento de los conceptos conflicto entre actores armados, desarrollo y roles, los cuales están conectados con la producción socioespacial del trabajo en la región del Oriente Antioqueño. Inicialmente se realiza una contextualización de lo que se ha entendido por la subregión del Oriente Antioqueño, luego se revisará el concepto de conflicto entre los actores armados y su emergencia en la misma subregión, y a partir de esto se entrelazaran las propuestas que emergen para evitar tanto el conflicto como fomentar el desarrollo por medio de ayudas que han incentivado actividades productivas, lo que permitirá desglosar los demás conceptos.

1.3.1. ORIENTE ANTIOQUEÑO

Se iniciará con la contextualización de lo que se conoce como la Subregión del Oriente Antioqueño, la cual ha sido definida generalmente desde el ámbito institucional.

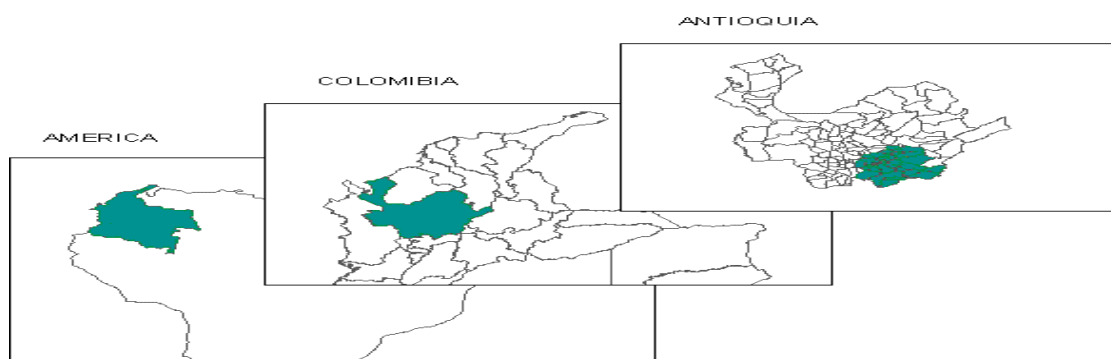


Figura.1. Configuración geográfica nacional y regional del Oriente Antioqueño.
Fuente: Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare – CORNARE. (2005). [En línea]. [Consulta Septiembre 12 de 2007]. Disponible en: <http://www.cornare.gov.co/>

El departamento de Antioquia se subdivide en nueve subregiones: Suroeste, Bajo Cauca, Occidente, Nordeste, Área Metropolitana, Magdalena Medio, Norte, Urabá y Oriente, dicha división parte de una concepción en la que se reconocen las características físico - naturales o condiciones materiales, y la apropiación que la comunidad ha hecho de un territorio, lo que se debe a diversos procesos históricos, políticos, económicos, ambientales, culturales y sociales. A su vez a la subregión del Oriente Antioqueño se le ha subdividido en zonas-. De esta manera, en 1989 se sugería, de acuerdo con las características biofísicas, económicas sociales y políticas, ocho zonas que correspondían a la jurisdicción de la Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Rios Negro y Nare (CORNARE)¹⁰, pero actualmente las organizaciones con ingerencia en el Oriente Antioqueño trabajan con la subdivisión en cuatro zonas que son las de Altiplano, Embalses, Páramo, y Bosques (Ver fig.2). Desde allí se formulan, planean y ejecutan políticas y programas que comprometen el desarrollo de la subregión desde el trabajo interinstitucional.

Las zonas comprenden los siguientes municipios:

Valle de San Nicolás o Altiplano, correspondiente a los municipios de El Carmen de Viboral, El Retiro, El Santuario, Guarne, La Ceja, La Unión, Marinilla, Rionegro y San Vicente.

Bosques, integrada por los municipios de Cocorná, San Francisco, San Luís y Granada

Aguas o Embalses, incluye a los municipios de El Peñol, Guatapé, San Carlos, San Rafael, Concepción y Alejandría

Páramo, con los municipios de Abejorral, Argelia, Nariño y Sonsón.

¹⁰ Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CENICS). (1989). Estudio: Síntesis de la problemática regional y estrategias de desarrollo. Mayo. Medellín. Universidad de Antioquia.



Figura.2. Zonas de la Subregión Oriente Antioqueño. Fuente: *Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare – CORNARE*. [En línea] [Consulta: Octubre 12 de 2007] Disponible en: <http://www.cornare.gov.co/>.

Teniendo en cuenta lo anterior, se pretende dar cuenta a grosso modo de los variados y fluctuantes procesos que han venido redefiniendo o reconfigurando el Oriente Antioqueño, basándome totalmente en el Perfil Subregional del Oriente Antioqueño¹¹. Se verá que los procesos de configuración van cambiando de acuerdo a condiciones internas y externas de las zonas y las subregiones, adoptando formas particulares.

La subregión del Oriente Antioqueño se puede considerar bajo tres momentos. Un primer momento, comprendido entre los siglos XVII y XIX, resalta como elementos fundamentales el surgimiento y consolidación de algunas localidades, la aparición del Oriente Antioqueño en el escenario económico departamental y nacional, y su papel en la dinámica político - administrativa nacional de la época. El segundo momento, hace referencia al

¹¹ Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare – CORNARE (2003) Perfil Subregional Oriente Antioqueño. [En línea] [Consulta: Noviembre 13 de 2007]. Disponible en: <http://www.cornare.gov.co/>.

período comprendido entre las primeras décadas y mediados del siglo XX, considerando como asuntos centrales el decaimiento económico y el nuevo papel de una elite que se empieza a consolidar. En el tercero, se pretende contextualizar la dinámica entre mediados y las postrimerías del siglo XX, llamando la atención sobre lo que se podría denominar un segundo auge económico, producto de los procesos de industrialización y “modernización” recientes, resaltando su relación y significado con las características más importantes que adquiere el contexto regional actual.

1.3.1.1 Primer momento: La configuración del Oriente Antioqueño está vinculada desde la Colonia a la dinámica expansiva de la economía antioqueña, en particular desde comienzos del siglo XVII, que obedeció inicialmente a unos requerimientos de países coloniales Europeos como la explotación minera. Con la baja de los precios y la dificultad para sostener la actividad minera, los propietarios iniciaron la diversificación de las actividades económicas, especialmente las vinculadas a las inversiones, con grandes haciendas en las cuales se criaba ganado y cultivaba caña, maíz y plátano, contribuyendo así, al abaratamiento de los costos en el mantenimiento de la población esclava. Asociado también a la crisis minera, los propietarios de minas de la subregión empezarían luego a orientar sus inversiones hacia lucrativas actividades comerciales, que vincularían las zonas mineras de Antioquia con otros mercados supradepartamentales y en gran medida con mercados internacionales, para la importación de mercancías.

Se debe considerar que desde los inicios de la producción minera, el Oriente adquirió una clara connotación triétnica —blancos, indígenas y negros—, sobre la cual se estructuró un rápido proceso de mestizaje de la población allí asentada.

Otro aspecto a resaltar por sus connotaciones económicas y políticas, tiene que ver con la temprana colonización desde Rionegro y Marinilla hacia nuevas fronteras suscitada por circunstancias diversas, como la crisis minera del siglo XVII, los anhelos de expansión territorial de las élites locales a las montañas de Sonsón, al sur, y de los campesinos de Marinilla hacia el oriente, y el creciente número de población mestiza y negros libres. Esta colonización marcó un hito importante en el proceso de ampliación de la frontera agrícola de la subregión, al integrarse los territorios de los municipios de Sonsón (1.800) y de Abejorral (1.805), que posteriormente llegaría hasta la fundación de poblados hacia el sur como Aguadas, Pácora y Manizales; y de localidades existentes desde el siglo XVIII como El Peñol (1.774, como resguardo indígena), San Carlos (1.786), Granada (1.807) y Guatapé (1.811).

Del proceso de colonización se derivaría la consolidación de Rionegro, cómo centro económico y luego de paso en la ruta comercial que unió a Medellín con el Río Magdalena. Rionegro asimismo se fortaleció como centro estructurante del poder político a finales del siglo XVIII, lo que le significó el desempeño de un papel importante durante la Independencia y durante el período radical liberal de gobiernos federalistas.

A partir de dicha expansión territorial, también se empezaron a configurar localidades en el Oriente Antioqueño que abarcaron aspectos diversos de tipo económico, político y cultural. Así es fácil identificar pueblos de gran tradición como Rionegro, que por su liderazgo en la subregión y como eje comercial, adquiriría la connotación de ciudad intermedia; Marinilla, que compartiría rasgos de economía campesina con una identidad política de pueblo histórico tradicional; Sonsón como pueblo colonizador que incluso a finales del siglo XIX y comienzos del XX adquiriría un significativo desarrollo industrial.

Lo anterior permite entender la forma como la región adquirió rápidamente unos perfiles de especialización económica que incidieron para que el Oriente Antioqueño fuera clave en el desarrollo antioqueño durante los siglos XVIII y XIX, y permitieron a su vez la generación de diversas elites que ejercieron una notable hegemonía sobre los territorios y caminos que entrelazaron el próspero circuito económico. Además, fueron procesos vinculados a la movilización de los pobladores de unos lugares a otros. Con todo esto se establecieron unas redes de poder en lo económico, cuya injerencia se tradujo en redes de poder local que luego adquirirían expresión política.

1.3.1.2 Segundo Momento: A finales del siglo XIX, con la consolidación de Medellín como capital política departamental, se reforzó la política centralista instaurada con la Constitución del año 1886, junto con el desarrollo de la industria, el comercio y el sector financiero concentrado en el Valle de Aburrá. A partir de ese mismo período se generó un paulatino relegamiento de la subregión del Oriente comparativamente con lo que hasta ese momento había significado. Por otra parte, el despegue de la economía cafetera en la subregión del Suroeste y el Viejo Caldas, cuya producción se procesaría en las florecientes trilladoras de Medellín. Los anteriores aspectos incidieron en el aislamiento de los municipios de los grandes proyectos viales -la construcción de la Carretera al Mar y la Carretera a la Costa, a partir de la tercera década del siglo XX, el Ferrocarril de Antioquia a finales del siglo XIX- que se gestaron con la intención de unir a Medellín con las vías de acceso a la economía internacional y con un incipiente mercado nacional. Lo anterior implicó la concentración de las actividades económicas —industria, comercio y un naciente sector de servicios— en Medellín, así como de los poderes político-administrativos de carácter departamental.

La centralidad política de Medellín, conllevó a su vez al ejercicio de una clara hegemonía de la capital con respecto a la provincia. De hecho, a partir de finales del siglo XIX y durante gran parte del siglo XX, se observó en el Oriente Antioqueño una tendencia en los municipios, se pensaran en función de los “centros de decisión política y económica”, debilitando de paso los tradicionales nexos entre sus localidades vecinas.

Debido a la importancia que adquirió Medellín se convirtió en polo atractor de población y de migraciones, de todas las condiciones sociales. También, con la puesta en marcha del tranvía eléctrico en Medellín en el año 1921, la comunicación de poblaciones aledañas del Oriente a la capital como Guarne, Rionegro, Marinilla, El Carmen, se facilitó, propiciando una migración masiva, en especial hacia los nacientes barrios populares sobre las laderas del nororiente de Medellín.

La migración hacia Medellín se incentivó por la oferta de servicios como la educación básica secundaria y universitaria que para ese entonces existía básicamente en Medellín. Sectores de la elite se desplazaron hacia la capital, en busca de la oferta de servicios “modernos” que brindaba la ciudad (asimismo se pueden incluir en esta lista, el acceso a transportes públicos masivos, servicios públicos de acueducto, alcantarillado, luz eléctrica, teléfonos, etc., que estaban a cargo de la Empresa de Servicios Públicos Municipales).

La mirada y la valoración sobre lo local e incluso lo subregional se empezaron a modificar profundamente. El sentido de arraigo se matizó con una nueva valoración de tipo etnocéntrico, en la que se pensaba a la localidad desde su atraso y su marginamiento del progreso y la modernización, con todas las connotaciones y estigmatizaciones sociales (e

incluso raciales) que esto conlleva. Así apareció la noción del pueblo como algo inculto o incivilizado en este contexto.

En este segundo momento introducen diferencias en lo referido a las nociones progreso y desarrollo en el departamento, y cómo se vincula con acceso a servicios, educación, proliferación de vías; en consecuencia, conexiones para la comercialización. Es así como al concentrarse los poderes en Medellín y al afianzarse otras subregiones, se transforma nuevamente lo que se había pensado del oriente.

1.3.1.3 Tercer momento: El Oriente Antioqueño se comenzó a proyectar de nuevo como eje básico de los proyectos de desarrollo del departamento con la construcción de la carretera de Las Palmas en 1.955, que mejoró las condiciones de comunicación con Medellín. De esta manera fue nuevamente sitio de paso hacia Bogotá, por la carretera Medellín-La Ceja-Sonsón-Dorada. También desde 1.957 se había iniciado la construcción de la autopista Medellín-Bogotá, y en pocos años se logró poner en servicio el tramo Medellín-El Santuario, con lo que las distancias entre Medellín y los municipios del Altiplano se redujeron significativamente.

La cercanía del Oriente Antioqueño con Medellín, la disponibilidad de mano de obra, materias primas y recursos naturales baratos, terrenos adecuados y el ser un centro ubicado entre los mercados de Bogotá y Medellín, motivaron a la elite empresarial de Medellín a proyectar su expansión hacia la subregión, específicamente después de 1.960, en que la industria incursionó en el Oriente Antioqueño. Junto a esto se modificarían los modos de subsistencia que generarían nuevas alternativas de trabajo para los pobladores del Oriente.

Otros proyectos que contribuyeron a la consolidación del Oriente como centro estratégico en cuanto a los recursos y potencialidades que se a gestaron fueron:

- La construcción de grandes proyectos hidroeléctricos en la zona de embalses también conocido como el corazón eléctrico del país: El Peñol-Guatapé, Playas, Santa Rita, Punchiná, San Lorenzo y Calderas.
- La construcción de la autopista Medellín-Bogotá a finales de los setenta.
- La construcción hacia mediados del decenio de 1.980 del Aeropuerto Internacional José María Córdova.

El dinamismo que le inyectó a la subregión la comunicación vial llevó a que sectores socioeconómicos alto y medio residentes en el Valle de Aburrá adquirieran casa de campo para descanso y recreo en el Oriente, factor que dinamizó a su vez, la demanda por bienes y servicios propios de la urbanización, así como la continuación de los cambios de modos de subsistencia, en tanto se requirió de agregados. Es decir, mayordomos, y de mujeres para los oficios domésticos de dichas fincas, a lo que se sumó el desarrollo del sector turístico en la subregión, asociado al potencial de recursos naturales y a las inversiones en infraestructura vial, hidroeléctrica y de servicios.

Posteriormente se dio el auge de las economías ilícitas (narcotráfico y lavado de dólares) y la compra de tierras con dichos capitales en el Oriente Cercano, incidiendo en el incremento sustancial del valor de la propiedad, y con ello el cambio en los usos del suelo y en la descampesinización de quienes vendían sus predios, creando nuevas migraciones a otros municipios

y a la búsqueda de alternativas de empleo. Paralelamente, en algunos municipios se inició el cultivo de la coca, lo que proporcionó a algunos pobladores una oportunidad económica en zonas donde existían pocas alternativas y junto a esto, proliferó la prostitución, los lugares de expendio de licor y el incremento del comercio de algunos productos, en tanto el nivel adquisitivo de dichos pobladores fue mayor. A ello se suma los cambios en la cultura y modos de vida.

Actualmente, la subregión ha sido vinculada a los proyectos de Visión Antioquia Siglo XXI, en el marco de la proyección del Departamento Antioqueño como “la mejor esquina de América”. Proyectos como la Zona Franca, la doble calzada Medellín - Santuario, el Parque Tecnológico de Antioquia y el Túnel del Oriente, demuestran la ubicación estratégica de la región y la encaminan de cara a los procesos de competitividad y globalización de la economía, los cuales involucran a la subregión en las dinámicas de desarrollo. De ahí que sea ubicada como eje básico para el Plan Vial de la Apertura mediante la construcción de troncales que unirán el centro del país con puertos en el Atlántico y el Pacífico, así como la troncal que unirá al Pacífico colombiano con la frontera en Venezuela. Por esto el Oriente ha ido adquiriendo importancia nacional.

Teniendo en cuenta lo mencionado, es evidente cómo la subregión del Oriente que se trata de definir desde lo institucional, es bastante compleja. Si bien esta categorización ha sido útil para la planeación, gestión y asignación de recursos desde lo político- administrativo, en cuanto a los procesos históricos, políticos, económicos, ambientales, culturales y sociales, es fluctuante, heterogénea y se encuentra ligada a otras dinámicas regionales, nacionales y globales.

1.3.2. ENFRENTAMIENTOS ENTRE LOS ACTORES ARMADOS

Luego del reconocimiento de la subregión del Oriente Antioqueño se pasa a indagar sobre los enfrentamientos de los actores armados, los cuales se han dado a lo largo de la historia tanto de Colombia como de Antioquia, pero la categorización que se ha hecho de dichas acciones ha variado y adquiere en el presente inmediato connotaciones particulares, de acuerdo a intereses económicos, políticos, y sociales.

La investigadora Donny Meerttens¹² reconoce la presencia de violencia en Colombia, durante el siglo pasado a través de cuatro periodos: los años treinta, de luchas campesinas, los años cincuenta y sesenta, caracterizados por el conflicto político; el de los setenta, nuevamente de luchas campesinas; el de los años ochenta y noventa, con una intensificación, extensión geográfica y complejización de la violencia que parecen escapar al control del Estado.

Igualmente, tomando como base el Perfil Subregional del Oriente Antioqueño¹³ en su totalidad, se presentará cómo se dieron los enfrentamientos entre los diferentes actores armados en la subregión. Desde los años setenta hay actores armados, cuando el Ejército de Liberación Nacional –ELN- empezó a ingresar en la subregión hacia la zona colindante con el Magdalena Medio, lo que se asoció a la dinámica militar del departamento de Santander. La presencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC- data de finales de 1970 cuando el V Frente proveniente de Urabá se refugió en las cercanías del municipio de San Rafael de la zona de embalses. Luego, en el decenio de 1980, se

¹² MEERTENS, Donny. (1997) .Tierra, violencia y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia 1930-1990. Holanda: Nijmegen. P 243

¹³ Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare – CORNARE (2003) Perfil Subregional Oriente Antioqueño. [En línea] [Consulta: Noviembre 13 de 2007]. Disponible en: <http://www.cornare.gov.co/> .

registró la incursión de este mismo grupo en forma itinerante, a través de los frentes 9º y 47, el primero hacia San Carlos, San Luis, San Rafael, Cocorná y Puerto Triunfo y el segundo, hacia la zona de Páramo principalmente y el corredor que comunica con el departamento de Caldas. Para esta misma década (1980), se inició la consolidación en el territorio del Frente Carlos Alirio Buitrago del ELN hacia el corredor que comunica las zonas de Bosques y Embalses. Es importante resaltar que esta década coincidió con la finalización de la vía Medellín - Bogotá, el aeropuerto José María Córdoba, las centrales de generación hidroeléctrica y la puesta en operación de la planta de Cementos Rioclaro.

Por su parte, la presencia de las Autodefensas se asoció a grandes inversiones producto del narcotráfico hacia el Magdalena Medio a finales de 1970 y comienzos de 1980, primero como grupos de seguridad de narcotraficantes y luego como actor armado (Puerto Triunfo, parte baja de los municipios de Sonsón y San Luis). Además realizaron esporádicas incursiones hacia los municipios de San Carlos, San Rafael y otros municipios de las zonas de Embalses y Bosques.

Para 1997 las FARC replanteó su accionar y pasó de ser una guerrilla eminentemente rural a buscar el fortalecimiento en áreas urbanas periféricas con el fin de ir rodeando poco a poco las ciudades capitales y controlar zonas de importancia para la dinámica política y económica en el ámbito nacional. Fue así como en el Oriente Antioqueño para esta época empezó a consolidarse el Frente 47 hacia el Páramo; del Bloque José María Córdoba en las inmediaciones de Cocorná y San Francisco; y del Frente 9 en el corredor Bosques (San Francisco) y Aguas (Granada, San Carlos, San Rafael, Guatapé y El Peñol).

También hacia 1997 las autodefensas y los grupos paramilitares se afianzaron en su lucha contra guerrillera buscando ya como Autodefensas Unidas de Colombia –AUC- el control de territorios de dominio de la insurgencia. Desde las autodefensas del Magdalena Medio ejercieron el dominio territorial en el sector tradicional ya mencionado y con permanentes incursiones hacia los municipios de San Luis, San Rafael, Granada y San Carlos, entre otros, buscaron así, posicionarse en la zona de Embalses. Además, otros grupos de autodefensa y paramilitares empezaron a ejercer el control en el corredor Sonsón - La Unión - La Ceja y parte de El Santuario y Carmen del Viboral, lo que en buena parte corresponde al Oriente Cercano.

Todo lo anteriormente expuesto da cuenta de enfrentamientos entre los actores armados en el territorio Colombiano, lo que adquiere unas características particulares de acuerdo a la época y al territorio. Se evidencia que los enfrentamientos entre dichos actores en el Oriente Antioqueño se dieron para buscar el control o ejercer el poder en territorios de interés estratégico locales, regionales y nacionales, estas dinámicas afectaron las interacciones de los habitantes en el ámbito individual, familiar y social.

En concreto, las acciones de los actores armados en la subregión del Oriente Antioqueño han sido el terrorismo, los ataques a las poblaciones, el secuestro, la extorsión, las acciones subversivas, los homicidios, las masacres, la siembra de minas antipersonales y el desplazamiento¹⁴. Este

¹⁴ De los 23 municipios de la región del Oriente Antioqueño, los más afectados de los 15 que presentaron terrorismo fueron San Luis 21%, San Carlos 18%, Cocorná 12% y Granada 9%. En cuanto a los ataques a poblaciones los municipios perturbados fueron San Francisco con 2 ataques, Cocorná, Granada, Peñol y San Luis con un ataque respectivamente. Con el secuestro los municipios más afectados de los 23 fueron San Luis 23%, La Unión 15%, Cocorná 11%, San Francisco 8% y Rionegro 7%. En cuanto a extorsión, los más influidos de los 14 que la presentaron fueron Rionegro 21% Marinilla 12% Peñol 9% y Carmen de Viboral 8%. Por su parte, los municipios perturbados por las acciones subversivas fueron 7, donde sobresalen San Luis 22% y San Francisco 17%. Con homicidios los municipios más afectados de los 12 que presentaron esta situación fueron Sonsón 10% San Carlos 9% Granada 8% y Cocorná 7%. En cuanto a masacres, los municipios mas afectados de los 8 que las presentaron fueron San Carlos con 41% de las víctimas, Cocorná 18%, San Luis 13% y San Rafael 8%. Por su parte los municipios que presentaron víctimas de las minas antipersonales fueron 7, de ellos San Carlos fue el más afectado por padecer 101 casos, que constituyeron el 20% del total regional. Le siguen municipios como San Francisco con el 17%, Argelia 13% y San Luis 12%. Y con el desplazamiento los más afectados de los 23 municipios fueron San Carlos con 18%, San Francisco 17%, Cocorná 12%, Granada 11% y San Luis 8%. Dirección de Justicia. (2005).

último, reconfiguró el territorio geográfico y las territorialidades, en tanto las apropiaciones de los habitantes cambiaron, algunos murieron, otros huyeron desplazados a otros lugares y se adaptaron a las características que les brindó dicha situación, quienes se quedaron asumieron o se enfrentaron a los nuevos actores, lo que a su vez implicó una acomodación a las nuevas relaciones de poder que se dieron. Entre otras, se reestructuraron los roles familiares, ya que en muchos hogares la figura masculina, que era el proveedor, fue asesinada correspondiendo este rol a la mujer e incluso a los hijos o hijas del núcleo familiar, y se dio también la presencia de madres adolescentes que con el tiempo se han ido convirtiendo en cabezas de hogar. Todo lo anterior genera directa o indirectamente la búsqueda de alternativas para la subsistencia de las familias en las zonas afectadas. Además, se crearon grupos de mujeres como los movimientos de víctimas y la Asociación de Mujeres del Oriente (AMOR), con lo que las mujeres se han ido visibilizando en el espacio comunitario y han ido canalizando demandas, autogestionando alternativas productivas y creando procesos simbólicos para resignificar el conflicto que han vivido.

1.3.3. FUNCIÓN SOCIOESPACIAL DEL TRABAJO

Ahora bien, para poder evidenciar la vinculación entre los enfrentamientos de los actores armados y la generación de propuestas productivas en el Oriente Antioqueño, se hace necesario mencionar cómo se concibe al trabajo. En esta investigación el trabajo se toma desde su **función socioespacial**, por ello se tiene en cuenta que históricamente el trabajo ha variado su

Cifras de violencia 2002-2005 Oriente Antioqueño. Departamento nacional de Planeación, Corporación de Desarrollo para la Paz. Boletín. [En línea]. [Consulta: Septiembre 1 de 2007]. Disponible en: www.dnp.gov.co/archivos/documentos/DJS_GPD_Boletines/

significado, como lo muestra Richard Sennett¹⁵. Éste autor menciona que en el caso de los griegos, no existía una lucha material por la existencia, puesto que era degradante. En aquel tiempo se da cuenta del trabajo como una condición ligada a la vida misma, posibilitando la civilización de la ciudad. El trabajo no existía separado de la vida, y por lo tanto ni siquiera se le definía como tal.

Para la Edad media, el trabajo se vinculó con la actividad religiosa, como un acto de dignificación del cuerpo donde se podía encontrar calma y tranquilidad; de ahí que para los cristianos el trabajo haya tenido el objetivo de aportar un refugio de un mundo pecaminoso; también lo concibieron como fuente de disciplina espiritual. Paralelamente, los espacios para el trabajo se comenzaron a trasladar en aquella época del pequeño taller a las calles, donde funcionaron no sólo como espacios económicos sino también como espacios en los que las personas afirmaron sus derechos y poderes. Posteriormente emergieron las ferias comerciales, donde se incentivaron nuevos intercambios y relaciones.

Igualmente, en la edad media de acuerdo a Richard Sennett surgieron las agremiaciones. Allí se integrarían los trabajadores de un mismo oficio en un solo cuerpo donde los deberes, los ascensos y los beneficios de los oficiales y aprendices serían definidos por los maestros en un contrato que debía gobernar toda la vida laboral del trabajador. Cada gremio fue también una comunidad que se ocupó de la salud de los trabajadores, así como de sus viudas y huérfanos. Los gremios fueron profundamente conscientes de los destructivos efectos económicos de la competencia incontrolada, por ello, además de controlar los precios, intentaron determinar la cantidad de bienes que manufacturaba un taller, centrando la competencia en la calidad del

¹⁵ SENNETT, Richard. (1997). Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. España: Alianza Editorial. 455 Págs.

trabajo. Así, un gremio normalmente prohibiría trabajar después de que se hiciera de noche y limitaría el número de operarios que un maestro podría emplear. Otro aspecto fue la competencia por abrir nuevos mercados que los impulsó a negociar con extranjeros. Pese a todos los esfuerzos de los gremios, no pudieron enfrentarse a los cambios económicos y transformaciones que acompañaron el crecimiento económico con el paso del tiempo, posibilitando el surgimiento a otro tipo de sociedades más flexibles a la hora de enfrentarse al cambio: las universidades.

Para finales de la edad media, el hombre pasó a regirse por factores económicos, el trabajo se reglamentó y dejó de dignificar el alma, lo que importó fue la elaboración de productos en un tiempo determinado y con un salario definido, y se convirtió así en una actividad competitiva. Precisamente, la revolución de William Harvey (Citado por Richard Sennett) a partir de sus descubrimientos de la circulación incentivó un nuevo modelo económico. Este nuevo modelo se caracterizó por la circulación de bienes y dinero. Así mismo, sus ideas sirvieron para crear unas nuevas estructuras de las ciudades, en las que se buscó el rápido y libre movimiento a través de arterias y venas fluidas en las que las personas, metafóricamente, circularían como saludables corpúsculos sanguíneos. Lo anterior da cuenta de cómo la introducción de nuevos paradigmas e invenciones también transformaron la actividad productiva.

Estas aplicaciones se adecuaron al trabajo, llevando a la creación de especializaciones, en tanto hacían mayor la circulación y por tanto la producción. De esta manera se dividió el trabajo y se crearon vínculos de interdependencia entre el campo y la ciudad.

Ya para finales del Siglo XVII y principios del XVIII, surgió la concepción moderna del trabajo, pero antes, como se pudo evidenciar en la sociedad

preindustrial, el trabajo tuvo una utilidad social. Al respecto Robert Castel¹⁶ realiza dos observaciones para precisar el sentido atribuido al trabajo en este tipo de sociedad. En primer lugar, en aquel entonces no se consideraba su función económica de manera autónoma; el trabajo estaba inscrito en una amalgama de valores tanto o más morales y religiosos que económicos. En segundo lugar, el trabajo no era un imperativo categórico para todos: los que ocupaban las posiciones sociales más elevadas, no sólo estaban exentos del trabajo, sino excluidos del orden laboral, por herencia de la antigua distribución tripartita entre *oratores* (letrados), *bellatores* (consagrados al servicio de las armas) y *laborantes*. En el sentido propio del término, sólo estos últimos trabajaban. Este tercer orden, que al principio representó a los trabajadores de la tierra, se extendió, se diversificó, se volvió más complejo. Abarcó un número cada vez mayor de ocupaciones, oficios, profesiones.

La concepción del trabajo como un acto social, surgió tras la industrialización masiva y las nuevas formas de división del trabajo que se produjeron con el taylorismo, permitiendo reconocer la función social general del trabajo, es decir, su acceso al espacio público, como reconocimiento de derechos. De esta manera, el trabajo se inscribió en un régimen de derechos y de deberes regidos por su utilidad colectiva, ya no sólo por la utilidad económica de los intercambios mercantiles.

El trabajo también ha sido factor de alienación, de subordinación, de heteronomía, e incluso de explotación. No obstante, el trabajo asalariado moderno se ha basado en la tensión dialéctica que une ambas dimensiones: el trabajo constriñe al trabajador y al mismo tiempo ha sido la base de su reconocimiento. Por eso durante la etapa comprendida desde finales del siglo XIX hasta los años setenta, continuó la subordinación de las relaciones

¹⁶ CASTEL, Robert. (1996). Trabajo y utilidad para el mundo. En: *Revista internacional del trabajo*. Vol. 115, Nº 6. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo (OIT).

salariales. Dicha relación, por una parte, fue atenuada gradualmente por el derecho laboral, y por la otra, la arbitrariedad patronal fue reducida y encuadrada -entre otras, por los movimientos obreros-.

El proceso de transformación del trabajo en empleo dotado de un régimen jurídico, que ha sido promovido por la sociedad salarial, esta bloqueado desde mediados de los años setenta, de ahí que, actualmente surja la descolectivización de las relaciones laborales, en consecuencia, el trabajo se ha tornado en algo más concreto, fundado en aptitudes personales y ha permitido la aparición de nuevos tipos de actividades y nuevas formas de expresión de uno mismo en el trabajo.

Retomando este recorrido histórico, se evidencia cómo la función socioespacial del trabajo ha posibilitado las formas de existencia y convivencia, transformándose mutuamente y trascendiendo a la producción de espacios. Con este panorama lo que se quiere es evidenciar cómo el trabajo ha tenido una función socioespacial, y en el caso actual del Oriente Antioqueño, se quiere indagar si es más que una alternativa de subsistencia. Se busca desde las instituciones, en tanto se pretende con la generación de alternativas productivas la constitución del trabajo como una estrategia para evitar el desplazamiento de las poblaciones y en consecuencia, el abandono de las tierras; se busca que en las personas que ya se encuentran desplazadas se conviertan en un anclaje a los sitios a los que han llegado , y en el caso de las mujeres para que sean reconocidas socialmente al facilitarles la integración a ese espacio público que les ha sido negado históricamente durante siglos.

1.3.4. IMPLICACIONES DEL DESARROLLO

Luego de este recorrido por la función socioespacial del trabajo, se establecerá la relación del conflicto entre los actores armados con la generación de propuestas productivas en la subregión del Oriente Antioqueño.

Tras los hechos violentos de los actores armados en el Oriente Antioqueño se crearon políticas y organizaciones con ingerencia sobre la canalización de recursos para la ejecución de diferentes propuestas, especialmente productivas, con las cuales se ha buscado el mejoramiento de la calidad de vida y el desarrollo de la región. Al hacer una revisión, se tiene por ejemplo que en la segunda convocatoria de propuestas dentro del Segundo Laboratorio de Paz¹⁷ en el año 2007 se subvencionaron 24 proyectos, entre ellos 9 proyectos de Desarrollo Regional y 15 proyectos de apoyo a Organizaciones de Base, para un total de € 5'035.681,80, provenientes de la Unión Europea¹⁸. Asimismo, dentro del Programa Paz y Desarrollo¹⁹, para el

¹⁷La Comisión Europea CE y el Gobierno de Colombia formalizaron el apoyo, el 16 de Diciembre del 2003, al firmar el Convenio Específico de Financiación que dio vida al Programa "II Laboratorio de Paz". Este concepto promovido por la CE surge de la existencia en Colombia de amplios movimientos de participación ciudadana a favor de la paz en algunas regiones del País que habían llegado a transformarse en laboratorios sociales donde se exploraban, con los instrumentos propios del Estado de Derecho, caminos de diálogo y convivencia, mecanismos pacíficos de resistencia y protección de la población civil frente al conflicto armado. Con estas iniciativas, que surgen desde las organizaciones sociales de base, se intenta **desactivar las causas detonantes del conflicto y propiciar un desarrollo socio-económico sostenible**. Colombia. Acción social. II Laboratorio de Paz. [En línea]. [Consulta Abril 12 de 2008] Disponible en: <http://www.accionsocial.gov.co/contenido/categoria.aspx?catID=439>. En los laboratorios se materializan tres ejes estratégicos de acción: 1- Implementación de una cultura de paz basada en el fortalecimiento del diálogo de paz, el respeto de los derechos humanos y una vida digna. 2- Gobernabilidad democrática, fortalecimiento institucional y participación ciudadana. 3- Un desarrollo socio-económico sostenible que mejora las condiciones de vida de la población objeto en armonía con el medio ambiente. II Laboratorio de Paz. (2006). Resumen del proyecto. [En línea]. [Consulta: Septiembre 3 de 2007]. Disponible en: www.laboratoriodepaz.org/. Resaltado es mío.

¹⁸ Corporación de Desarrollo para la Paz. (2006). Informe regional territorio Oriente Antioqueño. [En línea] [Consulta: Septiembre 9 de 2007]. Disponible en www.prodepaz.org

¹⁹ El Programa Paz y Desarrollo tiene el propósito de equipar a la población **pobre, vulnerable y desplazada** en las áreas urbanas y rurales de las cinco regiones focalizadas-entre ellas el Oriente Antioqueño-, con medios para reducir su vulnerabilidad frente al conflicto y mitigar su impacto. El Proyecto se basa en las siguientes tres premisas o hipótesis que orientan su estrategia: 1. La **construcción de activos sociales, económicos y ambientales**, que contribuyen a mitigar el riesgo de desplazamiento. 2. La recuperación de una red de protección social básica y de

2007 se beneficiaron 52 organizaciones de Base con sus respectivos proyectos, por un valor total de \$5.000'000.000, provenientes de Acción Social, que a su vez, los gestiona con El Banco Mundial. Los recursos mencionados de ambas organizaciones internacionales se han destinado preferencialmente a la población afectada por las acciones de los actores armados en la región del Oriente Antioqueño.

En este punto, cabe aclarar el concepto de **desarrollo**, ya que se constituye en uno de los objetivos perseguidos por los programas mediante los cuales se canalizan los recursos. El concepto tiene sus orígenes en la biología, donde la noción supone la transformación; es decir, una concepción de cambio que implica encaminarse hacia una forma cada vez más perfecta. En la actualidad, se da cuenta del uso del concepto para crear espacios de poder, de ahí que se considere que después de la segunda guerra mundial, cuando Estados Unidos fue consolidado como una máquina productiva y buscó su fortalecimiento con una política a escala global:

“En la posesión del presidente Truman del 20 de enero de 1949, se lanzó la era del desarrollo. Desde ese momento existe en el contexto político la palabra 'subdesarrollo'. Truman cambió el significado de desarrollo y creó el emblema, un eufemismo, empleado desde entonces para aludir de manera discreta o descuidada a la era de la hegemonía norteamericana. La idea del desarrollo ha sido un llamado a todas las naciones a seguir los pasos del primer mundo o mundo

generación de ingresos para las familias desplazadas en proceso de retorno o reubicación, que es un paso vital hacia su estabilización socioeconómica. 3. El incremento de la gobernabilidad democrática, centrada en la democracia participativa, previene el conflicto y reduce la vulnerabilidad de la población y las instituciones frente al mismo. Corporación de Desarrollo para la Paz. (2006). Programa paz y desarrollo. [En línea]. [Consulta: Septiembre 3 de 2007]. Disponible en: www.prodepaz.org. Resaltado es mío.

desarrollado. Desde entonces, las relaciones entre Norte y Sur han sido acunadas con este molde: el «desarrollo»²⁰.

Según Celso Furtado²¹, habría que considerar el desarrollo no únicamente como un proceso de transformación de las estructuras económicas sino de invención social, que ha incluido, entre otros asuntos, la administración y control social de los recursos, el ordenamiento territorial y la justicia social. Para hacerlo, el concepto “desarrollo” se aplica como indicador así lo hace el Programa de las naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con el Índice de Desarrollo Humano (IDH)²². Se retoma esta definición, en tanto la actuación de los países -entre ellos Colombia-, se orienta a cumplir los objetivos de desarrollo del milenio para el 2015, los cuales fueron determinados a partir del Informe de Desarrollo Humano y se fundamentan en “tres pilares de la cooperación: el primero es *la asistencia para el desarrollo*, el segundo pilar es *el comercio internacional* y el tercer pilar es *la seguridad*”²³. Es así como el concepto ha sufrido transformaciones al ser incluido en las áreas de la biología, la historia, la economía, hasta llegar al manejo que actualmente se hace del mismo, como discurso que no se limita a una trama de prácticas y palabras, sino que va mucho más allá, al “dictar un régimen de conocimiento y poder”²⁴. Ha sido una peculiar manera de ver y construir la realidad como un espacio que necesita intervención.

²⁰ SACHS, W. (edit.) (1996) [1992]. Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder. Perú :PRATEC.

²¹ VIDAL, Gregorio; GUILLÉN, Arturo (2007). Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Buenos Aires: CLACSO

²² Indicador compuesto que mide los avances promedio de un país en función de tres dimensiones básicas del desarrollo humano, a saber: vida larga y saludable, medida según la esperanza de vida al nacer; educación, medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en enseñanza primaria, secundaria y terciaria; y nivel de vida digno, medido por el PIB per cápita (PPA en US\$)

²³ Programa de las naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Informe de desarrollo humano. (2005). [En línea]. [Consulta: septiembre 13 de 2007]. Disponible en: <http://www.undp.org/spanish/>

²⁴ CEJAS MINUET, Mónica.(2000). Pensar el desarrollo como violencia: algunos casos en África. En: *poder y cultura de la violencia*. México. P 73.

Las diferentes organizaciones internacionales, a través de instituciones locales en el Oriente Antioqueño, han considerado pertinente el apoyo a propuestas productivas con las cuales se podría conseguir el desarrollo. Dichas propuestas dan prioridad a la población afectada por el conflicto armado, especialmente los desplazados y población vulnerable; sin embargo, las ayudas implican a su vez ceñirse a los lineamientos de dichas organizaciones para el acceso a los recursos, con lo que están determinando las estrategias de las instituciones y delimitando las alternativas de la población local.

Las organizaciones en las diferentes escalas asumen el poder. Para entender las relaciones entre Colombia y otros países; entre las organizaciones e instituciones locales, departamentales, nacionales e internacionales, y entre las mujeres y las organizaciones e instituciones, se hace necesario introducir el concepto de poder.

Por poder hay que comprender la multiplicidad de las relaciones de fuerzas inmanentes y propias del dominio constitutivo de una organización. Por ello, hay que tener presente el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes transforma, refuerza, invierte las organizaciones; se incluyen tanto los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, como las contradicciones que aíslan a unas de otras; se han de considerar también las estrategias y sus efectos que toman forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales. En este sentido, el poder está en todas partes, ya que las organizaciones se forman desde los micro contextos hasta los macrocontextos, en otras palabras, en una organización de un microcontexto como la familia se encuentran presentes relaciones de poder entre sus miembros; así mismo, en las organizaciones internacionales, se entrelazan relaciones de poder entre sus

representantes y lo que representan, de ahí que Michel Foucault manifieste que el poder “viene de todas partes”²⁵.

Para este autor “el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”²⁶. En consecuencia, la necesidad de analizar las relaciones de fuerza múltiples que se forman y actúan en los aparatos de producción, las familias, los grupos restringidos y las instituciones, que sirven de soporte a amplios efectos de escisión que recorren el conjunto del cuerpo social. Para realizarlo se precisa lo que son los dispositivos anatomopolíticos y biopolíticos del poder:

“Concretamente, ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales; no son antitéticas; más bien constituyen dos polos de desarrollo enlazados por todo un haz intermedio de relaciones. Uno de los polos, al parecer el primero en formarse, fue centrado en el cuerpo como máquina: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las *disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano*. El segundo, formado algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, fue centrado en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y

²⁵ FOUCAULT, Michel. (1998)[1971]. Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. España: Siglo XXI editores.. P.113

²⁶ Ibíd. P 113

la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores: una *biopolítica de la población*. Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida”²⁷.

Estos dispositivos se pueden identificar actualmente, pero las manifestaciones varían de acuerdo al lugar -en su sentido amplio de localidad, sentido de lugar y ubicación-. Es así como, tanto la anatomopolítica como la biopolítica interactúan y se evidencian desde los macrocontextos hasta los microcontextos, a través de las políticas orientadas por los saberes, confluyendo en la producción representaciones y prácticas; de ahí su importancia al momento de analizar su presencia en el caso de esta investigación.

Igualmente, siguiendo a Michel Foucault²⁸, se reconoce que donde hay poder hay resistencia, pero esta resistencia es vista no como una fuerza que se opone al poder sino como elementos que se encuentran distribuidos en el tiempo y en el espacio, en los grupos o individuos, e introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos y remodelación de los individuos, ya sea en sus cuerpos, en ciertos momentos de sus vidas, o en determinados comportamientos, procesos que en este trabajo se llamarán negociaciones.

²⁷ FOUCAULT, Michel. (1998)[1971]. Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. España: Siglo XXI editores.. P.38

²⁸ Ibíd., Pp.114-116.

1.3.5. PRODUCCIÓN DEL GÉNERO

Para entender como es que ocurre la producción del género primero se hará claridad frente al concepto género. Donna Haraway,²⁹ refiere que

“la palabra sexo hace referencia a la descripción de las diferencias biológicas entre mujeres y hombres, percibidas como universales e inmutables y no determina necesariamente los comportamientos. Mientras que el concepto de género tiene un sentido que varía de acuerdo al idioma; no obstante, la raíz de la palabra en inglés, francés y español proviene del verbo en latín *generare*, (engendrar), y del latín *gener*, (raza o especie). Los sustantivos “*geschlecht*”, género (sexo), género (clase) refieren a la noción de tipo, especie y clase. En inglés la palabra género (sexo) ha sido usada en este sentido continuamente desde más o menos el siglo XIV. En francés, alemán, español e inglés, la palabra género (sexo) se refiere a la gramática y a categorías literarias. Las palabras del inglés y del alemán moderno, género (sexo) y “*geschlecht*”, adhieren estrechamente a los conceptos de sexo, sexualidad, diferencia sexual, generación, engendrar y así sucesivamente, mientras que en francés y español parecen no implicar tan fácilmente estos significados. Palabras cercanas a género (sexo) están implicadas en conceptos de parentesco, raza, taxonomía biológica, lenguaje, y nacionalidad. El sustantivo de “*geschlecht*” lleva el sentido de sexo, linaje, raza, y familia mientras que en la forma adjetival “*geschlechtlich*” significa en la traducción inglesa ambos sentidos, sexual y genérico. Género (sexo) es el corazón de las construcciones y clasificaciones de sistemas de diferencia. La diferenciación compleja y fusionada de los términos de sexo y género (sexo) es parte de la historia política de las palabras. Los significados

²⁹ HARAWAY, Donna. (1991). *Simians, Cyborgs and women. The reinvention of nature*. Inglaterra: Bristol. [Traducción es mía]

médicos en inglés relacionados al sexo recolectaron al género (sexo) progresivamente a través del siglo XX. Los sentidos médicos, zoológicos, gramaticales y literarios han sido impugnados en el feminismo moderno. Las formas categoriales del sentido de raza y sexual de género (sexo) apuntan a entretejer la historia moderna de colonización, racismo y opresiones sexuales en sistemas de producción del cuerpo y su inscripción en la liberación consecuente y en los discursos oposicionales. La dificultad de la acomodación de la opresión racial y sexual en la teoría marxista de clases es paralela a la historia de las palabras. Este antecedente es esencial para entender las resonancias del concepto teórico del “sistema sexo-genero” construido por las feministas del occidente angloparlante en los setentas. En todas sus versiones, las teorías feministas del género intentan articular la especificidad de la opresión de la mujer en el contexto de las culturas haciendo una distinción sobresaliente entre sexo y género. La opresión depende de un sistema relativo de sentidos agrupados en pares binarios: naturaleza/cultura, naturaleza/historia, natural/humano, recurso/producto. Esta interdependencia en el campo político-filosófico de occidente de oposiciones binarias contrastan funcional, dialéctica, estructural, o psicoanalíticamente –problematiza la aplicabilidad universal de los conceptos alrededor del sexo y del género-, éste campo es parte de los actuales debates acerca de la relevancia transcultural de las versiones euroamericanas de la teoría feminista (Strathern, Citado por Donna Haraway)”.

La masculinidad y la feminidad son tendencias que reflejan un orden histórico-político y de ahí provienen las atribuciones que se asignan a lo masculino y a lo femenino. Lo masculino se ha asociado con lo público, la razón, lo abstracto, la fuerza, la capacidad de asumir riesgos, en tanto que lo

femenino se ha asociado con lo privado, lo doméstico, la emoción, la intuición, la invisibilidad y la abnegación. Sin embargo, tales características están presentes en mayor o menor medida tanto en hombres como en mujeres, y por consiguiente la equivalencia que se pretende hacer de hombre = todo lo masculino, y mujer = todo lo femenino, no corresponde a la realidad. Actualmente, se sabe que el sistema *sexo/género* es de una enorme variabilidad cultural, a pesar de que en casi todas las culturas se encuentra una división sexual del trabajo que ubica generalmente a las mujeres en el ámbito privado y a los hombres en el ámbito público. Es sobre el hecho biológico de nacer macho o hembra es decir, sexo biológico que la cultura impondrá su sello en función de las transformaciones tanto de los modos de producción como de las formas de gobernabilidad, y en general de las grandes lógicas que a menudo escapan al diario acontecer. Ese sello que impone la cultura sobre el hecho de haber nacido varón o hembra, se llama género y de él se parte para considerar los roles de los hombres y las mujeres en los contextos en los que se desenvuelven. Un rol es el conjunto de asignaciones relacionadas con la forma de ser, de sentir y de actuar, que un grupo social señala a las personas que lo componen y, a la vez, es la forma como esas personas asumen y expresan en la vida cotidiana esas asignaciones.

Para comprender con mayor claridad los roles actuales de las mujeres es indispensable explorar cómo se han dado, cómo se han distribuido y cómo se han asignado espacios y funciones a cada género. En la historia occidental, en cuanto a los roles de hombres y mujeres, se demuestra cómo lo masculino y lo femenino se designó a cada sexo, definiendo funciones concretas desde los discursos de los griegos, a los discursos de los cristianos y de la salud pública. Los poderes imperantes han controlado el cuerpo, la manera de usarlo y los accesorios y atuendos que pueden llevar uno u otro género. El hombre ha estado desde los griegos en el espacio

público, mientras que a la mujer se le asignó el espacio privado de lo doméstico, pese a actuar igualmente en lo público bajo figuras como la de la abadesa, la cortesana, o en los movimientos previos a la revolución francesa, la visibilización de la mujer en el espacio público se ha logrado en la época contemporánea.

Hay que tener en cuenta que el concepto género ha sido empleado para elaborar teorías especialmente en los movimientos feministas. El feminismo, como tal, es un conjunto de proposiciones sociales y de prácticas políticas en abierta oposición a concepciones del mundo que excluyen la experiencia femenina de su horizonte epistemológico y político. El feminismo revela y critica la desigualdad entre los sexos y entre los géneros a la vez que reclama y promueve los derechos e intereses de las mujeres. El movimiento feminista surge como consecuencia de la conciencia de las mujeres respecto de su estatus subordinado en la sociedad.

"A menudo se afirma que el feminismo nació a fines del siglo XVIII y principios del XIX, cuando la gente comenzó a percibir que la mujer era oprimida en una sociedad machista. El movimiento feminista tiene sus raíces en Occidente y especialmente en el movimiento de reforma del siglo XIX. El movimiento organizado data de la fecha de la primera convención por los derechos de la mujer, en Nueva York en el año 1848. Más de un siglo y medio después, el movimiento ha crecido y ha adoptado diversas perspectivas en cuanto a lo que se constituye la discriminación contra la mujer. Las primeras feministas son a menudo llamadas 'la primera ola' y, luego de 1960, 'la segunda ola'."³⁰

La primera ola se centró en:

³⁰ AMOROS, Celia; DE MIGUEL, Ana (ed.) (2005). Historia de la teoría feminista. De la Ilustración a la globalización. Madrid. Ed. Minerva.

“Legitimar y organizar lo que podemos denominar las políticas de la inclusión. A lo largo de todo el siglo diecinueve sufragistas y socialistas no cesaron de luchar por cambiar el inmutable destino que la llamada “era de los cambios” continuaba asignando a las mujeres. Cuestionaban la ideología de la naturaleza diferente y complementaria de los sexos y se centraron en conquistar el acceso a la esfera pública: el sufragio, el trabajo asalariado no proletario, la educación superior [...] En la denominada segunda ola del movimiento, en los años sesenta, y en continuidad con los planteamientos de la inclusión, se fundamentó la necesidad de establecer mecanismos sociales y políticos capaces de romper la dinámica excluyente del sistema patriarcal.”³¹

Concretamente en Colombia al igual que en los movimientos mundiales se evidenció, la participación de las mujeres en huelgas combativas (las textileras de Fabricato en 1919). Pocos años después, en la misma región antioqueña irrumpió María Cano, intelectual, con una sensibilidad y compromiso con los desposeídos, los destechados y los encarcelados, víctimas de un régimen criminal. De acuerdo con Magnolia Agudelo³² esta corriente feminista posteriormente asumió la identidad de clase con perspectiva de género, y es aquí donde se ubicaron las mujeres Comunistas. En los años 30, se destaca otra corriente de mujeres que abogó por los derechos civiles y políticos, de un lado para ganar el derecho a la mayoría de edad, al voto, a la propiedad y al acceso en igualdad de condiciones a la educación secundaria y superior, que estaba limitada para las mujeres. Así

³¹ ÁLVAREZ, Ana de Miguel. Movimiento feminista y redefinición de la realidad. Universidad de A Coruña Consultado en octubre 7, de 2007 en http://www.nodo50.org/mujeresred/feminismo-ana_de_miguel-movimiento_feminista.html#2

³² AGUDELO, Magnolia(2003) Expresiones del Movimiento Femenino en Colombia. En: *T a l l e r - Revista de actualidad y análisis político*. [En línea]. [Consulta: Octubre 7, 2007]. Disponible en <http://www.pacocol.org/es/Taller/13/09.htm>

se fue delineando una corriente liberal-conservadora que le dio fuerza fundamentalmente a la conquista de los derechos civiles y la lucha por el sufragio femenino el cual se consiguió en 1957. Las mujeres fundadoras del Partido Comunista, además de liderar estas reivindicaciones se preocuparon por las luchas clasistas de la época.

Siguiendo a esta autora en esta etapa se podría hablar de dos tendencias en Colombia: La primera en cuyas manifestaciones se destacan mujeres vinculadas a las corrientes socialistas y libertarias de principio del siglo XX. La segunda, organizada principalmente por sectores de clase media y alta, fincaban su lucha contra las discriminaciones que tiene su origen en una cultura patriarcal, fuertemente arraigada en la sociedad. Como se puede observar, las tendencias del feminismo en Colombia han perseguido fines paralelos a los de feministas de otros países, obviamente con algunos matices, dadas las particularidades de Colombia.

Al analizar las motivaciones del movimiento feminista a la luz de las teorías de los movimientos sociales, de acuerdo con Ana Rubio³³ se puede expresar cómo ha tendido a la búsqueda del cambio social, produciendo nuevas actitudes e interpretaciones de la realidad. Es un movimiento heterogéneo que adopta según las circunstancias de las mujeres de cada país, ciertas particularidades, redefiniéndose constantemente por las condiciones de los contextos en los aspectos políticos, económicos, culturales y sociales; concretamente, el movimiento de mujeres en Colombia se ha centrado en la reivindicación de unos derechos, por lo que han recurrido al reconocimiento desde lo político; la inclusión en el ámbito laboral donde igualmente su lucha se centró en la obtención de unos derechos laborales que les eran negados; en los años recientes, se han orientado a los espacios privados en los que la moral y la religión dictaban exclusivamente como debía ser la procreación y

³³ RUBIO, Ana. (2004). Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales. En: *Circunstancia*, (1)3. [En línea][Consulta: Mayo 25, 2005]. Disponible en: <http://www.ortegaygasset.edu/circunstancia/numero3/art4.htm>

el uso de su cuerpo, posibilitando una vivencia libre de la sexualidad y de la reproducción.

El movimiento feminista ha incitado a la formulación de teorías, donde se trata de describir los procesos de diferenciación a partir de lo que se ha denominado la domesticidad, el trabajo del cuidado y la servidumbre.

La domesticidad hace referencia al discurso de género predominante, que de acuerdo a Mary Nash³⁴ incluye diversas manifestaciones. Una de ellas ha sido sostenida sobre el pensamiento biosocial de una diferencia sexual natural que ha justificado la predominancia masculina. Según esta jerarquía de género, el hombre es considerado como ser superior, en tanto que la mujer es evocada como ser dependiente y subalterno, definido en función del hombre. En este discurso la identidad cultural femenina se deriva del marco de la naturaleza, de la maternidad y de su capacidad biológica de reproducción. La otra manifestación de la domesticidad se evidencia en el discurso naturalizador de la diferencia sexual en términos sociales y culturales, donde se ha insistido en el amor maternal como único eje vertebrador de la feminidad. Desde esta mirada, el hombre es el único apoyo económico del hogar y por lo tanto, posee el derecho preferencial del trabajo remunerado. Las características identitarias predominantes de la masculinidad se han relacionado con la superioridad, el trabajo, la virilidad, la ciudadanía y el perfil de hombre público. Por oposición, la representación cultural de la feminidad se ha basado en la dependencia, en el modelo de madre y cónyuge, devota y silenciosa, consagrada a su familia, con la reclusión estricta en el espacio doméstico.

³⁴ NASH, Mary (2006). Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina. En: *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. Nº 73-74. Mayo-Junio. España: Fundación CIDOB. [En línea]. [Consulta: Abril 6 de 2009]. Disponible en: www.cidob.org. Pp 41-44

A lo anterior, se suma otra manifestación de la domesticidad donde las nuevas estrategias discursivas han favorecido postulados más igualitarios, en un discurso que ha defendido la noción de la complementariedad de los sexos como valor cultural pero con la continuidad de la definición identitaria de las mujeres a partir de la maternidad y la reproducción. En consecuencia, surge un perfil de mujer profesional o trabajadora para las mujeres solteras, estimulándolas a la formación educativa y profesional para adaptarse a las nuevas demandas del mercado de trabajo. Sin embargo, la actividad femenina en la vida pública es aceptada sin considerar la esfera doméstica, espacio que continua siendo exclusivo de actividad para las mujeres. De este modo esta nueva significación del discurso de la domesticidad ha consolidado nuevas prácticas sociales en los contextos político y social de las mujeres.

En cuanto al trabajo del cuidado, en términos generales se concibe como una actividad femenina, generalmente no remunerada, sin reconocimiento ni valoración social. Comprende tanto el cuidado material como el cuidado inmaterial, que implica un vínculo afectivo, emotivo, sentimental. Supone un vínculo entre el que brinda el cuidado y el que lo recibe. Está basado en lo relacional y no es solamente una obligación jurídica establecida por la ley, sino que también involucra emociones que se expresan en las relaciones familiares, al mismo tiempo que contribuye a construirlas y mantenerlas. Puede ser provisto de forma remunerada o no remunerada. Pero también fuera del marco familiar, el trabajo del cuidado está marcado por la relación de servicio y de preocupación por los otros. Dicho trabajo es pago o no pago como consecuencia de elecciones políticas, valoraciones culturales compartidas y el sistema de género imperante.

En lo que atañe a la servidumbre, se parte de la idea de elaboración de diferencias a partir de la supuesta superioridad e inferioridad de los sujetos

en las relaciones laborales. Dicho modelo se replica en las interacciones de las poblaciones y de los países, de lo cual los geógrafos hacen una lectura que denominan como geopolítica. Al respecto se retoma la conceptualización de John Agnew, quien la refiere como la interacción de escalas de poder que se han manifestado de varias formas:

“Una es el mantenimiento de un lenguaje de diferencias espaciales expresadas con una metáfora temporal (moderno / atrasado). Otra sería la concepción del mundo como un todo en tanto que ámbito de referencia para las relaciones interestatales. Una tercera sería el exclusivo rol que tienen los estados territoriales como actores de la política mundial. Por último, la existencia de la búsqueda de la supremacía por parte de las grandes potencias como factor que movería la política mundial”³⁵.

Se traen a colación estas teorías en tanto las propuestas productivas en la subregión del Oriente Antioqueño tratan de incluir la perspectiva de género, pero se limitan a brindar apoyo, especialmente a las mujeres afectadas por el conflicto armado o en vulnerabilidad para padecerlo, sin analizar los aspectos que se encuentran vinculados a la consolidación de las diferencias de género.

1.3.5.1 Asignación de los roles de género en las familias en el contexto antioqueño: pasando a contextualizar la distribución de los roles en la familia antioqueña, se da cuenta de asignación de funciones de acuerdo al si se era hombre o mujer. En este trabajo se hace un acercamiento a partir de

³⁵ AGNEW, John (2003). Geopolítica. Una revisión de la política mundial. Madrid: Trama Editorial. Segunda edición. P 101

los estudios de Virginia Gutiérrez de Pineda³⁶ quien expone cómo hay variaciones considerables en las familias de una región a otra, producto de procesos de larga duración y que se permean hasta el presente con matices suscitados por los procesos económicos, sociales, culturales, políticos y territoriales.

Al departamento de Antioquia la autora lo analiza en lo que denomina la zona del complejo cultural antioqueño o de la montaña, que ha sido considerada la de mayor desarrollo económico en el país, con las actividades de la agricultura, la ganadería, la industria y el comercio.

Tradicionalmente la agricultura ocupó el mayor porcentaje de la población antioqueña, especialmente la agricultura de autoabastecimiento, que comprendía productos que constituían la base alimenticia de la población y que en diferentes escalas se incorporaron en el mercado regional y aún nacional, dichos productos eran el maíz, los frijoles, el plátano, la yuca, la caña de azúcar (para producción de panela y miel) algunos frutales y verduras. El segundo tipo de agricultura, era la comercial, constituida fundamentalmente por el cultivo del café, donde la pequeña y la mediana propiedad fueron los tipos generalizados en la tenencia de tierra, lo que fue base de la estructuración familiar peculiar de este complejo, ya que su explotación era realizada como una empresa familiar, en la cual el padre y todos sus hijos tomaban parte activa en ella, con lo cual se excluía el jornalero. Este fenómeno, evidente en el cultivo de café, fue también rasgo extensivo a las demás explotaciones, particularmente si se trataba de la pequeña propiedad, pues a medida que las pequeñas explotaciones

³⁶ GUTIERREZ, Virginia. (2000). Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales. Tercera Edición. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.

ascendieron, lo hacían también crecía el número de obreros no familiares contratados para su laboreo.

La actividad comercial fue y continúa siendo hoy, una activa ocupación del habitante de este complejo, que lo ha proyectado dentro y fuera de su territorio.

Por su parte, la religión en la montaña, fue “la gran moldeadora de la estructura familiar, penetrando [...] intensamente en la motivación de la conducta individual y colectiva de este complejo”³⁷. Donde además de las organizaciones religiosas, las instituciones de naturaleza cívica también funcionaron bajo la patrocinio y dirección de las parroquias, caso de la acción comunal, lo que fue determinante en los lineamientos de las características de la institución en el presente al centralizar y estimular la acción ciudadana desde allí.

Así mismo la autora explica que

“La creencia religiosa católica engendra un culto y una moral. Culto y moral se extravierten en la colectividad y en la acción individual. El culto en Antioquia es la manifestación externa gregaria de identidad de ideas y de sentimientos en relación con la divinidad, vale decir, es la expresa confesión social de una participación religiosa común. En este sentido, la religión en la montaña [constituyó], uno de los poderosos indicadores de identidad, posiblemente el más determinante. Además se convirtió en un instrumento de control de la moral cristiana [...] hasta el punto de que la práctica o ejercicio del culto externo devino en un sistema de vigilancia de las pautas de comportamiento interno, porque tácitamente se involucró al copartícipe del mismo culto dentro de la misma moral. Y este consenso de identidad a través de la

³⁷ Ibíd. P 364.

religión, fue exigido por cada miembro del complejo, a cada integrante del mismo.”³⁸

Por esta razón, dentro del patrón religioso antioqueño se manifestó la expresión de este valor, utilizándolo como medio de reconocimiento intragrupo y extragrupo dentro de un ajeno o participante lazo de extrañamiento o cohesión para crear lazos económicos, de amistad o de relación afectiva.

En lo referente a la vida familiar la iglesia y cultura en la montaña fueron

“Ostensiblemente celosas de la conducta sexual, constituyendo para aquella el aspecto de mayor énfasis en su acción apostólica. Pero este celo se ajustó plenamente a las exigencias de la segunda, porque antioquia presentaba una dualidad ética que hacía referencia al comportamiento del los sexos. Esta dualidad se expresó primordialmente en factores normativos diferentes a cada sexo, y en lo que atañía al femenino, se estableció una separación tajante dentro del elemento de conducta cultural y aquel señalado como de comportamiento divergente. Esta duplicación antagónica del grupo femenino fue lo que permitió al hombre proyectarse también dualmente dentro de un desdoblamiento que capitalizaba su relación en dos instituciones antagónicas pero complementarias: la prostitución y la familia”³⁹.

Precisamente Virginia Gutiérrez menciona que esa moral promovía el matrimonio en la mujer a temprana edad, o la solución sublimada de la maternidad en la profesión religiosa, en calidad de “esposas del señor”. Ya casada la mujer debía cumplir las tareas procreativas ante valores de mutua

³⁸ Ibid. P 368

³⁹ Ibidem. P 382

complacencia o de amor físico conyugal. La obligación femenina de retribución sexual al esposo se cumplió, como imposición cultural a la creación de una descendencia ilimitada, de lo contrario, se hacía acreedora de los castigos del más allá, y a sanciones en la vida terrenal.

Por su parte, según la autora el hombre se dedicó a responder por el hogar equiparando la consolidación económica a la trascendencia vital. “El machismo catártico del antioqueño le permitió aprovechar todos los canales de expresión para proyectarse socialmente. De esta manera, la agresión básica de su personalidad se extravertió en forma fértil. La socialización familiar y ambiental no destruía ni inhibía totalmente el impulso agresivo de dominio de su personalidad básica; [lo canalizó]”⁴⁰. Así, su agresividad se vertió al dominio del hábitat, cuyo control lo condujo a un proceso de amplia sedimentación, a perfeccionar una tecnología propia, pragmática; también, su personalidad dinámico-agresiva se direccionó a la creación económica, por ello su gestión exitosa en la agricultura, la ganadería, la tenencia del suelo y el comercio

Este valor de lograr el éxito a cualquier costo cimentó a la cultura antioqueña, como la única, donde el valor del individuo se asienta en su capacidad de forjador de riqueza. Y aún en el presente, prima el valor del estatus adscrito, es esta colectividad un ejemplo de sociedad centrada básicamente en función de la conquista económica. Así el capital financiero activo y crediticio, que cada individuo puede tener, conforma el denominador en que se centra su realización de ser adulto y el indicador que lo sitúa dentro de la comunidad.

En antioquia, siguiendo a la autora, a diferencia de otros complejos nacionales, el profesionalismo no encarnaba forzosamente un valor de

⁴⁰ Ibíd. P 397.

ascenso en la dinámica social, sólo lo era en el caso de que sirviera a la finalidad cultural de enriquecer al individuo a través de la meta de superar su estatus. Por eso, se daba menor importancia a las tareas escolares si los hijos contribuían al sostenimiento propio o a colaborar en el del hogar. De ahí que, los padres incentivaran a sus hijos e hijas a las tareas domésticas de sostenimiento familiar y a los “negocios” hogareños, donde se entrenaba inicialmente.

La actividad dominical era primordialmente para interactuar con los grupos de afuera.

“Recibir y pagar visitas, “cumplir con la gente”, como dicen las señoras de antioquia, constituían un ritmo vital para la mujer de este complejo, casi un rito, dentro del cual un amplio repertorio de obligaciones mutuas (ciclo vital, conflicto, acontecer social, etc) la obligaba de manera constante a permanecer en contacto con la comunidad [... Justamente], la mujer ama de casa, satisfacía las demandas que desde dentro y desde fuera presionaban al ejercicio cultural de la hospitalidad, atenciones que cumplía ciñéndose a los factores externos de prestigio prescritos en su clase, haciendo expresión de la riqueza y transfiriendo al núcleo familiar una ubicación social, adecuado a sus aspiraciones y a sus conquistas materiales”⁴¹.

En la tipología familiar la autora analiza que dada las actividades que asumían los hombres para el sostenimiento económico del hogar, la madre fue distribuyendo y “ejercitándose en la administración del hogar y adentrándose en las modalidades del negocio, tanto como, en el ejercicio de la autoridad en el hogar”⁴². En esos periodos donde el hombre se ausentaba para atender sus negocios, pesó sobre ella la responsabilidad de los hijos

⁴¹ Ibid. P 412.

⁴² Ibidem. P 436.

que guardaba a su lado, el pan de cada día, el mantenimiento del negocio que quedaba, o de las propiedades que debía guardar, tareas que exigían decisiones diarias. Por lo anterior, las relaciones cercanas con sus familiares le servían para apoyarse y obtener la seguridad de ella y de sus hijos, mientras que el hombre obtenía el dinero.

Por otra parte, la autora deja ver cómo en la montaña los movimientos inmigratorios urbanos provenían, de su misma cultura, se movían como grupos regionales conservando su fuerza cohesiva. Constituían colonias, para mantener un alto grado de comunicación y de esta manera conservar entre ellos casi innato el contenido de vivencias e identificaciones, con un activo y recíproco control.

La institución familiar se legalizaba por medio de dos formas. La forma religiosa que cobijaba a nacionales y extranjeros según su credo, y la forma civil que a ambos ampara. Las obligaciones del matrimonio sobre el hombre, recaían en la jefatura económica. El papel pasivo receptor de la mujer en esta tarea, creaban exigencias que para el logro de la categoría de esposa la relegaban al hogar y ya fuera por su preparación profesional o porque la cultura no miraba bien su colaboración en el ingreso conyugal no accedía a la actividad laboral. La mujer casada no cooperaba en la tarea de producción, en la ciudad sólo aparecía el trabajo productivo de algunas de las mujeres solteras o de la madre mientras duraban las crisis familiares: viudez, desertión o invalidez del padre, y ausencia de hijos mayores que podían reemplazarlo, con el consiguiente retorno de la madre al hogar, tan pronto estas circunstancias se atenuaban o cambiaban.

Fuera de la tarea de atender a la satisfacción de las necesidades de la crianza (alimentos, vestuario, aseo personal y de la vivienda), la madre jugaba un papel importante en el proceso de socialización. Ambos sexos

eran adiestrados por ella, quien era el elemento encargado en la familia para satisfacer sus necesidades materiales y la guarda de la salud.

La ausencia casi permanente del padre en la jornada diaria, o durante los períodos de éxodo laboral, hizo recaer fundamentalmente sobre la madre la tarea de los castigos y de recompensas en el moldeamiento y ajuste de la personalidad del hijo a las normas de comportamiento social, moral y material señaladas por la cultura.

El proceso de socialización orientaba a la niña a en función obtener el estatus de mujer casada, en lo que dirigía sus expectativas y logros, y la condicionaban para satisfacerlos y alcanzarlos, de modo que, desde muy pequeña empezaba a ser conciente de su papel en la sociedad. Sus primeras manifestaciones en la vida hogareña insinuaban esa la imagen, y cuando entraba a la vida de relación con grupos infantiles, las niñas daban muestras vivas de tal enseñanza. Los rasgos distintivos más destacados de la mujer antioqueña se centraban hacia su personalidad física, moral y social. Mientras el mundo interior acaparó su formación y su acción, centrándola hacia el cuidado del hogar y extravertiéndola en su representación ante la sociedad, dirigiendo su yo fundamentalmente el aspecto físico y moral.

Esta fuerza de integración en el ejercicio del hogar, garantizaba la continuidad e integración de la familia antioqueña. Una generación encadenaba a la otra, la moldeaba, la sujetaba, prolongando su acción restrictiva moldeadora y estimulante de la conducta cultural por largos períodos de tiempo. Aquí residía la fuerza integradora del mismo, su fuerte identificación; la familia a través de este sistema madre hija mantenía vigentes las pautas de la generación anterior en la nueva, a la vez que las proyectaba sobre el siguiente grupo. Significaba esto también que el proceso socializante del sexo femenino se extendía a todo el ciclo vital del mismo,

porque en la etapa adulta la dirección materna consolidaba su tarea en la transmisión de enseñanzas prácticas a la hija.

Caracterizaba a la familia antioqueña un alto promedio de hijos donde el esfuerzo por criarlos era equiparado con la valía del grupo. Además, un mayor esfuerzo inicial con muchos hijos, se veía compensado “con creces en la edad madura por la retribución en respeto, cooperación y obediencia de una numerosa descendencia. Cada hijo en este sentido tomaba un valor multiplicador que magnificaba el poder paternal”⁴³.

En el caso del matrimonio de la hija, pasaba de ser la meta cultural ambicionada, envolviendo la solución económica a los hogares abrumados por una descendencia numerosa. Como las hijas representan una fuerte carga, al casarlas el marido respondía económica y socialmente por su esposa, constituyendo complementariamente una fuerza nueva de apoyo al hogar primario de la misma. En otro sentido, el matrimonio significaba para la mujer, seguridad material en el futuro, porque al casarse había conquistado quien solventara económicamente sus necesidades y las del hogar que se le había dado. En Antioquia se enseñaba y practicaba que la mujer casada debía depender materialmente de su marido, función de su estatus, que se traducía en su prestigio social y económico y su impulso creador individual. En proyectar su esfuerzo creador a la satisfacción de sus necesidades primarias y sociales del hogar, es decir, su mujer y sus hijos, adquiría sentido la lucha de cada hombre paisa.

Era en el hogar propio donde la mujer podía llegar a ejercer un dominio pleno, porque su hogar primario pertenecía a la madre donde ella era ama y señora, sin que jamás claudicara de su mando. Por esto, sólo al casarse iba a tener campo propio para su iniciativa, dónde ejercer su jurisdicción

⁴³ Ibíd. P 466.

pudiendo manejarlo según su interés, proyectar su autoridad sobre cada una de las funciones del mismo, condicionándolo a su voluntad. Al nacer los hijos, multiplicaba su influencia y mando, subordinando las personas de ellos a su acción sociabilizadora, la cual se ejercitaba como una función natural de su estatus.

“Este papel [correspondía] a la realización cabal y a la más depurada aspiración de una mujer antioqueña, todo su potencial energético lo vertía en las faenas de crianza y socialización de la prole, tareas en las cuales hallaba feliz extraversion catártica. La mujer en antioquia, para llegar a su plenitud cultural, necesitaba de los hijos que confiriéndole estatus de madre, tan sagrado y tan ejemplarizado en ese complejo, magnificaban su ubicación familiar. A través del ejercicio de este estatus, deberes y derechos, obtenía el máximo de plenitud”⁴⁴.

Paralelamente como la mujer no debía ser cabeza económica del hogar, la tarea de ganar dinero profesionalmente entró en abierta pugna con los ideales mencionados, ya que interfería subvalorando el estatus del esposo y las funciones de la cultura señalada.

Además

“El núcleo de vecinos, de relaciones y de parientes se complementaba, aprobando o denegando su conducta que se sabía inspirada y respaldada por aquel. Dentro de ese estatus, era impropio decir que la mujer se había liberado, era más exacto asegurar que había cambiado de elemento protector y de control de su comportamiento. En esta comunidad la mujer no llegaba al goce pleno de su independencia, porque todas las acciones estaban subordinadas periódicamente a la aprobación de sus padres, de su

⁴⁴ Ibíd. P 457

marido, de sus hijos y retornaba a la de los primeros si ocurría la separación o la viudez⁴⁵.

En el complejo antioqueño de acuerdo con Virginia Gutiérrez, era relevante conformar una unidad habitacional aparte del núcleo primario de los progenitores, y responsabilizarse individualmente de las obligaciones materiales, cada hogar era independiente y de economía propia.

1.3.6. FAMILIA Y PROCESOS DE CAMBIO

Luego de la contextualización de la familia antioqueña se procederá a evidenciar como la familia se encuentra en constantes procesos de transformación máxime cuando se encuentra sometida al conflicto armado y se conecta directamente con el desplazamiento forzado, esta conexión compete tanto a los componentes políticos y económicos derivados del papel del Estado y a sus políticas como a los escenarios de la vida social. Y es justamente en esa dinámica del conflicto donde se afecta la organización básica y a los conectores que corresponden a la reproducción, integración y construcción de las identidades acaecidas en el núcleo familiar.

La familia como una estructura cambiante cuya organización permanece en el tiempo, desde el modelo sistémico es caracterizada por Ángela Hernández Córdoba⁴⁶ de acuerdo su estructura, función y evolución en un sistema constituido por una red de relaciones; natural -responde a necesidades- caracterizado por satisfacer las necesidades psicoafectivas tempranas; con lealtades -vínculos de apego entre sus miembros-; descrita por su totalidad,

⁴⁵ Ibíd. P 458.

⁴⁶ HERNÁNDEZ CÓRDOBA, Ángela. (1998). Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve. Bogotá. Editorial El Búho, LTDA. 196 Págs.

y observada en cuanto tal; con límites -perímetro que contiene a los miembros garantizando unión y estabilidad-; ajustada a la causalidad circular -influencia mutua-; con roles y reglas -organización de responsabilidades e interacción-; con patrones de interacción -secuencias comunicacionales repetitivas características de cada familia-; cuenta con una jerarquía -diferencias entre sus integrantes determinadas por factores culturales e idiosincrásicos- y es un sistema tanto morfostático -conserva su estabilidad- como morfogenético -flexible-.

Asociados a los cambios y las crisis se divide por etapas el ciclo de la familia. Dicho ciclo es suscitado por los cambios en el tamaño de la familia, la composición por edad, el estatus laboral del jefe de la familia en el rol y en las tareas, la orientación de las metas familiares y la transición. Los cambios desde el modelo sistémico están asociados a modificaciones en la satisfacción de necesidades de supervivencia y de crecimiento. Además, la estructura de una familia al ingresar nuevos miembros presenta un proceso con tres fases: inserción, desestabilización, resolución y requiere de condiciones como el intercambio afectivo, la satisfacción de necesidades y la autorregulación. Los cambios se acompañan por el incremento en las habilidades y en la adaptación; las transformaciones en el estatus de los miembros y en el significado de las interacciones.

El ciclo de la vida familiar no es lineal sino que cambia conforme a las necesidades individuales, oscilando entre períodos de cercanía y distanciamiento movilizado por fuerzas centrífugas y centrípetas, es decir desde el interior o exterior de la familia. El ciclo de la familia se elabora con relación al primer hijo así: las parejas recién conformadas, que comienzan con la iniciación de la convivencia hasta el nacimiento del primer hijo; familias con hijos pequeños y escolares, aquellas con preescolares, es decir, con

hijos entre los 0-5 años y las familias con escolares, aquellas con hijos mayores entre los 6-12 años; familias con hijos adolescentes, donde el hijo mayor tiene entre 13-18 años, y familias con hijos adultos, se definen a partir del momento en que el hijo mayor cumple 19 años, correspondiendo a un período con variedad de circunstancias por la complejidad de situaciones que deben afrontar los miembros de la familia en su entorno familiar, laboral y social, a través de hitos como “el nido vacío” y “familias de jubilados”.

En ese ciclo las familias atraviesan por momentos de:

- “Ajuste: los patrones de interacción familiar, los roles, y las reglas de las relaciones están bien establecidas y guían la actividad diaria de modo predecible, evitando cambios mayores, por medio de la evitación, la eliminación o la asimilación del estresor. Entre mayor sea el grado de ajuste, más adecuación y recursos existirán en la familia...]
- Crisis familiar: son circunstancias donde las capacidades no son suficientes implicando un cambio en la estructura familiar; la naturaleza, el número y la duración de las demandas agotan o abruma los recursos, o bien, estos son inadecuados o insuficientes. El estado de la crisis se caracteriza por la desorganización y disrupción de lo que se desprenden indicadores como la incapacidad de los miembros para desempeñar roles, tareas habituales, resolver problemas o la búsqueda de supervivencia individualmente.
- Adaptación: los esfuerzos de la familia están dirigidos a restaurar su equilibrio como sistema, acudiendo a la alteración o expansión de sus definiciones y significados, la reducción de la acumulación de

demandas, el desarrollo y adquisición de nuevos recursos -llamados adaptativos- y el desarrollo de nuevas estrategias de afrontamiento”⁴⁷.

La familia atraviesa por cambios donde se evidencian momentos de ajuste, adaptación y crisis familiar, con los cuales busca mantener un funcionamiento balanceado usando sus capacidades para enfrentar sus demandas o exigencias (estresores y tensiones), conforme a los significados que la familia le atribuye a dichas demandas.

La demanda se entiende como un estímulo o condición que se produce o induce un cambio en el sistema familiar, generando tensión que si no se resuelve provoca un estado de estrés. Este es el desequilibrio real o percibido entre demandas y capacidades.

Se convierten en demandas principalmente la ocurrencia de eventos discretos o estresores y la presencia relativamente continua de tensiones. El estresor “es un evento vital que ocurre en un momento específico y produce o tiene potencial de producir cambio en el sistema social o familiar”⁴⁸, dichos estresores pueden ser, a su vez, normativos si se asocian con el desarrollo individual y familiar; no normativos, cuando ocurren súbitamente; internos o externos si comienzan con una persona de la familia o de afuera; ambiguos o definidos, si el evento es confuso o claro; voluntarios o involuntarios, si son buscados o no; crónicos o agudos, si son de larga o corta duración. La tensión “es una condición de presión asociada a una necesidad o deseo de cambiar algo”⁴⁹ ésta aparece insidiosamente, siendo sus fuentes tensiones no resueltas asociadas con eventos anteriores que surgen tanto cuando el desempeño de un rol dentro de la familia no llena las expectativas que tienen

⁴⁷ HERNANDEZ, CORDOBA, Ángela María. Op. cit, Pág 52. P63

⁴⁸ Ibid. 51.

⁴⁹ Ibidem. P 51.

los demás o uno mismo como de los esfuerzos mismos de ajuste y adaptación de la familia.

Por su parte, las capacidades son entendidas como las potencialidades que la familia tiene disponibles para afrontar demandas, se distinguen dos tipos: recursos y estrategias de afrontamiento.

Los recursos son características, rasgos, competencias, o valores de alguno de los sistemas. Pueden ser tangibles o intangibles. JM. Patterson (Citado por Ángela Hernández) considera los siguientes:

- Recursos personales: la inteligencia, los conocimientos y las habilidades adquiridas, los rasgos de personalidad, la salud física y emocional, el sentimiento de seguridad en sí mismo y la autoestima, todas son características que hacen parte de una persona.
- Recursos familiares: son todas las fortalezas de la familia, como la cohesión, la adaptabilidad, la organización familiar, la habilidad para comunicarse. Otros autores incluyen: el sentido del humor y capacidad lúdica, rituales tradiciones familiares, creencias religiosas, valores, compromiso, roles igualitarios y vínculos sociales.
- Recursos de la comunidad: son aquellas características, competencias y medios de personas, grupos e instituciones externas a la familia, donde puede acceder, acudir y obtener ayuda, se encuentra dentro de él: el apoyo social, el apoyo emocional, la formación y el apoyo instrumental. Éste es diferente a la *red social*, que son las personas con quienes se tiene contacto y son fuentes de respaldo y ayuda. Éstas, a su vez, provienen del meso y macroambiente.

Las estrategias de afrontamiento son las acciones conjuntas para eliminar o manejar tensiones y estresores, restaurando el equilibrio entre demandas y recursos. Se puede lograr emprendiendo acciones específicas o para reducir el número y la intensidad de las demandas o para adquirir recursos adicionales no disponibles en la familia, manteniendo los recursos existentes, manejando la tensión asociada las presiones del momento y haciendo una evaluación que permita cambiar el sentido atribuido al evento estresante.

Se hace mención al ciclo de la vida familiar, a las demandas y a las capacidades, ya que las familias tras el conflicto armado y el desplazamiento, enfrentaron cambios radicales por lo que sus lógicas cotidianas fueron trastocadas para adaptarse a las nuevas condiciones en los escenarios urbanos.

1.4. METODOLOGÍA

El presente es un estudio cualitativo que empleó el método genealógico⁵⁰ para localizar todas las marcas sutiles e individuales que se han entrecruzado en la configuración espacial de un grupo de mujeres en situación de desplazamiento y vulnerabilidad de la Cooperativa de Trabajo Asociado Coofuturo, en el municipio de La Ceja, restableciendo de esta manera los microcontextos y los macrocontextos implicados durante la existencia y en los procesos de dicha Cooperativa.

⁵⁰ El método genealógico analiza una situación desde el momento actual hacia el pasado para indagar las condiciones en las que se ha formado. Ver FOUCAULT, Michel. [1971](1992). Nietzsche, la genealogía, la historia. En: *Microfísica del poder*. España: Ediciones La Piqueta. Madrid. P 7-29

La población de estudio estuvo integrada por un grupo conformado por 11 mujeres procedentes de diferentes zonas rurales de los municipios del Oriente Antioqueño y de otras subregiones, de donde nueve fueron expulsadas por el conflicto entre los actores armados y dos llegaron a La Ceja en busca de oportunidades dada su vulnerabilidad económica en los municipios de origen. El instrumento empleado consistió en una entrevista a profundidad semi-estructurada, con la cual se recolectaron las verbalizaciones respecto a su historia de vida inmediata. Para ello se emplearon preguntas de manera flexible, con las cuales las entrevistadas produjeron su discurso abiertamente. Las preguntas se organizaron en tres partes, donde la primera buscó identificar los roles de las mujeres tanto en el ámbito laboral como por fuera de éste, antes de su ingreso a la Cooperativa y durante su trayectoria en ella; en la segunda se indagó por las motivaciones para permanecer en la labor actual y en la tercera se diferenciaron los significados asignados a su actividad.

Las entrevistas fueron grabadas⁵¹ y transcritas en su totalidad; asimismo, se realizó un análisis de cada una de ellas, para después proceder a la comparación sistemática entre todas. Este proceso estuvo centrado fundamentalmente en el análisis del discurso derivado a partir de las entrevistas, con el fin de poder entender las razones que están en la base de las prácticas de este grupo de mujeres.

Las entrevistas duraron aproximadamente una hora y media, el ambiente que se generó durante las mismas fue agradable, las mujeres trataron de colaborar y responder espontáneamente.

⁵¹ Todas las entrevistas fueron realizadas por la autora por medio de grabadora digital Sony ICD P520.

Además, se reconocieron los espacios donde las mujeres realizaban sus actividades laborales a través de la fotografía⁵². Todo esto se complementó con la búsqueda de información en el archivo de la Cooperativa sobre los actores institucionales involucrados en su constitución y con la búsqueda de fuentes secundarias donde se daban a conocer aspectos sobre otros factores que incidieron en el proceso.

Tanto las entrevistas, como la observación y la fotografía facilitaron la comprensión de las representaciones y prácticas de las mujeres, dando cuenta así de las configuraciones socioespaciales que producen permanentemente.

⁵² Todas las fotografías que se presentan fueron tomadas por la autora con Cámara digital Samsung. Digimax 202. 2.0 Mega pixeles.

2. CONFIGURACIONES DEL LUGAR

Las configuraciones del lugar se analizarán desde la ubicación, revisando los factores externos e internos que influyeron en la consolidación de la Cooperativa. Desde esa ubicación se tejerán las localidades que para efectos de este trabajo se han denominado escenario familiar, escenario laboral y escenario de participación comunitaria. En cada uno se describirán los espacios de experiencia a mediano plazo y corto plazo; para las mujeres que se encuentran en situación de desplazamiento, éste último se da desde la instalación en el municipio de La Ceja y para quienes están en condición de vulnerabilidad inicia desde su ingreso a la Cooperativa. Por su parte, el sentido de lugar se explorará por medio de las representaciones y prácticas producidas en las localidades evidenciando de esta manera, las configuraciones de las mujeres de la Cooperativa.

2.1. UBICACIÓN

La Cooperativa se encuentra ubicada en la vereda El Tambo, kilómetro 3 de la vía al municipio de Abejorral. Cuenta con 3 hectáreas de cultivo que les han sido asignadas en comodato por la administración municipal de La Ceja, de ellas, hectárea y media se encuentra bajo invernadero y el resto está a campo abierto. Las instalaciones que han sido construidas son funcionales por el sentido que construyen las mujeres y hombres, que pese a sus diferencias de origen, poseen unas características en común y elaboran un lugar.



Figura.3. Ríos Castañeda, Luz Dary. (2008).Cooperativa de trabajo asociado Coofuturo desde una Perspectiva del Área Urbana del municipio de La Ceja, en la vía que conduce a Medellín. La Ceja (Ant). Marzo 11.

2.1.1. Escalas implicadas en el proceso de creación de la Cooperativa

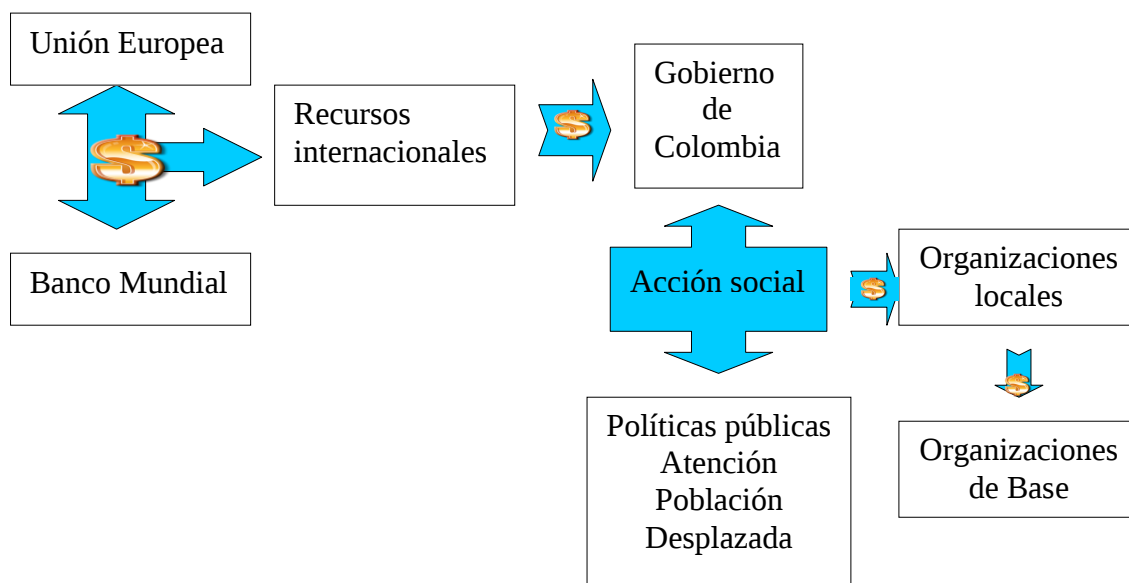


Figura.4. Diagrama del flujo de los recursos para inversión en proyectos.

En la creación de la Cooperativa se involucran diferentes escalas que van desde lo internacional hasta lo local, y en cada una se presentan unas lógicas para la acción que están definidas por intereses diversos.

La globalización genera flujos que incluyen el apoyo internacional. Desde esas posibilidades suscitadas por la globalización, Colombia ha facilitado la creación de políticas que permiten el ingreso de organizaciones y de la cofinanciación internacional para diversidad de proyectos; para ello, se ha servido de la representación de país en conflicto armado y ha accedido a ayudas militares y económicas. Concretamente, en lo referido a las ayudas económicas, se ha promocionado la generación de alternativas de empleo, con el argumento que permiten el acceso al desarrollo con la consecuente evitación del conflicto, por ser una alternativa para los integrantes de las poblaciones vulnerables. De esta manera, se reafirman las políticas del desarrollo desde la presencia del conflicto armado.

Precisamente, tras la agudización del conflicto armado hacia el año 1997 en lo que se conoce como la subregión del Oriente Antioqueño y en otras zonas del país⁵³ nacieron las propuestas de Paz y Desarrollo y II Laboratorio de Paz. Ambas se aprobaron como estrategias en el Consejo Nacional de Política Económica y Social –CONPES–⁵⁴ con el propósito de articular la Política de Atención y Prevención del desplazamiento forzado con la de apoyo a los Programas Regionales, tal como lo señalaba el Plan Nacional de Desarrollo y la estrategia de Cooperación Internacional del Gobierno de Colombia.

⁵³ Otras zonas en las que se encuentran los programas son los Montes de María(Bolívar, Sucre), el Magdalena Medio(Antioquia, Bolívar, Cesar, Santander), el Macizo Colombiano/ Alto Patía (en los departamentos de Sur del Cauca y Norte de Nariño) y Meta.

⁵⁴ El Consejo Nacional de Política Económica y Social –CONPES– es la máxima autoridad nacional de planeación y se desempeña como organismo asesor del Gobierno en todos los aspectos relacionados con el desarrollo económico y social del país. Para lograrlo, coordina y orienta a los organismos encargados de la dirección económica y social en el Gobierno, a través del estudio y aprobación de documentos sobre el desarrollo de políticas generales que son presentados en sesión.

Por eso se consolidó a “finales de 1999 tras la convocatoria de la diócesis de Sonsón Rionegro, un grupo de entidades y organizaciones (ISA, ISAGEN, PROANTIOQUIA, CORPORACIÓN VIDA, JUSTICIA Y PAZ, DIOCESIS DE BARRANCABERMEJA Y CINEP), conformando la Corporación Programa de Desarrollo para la Paz- PRODEPAZ; con el objetivo de servir, intermediar y apoyar la construcción del tejido social hacia una acción conciente y visionaria de mejoramiento de las condiciones de vida, en especial, para las comunidades más vulnerables”⁵⁵. Esta corporación ha ejecutado tanto el programa Paz y Desarrollo como el II Laboratorio de Paz para el Oriente Antioqueño. Los recursos en el caso del programa Paz y Desarrollo, provinieron del Banco Mundial y los del II Laboratorio de Paz de la Unión Europea. No obstante, la distinta procedencia de los recursos, en ambos programas hay una idea transversal y es la estrategia de generar alternativas económicas sostenibles, orientadas hacia el desarrollo, con lo cual se ha pretendido mitigar los efectos del conflicto y reducir su presencia en las poblaciones donde se han ejecutado los programas. Bajo estas lógicas se gestó la Cooperativa de Trabajo Asociado, donde mujeres que habían sido afectadas por el conflicto o que se encontraban en condiciones de vulnerabilidad se convirtieron en el objeto de la cofinanciación.

2.1.2. Confluencia de factores externos al grupo: Una condición determinante en la creación de la Cooperativa de Trabajo Asociado Coofuturo se relaciona con el recrudecimiento del conflicto armado y con el incremento de la población desplazada. Veamos por qué se da esa conexión.

Los espacios se relacionan e influyen mutuamente. Esto de evidencia en la manera como el municipio de La Ceja se vio afectado por los procesos que

⁵⁵ RIOS C, Luz Dary. (2005). Proyecto de Práctica III PRODEPAZ. Carmen de Viboral: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Psicología. P 2

se produjeron en otros municipios de la subregión del Oriente. De ahí que, en las épocas de recrudecimiento del conflicto entre actores armados especialmente en las zonas de Páramo y Bosques, la población desplazada se trasladó a municipios como Marinilla, Rionegro, El Carmen de Viboral y La Ceja respectivamente.

Concretamente en el municipio de La Ceja, la mayor recepción de población desplazada en los últimos 10 años se dio en el 2004, y ha sobresalido en 7 de los 10 años la presencia de mayor número de mujeres desplazadas sobre el número de hombres que llegaron (Ver figura 5). En este sentido, el surgimiento de la iniciativa en la que se planteó la creación de un proyecto productivo para la población desplazada en la zona urbana del municipio de La Ceja, se relaciona directamente con el año en el que se recepcionó mayor cantidad de dicha población, lo que explica la formulación de la alternativa como una necesidad imperante por el incremento de las personas en esta situación en este municipio.

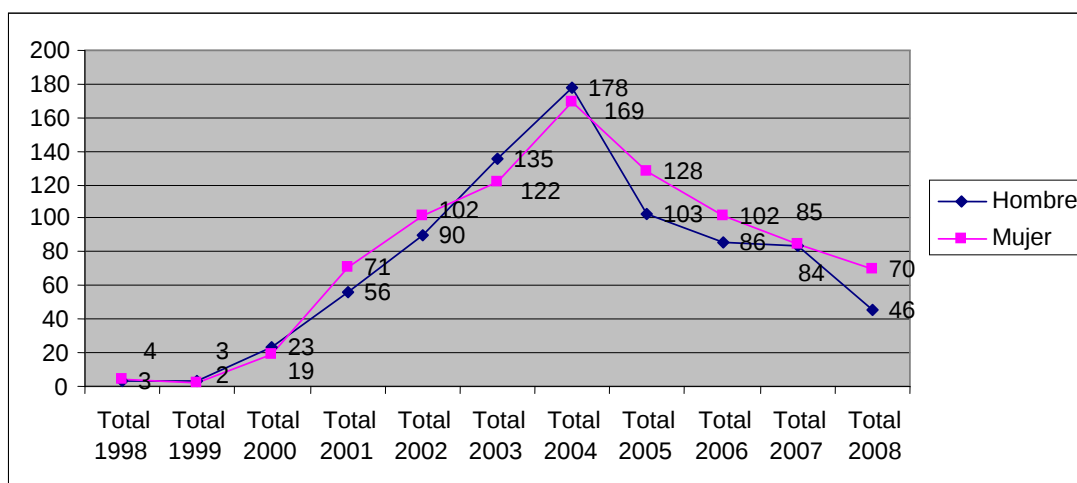


Figura.5. Recepción de población desplazada en el municipio de La Ceja clasificada por sexo. Fuente: Acción Social. Subdirección de atención a población desplazada. Registro Único de Población Desplazada – RUPD. Índice general de tabulados de población desplazada. [En línea]. [Consulta: mayo 25 de 2009]. Disponible en: <http://www.accionsocial.gov.co/Estadisticas/publicacion%20marzo%2031%202009.htm>.

Dicha alternativa de apoyo para la población desplazada contó con la cofinanciación de la Administración Municipal, Prodepaz, la Gobernación de Antioquia, y se inició con un proceso de capacitación a un grupo aproximado de 30 personas, lo que permitió en el 2004⁵⁶ formalizar la Cooperativa de Trabajo Asociado Coofuturo con el objetivo claro de “vincular población desempleada, desplazada y vulnerable al desplazamiento”⁵⁷.

“...Entramos por una convocatoria del municipio para formar empresa para los desplazados, nos capacitamos dos meses y medio, dos meses y medio o tres, nos dieron capacitación empresarial, nos dieron capacitación personal, nos dieron capacitación sobre el campo...”.

Entrevistada 09. La Ceja. Julio 05 de 2008⁵⁸

La Cooperativa en sus inicios obtuvo recursos del Programa Paz y Desarrollo, por lo cual estuvo acompañada permanentemente por profesionales asignados por Prodepaz (administrador, psicóloga y contadora) y la administración municipal (técnico). Así mismo, continuaron un proceso de capacitaciones con el SENA y la Universidad Católica. Con los recursos del proyecto también se construyó la infraestructura correspondiente a los invernaderos y la postcosecha, se adquirieron herramientas e insumos para el cultivo, así como evaluaciones técnicas del suelo, equipos y material de oficina. En cuanto a las compensaciones para los socios y socias, se extraían de la venta de los productos cosechados.

⁵⁶ Acta de constitución 9 de Agosto de 2004. Registro ante Cámara de Comercio AA-1438858 del 6 de septiembre de 2004. Archivo Cooperativa de Trabajo Asociado Coofuturo. La Ceja. Antioquia.

⁵⁷ Registro ante cámara de comercio AA-1438858 del 6 de septiembre de 2004. Archivo Cooperativa de Trabajo Asociado Coofuturo. La Ceja. Antioquia.

⁵⁸ Los testimonios presentados en esta investigación están identificados con un código, lugar y fecha de la entrevista.

Al finalizar la ejecución del proyecto hacia el 2006, tan sólo siguieron con el acompañamiento del técnico, mientras que desde Prodepaz se continuó con asesorías mensuales en contabilidad –correspondiente a recursos ejecutados desde el II Laboratorio de Paz- y asesorías en otros temas si lo solicitaban los asociados. Desde ese momento, la Cooperativa fue direccionada completamente por sus integrantes, quienes comenzaron a disponer de los dineros de las ventas de los productos para todos los gastos de funcionamiento, incluido el pago de la asesoría técnica desde el año 2008 y lo que ha transcurrido del 2009.

Como ya se mencionó, la mayoría de quienes integraron la Cooperativa se encontraban en situación de desplazamiento y procedían de zonas donde habían hecho presencia los actores armados (Ver Figura 6). Incluso en algunas de las mujeres que participaron de esta investigación se evidencian dos desplazamientos de diferentes lugares de residencia. Por su parte, las mujeres en condición de vulnerabilidad que participaron han migrado de sus sitios de origen buscando mejores opciones de vida.

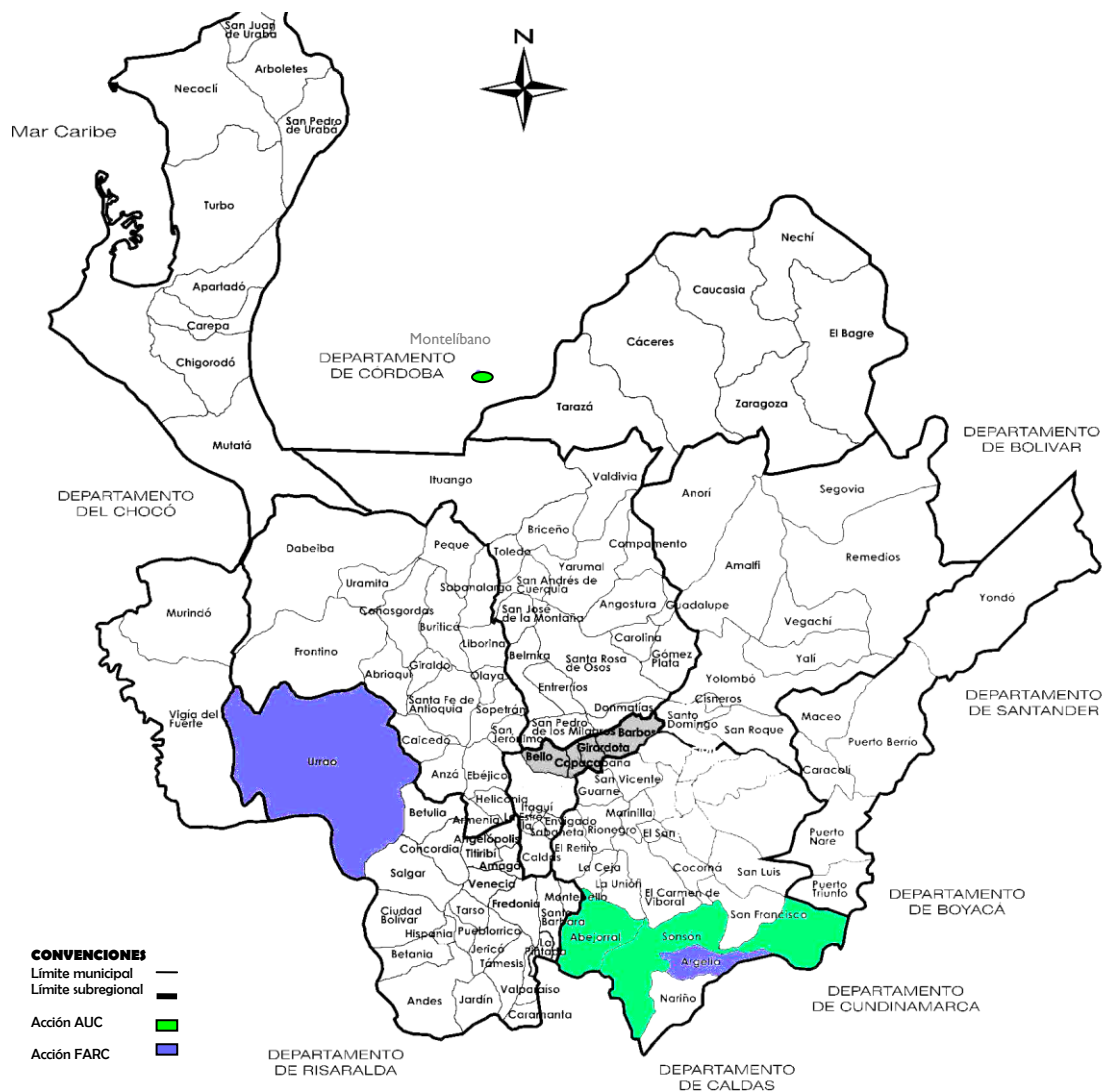


Figura.6. Presencia de actores armados en los municipios de donde proceden las mujeres de Coofuturo en situación de desplazamiento. Con base en: Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. Dirección de Planeación Estratégica. (2005). Departamento de Antioquia. Subregiones y zonas. Escala: Sin dato. [En línea]. [Consulta: Junio 4 de 2008] Disponible en: planeacion.gobant.gov.co/.../mapasubregiones.jpg.

2.1.3. Confluencia de factores internos en las integrantes del grupo: En el proceso de conformación de la Cooperativa se realizó la selección de personas de acuerdo a unos criterios que constituyen unas características en común.

Por ello, de las 30 personas que finalizaron la capacitación inicial, sólo se vincularon efectivamente al proceso de la Cooperativa 25 (18 mujeres y 7 hombres). No obstante, durante los años de existencia el número de socios ha fluctuado puesto que algunos han fallecido, otros se han retirado y las personas que han ingresado no se han vinculado como socias o socios. Para el momento de este estudio la Cooperativa contaba con 19 socios (11 mujeres y 8 hombres) y brindaba empleo a otras seis personas.

A continuación se pasa a mencionar algunas de esas características de las mujeres que se convirtieron en socias de la Cooperativa y que aún hacen parte de ella.

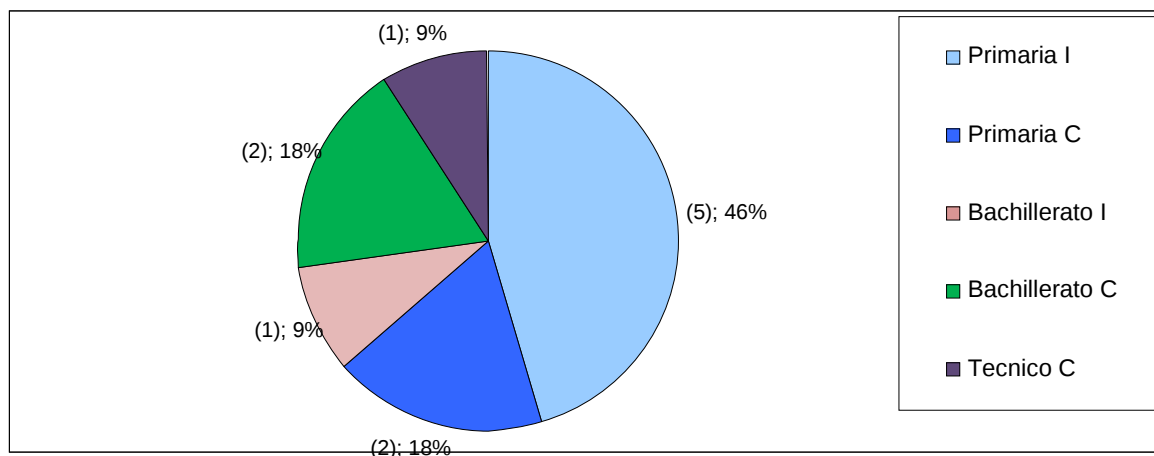


Figura.8. Escolaridad de las mujeres socias de la Cooperativa

La escolaridad que poseen las socias actuales es baja, si se tiene en cuenta que la mayor parte 64% tiene primaria incompleta o primaria completa. En el resto del grupo de socias sólo han culminado sus estudios de bachillerato el 18%, un 9% no lo ha hecho y otro 9% culminó estudios técnicos. Vale la pena agregar que esta última socia es quien ostenta el cargo de gerente y realizó sus estudios durante su labor como socia de la Cooperativa; igualmente una de las mujeres que llevo a termino su bachillerato lo hizo laborando en Coofuturo.

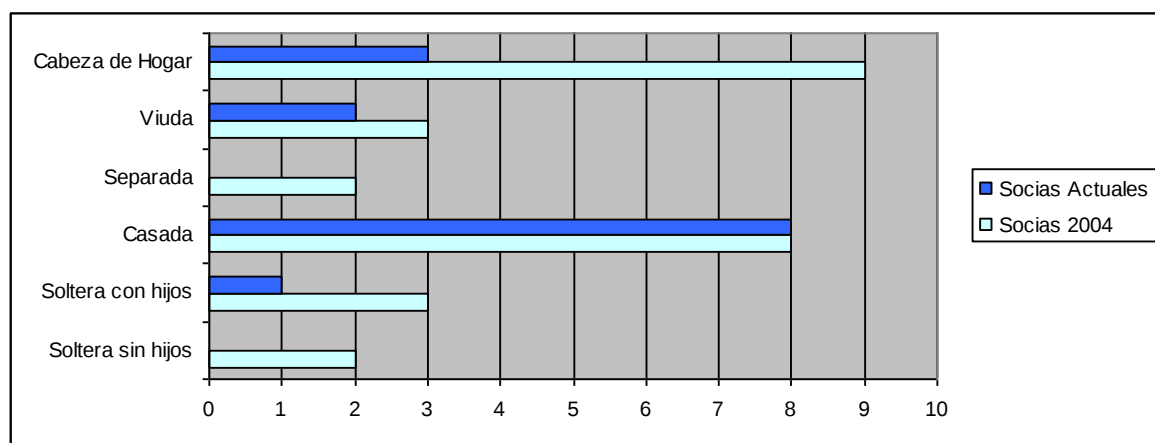


Figura.9. Comparación: Estado civil de las socias fundadoras de la Cooperativa y de las socias actuales.

El número de mujeres socias ha disminuido durante estos años; se puede inferir que varias de las que ya no están hacían parte de las mujeres cabeza de hogar, puesto que es el grupo que más se ha modificado. Como se puede evidenciar, en las mujeres que permanecen en la Cooperativa el grupo más estable está integrado por quienes se encuentran casadas, cuyos ingresos no son exclusivos para la subsistencia sino un apoyo en los gastos del hogar. En las demás mujeres, su permanencia se da en tanto son cabeza de hogar y necesitan los ingresos para

sus hogares, pero por su edad su acceso a otros empleos se dificulta, ya que sobrepasan los 45 años y poseen una escolaridad baja.

Continuando con la edad de las socias, se puede evidenciar que la mayor parte de las mujeres que permanecen se encuentra por encima de los 30 años, y las que se encuentran por debajo de este rango son mujeres con más de dos hijos menores de edad a su cargo.

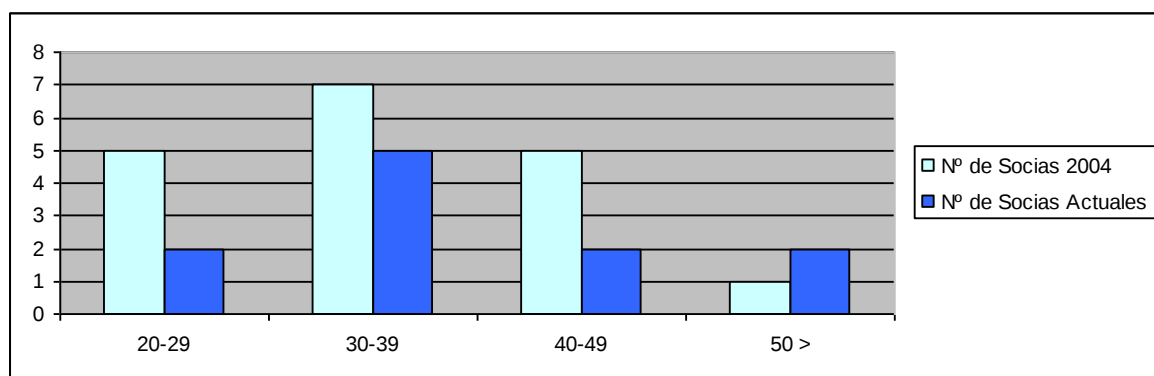


Figura.10. Comparación: Edad de las socias fundadoras de la Cooperativa y de las socias actuales.

Del grupo de mujeres con el que se trabajó sólo una no poseía hijos; las demás, el 91% son madres, con un promedio de tres hijos por familia.

2.2. LA TRANSICIÓN ENTRE LO RURAL Y LO URBANO. LA PRODUCCIÓN DEL LUGAR

En las mujeres de la Cooperativa de Trabajo Asociado Coofuturo, los escenarios familiar, laboral y comunitario se han transformado luego de su ingreso a la Cooperativa, en que la mayoría está demarcado por el cambio de ubicación, entre lo rural y lo urbano.

A continuación se pasará a evidenciar las representaciones y prácticas que las socias de la Cooperativa han apropiado y transformado al ingresar a la actividad laboral, en sus espacios de experiencia a corto y mediano plazo.

2.2.1. Escenario familiar: está compuesto por la generación de relaciones dentro del núcleo familiar- Se trata básicamente de hogares nucleares, extensos y monoparentales, donde las mujeres llevan a cabo las actividades domésticas. Sus roles se encuentran definidos por el parentesco y con éstos la autoridad sobre sus hijos e hijas y quienes vivían bajo el mismo techo bajo su cuidado. Aquí se describirán dos momentos: uno antes del ingreso a la Cooperativa y el otro durante su permanencia laboral en ella, con unas variaciones de acuerdo a si la mujer se encuentra casada, soltera con o sin hijos.

2.2.1.1 Escenario familiar cuando se residía en el campo: los municipios de origen de estas mujeres se encuentran ubicados en zonas con características biofísicas diferentes al de La Ceja como son la zona de Páramo, la subregión de Occidente. En ellos su cotidianidad era llevada a cabo en las veredas, en las que las actividades del escenario familiar estaban relacionadas con los quehaceres domésticos del cuidado de la familia, y en algunos cuantos casos con actividades como la agricultura -que dependiendo del municipio y vereda era de caña de

azúcar, café, frijol o maíz y la ganadería-. Lo anterior muestra la continuidad en la agricultura para la producción de productos que ya se habían constituido como ejes importantes de la economía antioqueña desde tiempo atrás.

- Mujeres casadas: Se presentan a continuación apartes de las entrevistas realizadas donde se puede dar cuenta del espacio de experiencia correspondiente a la vida previa al ingreso a la Cooperativa, que en todas las mujeres casadas se daba en el área rural de los municipios de origen.

“...Vea en el campo uno tiene mucho que hacer, imagínese uno cuidar las gallinas, lavar la ropa, hacerle al jardín, uno mantenía mucho jardín, ¡ah! uno tenía destinos...”. Entrevistada 01. Coofuturo. La Ceja. Marzo 11 de 2008.

“...Para mi, mi vida era una vida de paz, con alegría, vivíamos...sobrevivíamos pero vivíamos a lo bien, una familia muy unida, [...] mi vida fue linda, trabajábamos ambos para colaborar todos en la casa, [...] a mi me tocaba laborar bastante, era en mi casa pero nosotros manejábamos mucho trabajador [10 a 15...]yo le colaboraba[al esposo] en muchas cosas en la casa...”. Entrevistada 03. Coofuturo. La Ceja. Marzo 11 de 2008.

“...Cuando estábamos en el campo si era lo del hogar, hacer de comer a los trabajadores [10 a 15] y ya cuando nos vinimos pa’ Argelia nos resultó el trabajito en una piscina, teníamos un chucito entonces yo lo atendía...”. Entrevistada 04. Coofuturo. La Ceja. Junio 23 de 2008.

En el grupo de mujeres estudiado se evidencia que se localizaban la mayor parte del tiempo en el escenario familiar, enmarcado por la casa, en donde se daban una serie de relaciones que se desprendían de los vínculos parentales. Las

mujeres concentraban sus acciones en la cocina, donde se dedicaban a preparar los alimentos para los integrantes de la familia, y en los casos donde se poseían cultivos que requerían del empleo de trabajadores, les preparaban dichos alimentos también a ellos. Además, las mujeres debían asear la casa, lavar las prendas de vestir de la familia, así como estar atentas de las actividades de sus integrantes: cuidado de los niños pequeños, supervisión de la realización de las tareas escolares de sus hijos, asistencia a la institución educativa y en general el cuidado de la familia. La casa se extendía a los espacios exteriores que la rodeaban, esto era, el jardín o la huerta familiar, donde tenían contacto directo con la tierra. Las familias eran generalmente las dueñas de la propiedad en la que se ubicaba su casa y/o su negocio. Las fincas en las que vivían se componían de tierra para el cultivo de productos o de hierba para la ganadería, que dependiendo del municipio y vereda se encontraban condicionados por los aspectos biofísicos y las relaciones que históricamente han llevado al consumo y cultivo de esos productos.

En ese escenario familiar se manejaban los roles de “ama de casa”, “mamá”, “esposa” que permitían la detentación de cierto poder sobre ese núcleo familiar, eran las mujeres quienes controlaban aspectos como los ritmos de la alimentación, la hora de levantarse o de acostarse, el momento de salida y llegada de cualquiera de los integrantes.

Veamos ahora como las mujeres socias de la Cooperativa manifiestan que distribuían sus actividades en el transcurso del día:

“...Se levantaba uno por hay a las 5:00, despachaba al esposo y volvía y se acostaba y dormía por hay hasta las 7:00 u 8:00, y ya se levantaba, uno a hacer las tareitas de la casa, suavecito, muy suave, [de vez en cuando...] yo también me iba mucho pa'l campo, cogía café, cosechábamos café, él

sembraba frijoles y yo me ponía a envarar...” Entrevistada 11. Casa de la entrevistada. La Ceja. Julio 9 de 2008.

“...A mi no me quedaba tiempo porque nosotros trabajábamos desde las 3:00 de la mañana hasta las 11:00 de la noche, era mejor dicho mero...mero camello, pero no, nosotros no sentíamos eso porque era para nosotros mismos...” Entrevistada 03. Coofuturo. La Ceja. Marzo 11 de 2008.

“...A mi me tocaba levantarme por ahí a las 4:00 de la mañana y el esposo se levantaba a ayudarme y él me ayudaba por ahí hasta las 6:00 o 6:30 que llegaban los trabajadores y ya él se iba desayunado ya a trabajar con ellos, [él] molía el maíz pa’ las arepas, me pilaba, así cosas de la cocina, él veía que estaba necesitada, me levantaba y ahí mismo se levantaba también – “écheme el maíz yo se lo muelo, écheme maíz yo se lo pilo”- y eso era mucha ayuda pa’ mi[...], yo ya me quedaba sola haciendo el almuerzo, eso por allá, y eso ¡es muy dura la vida!, le tocaba a uno ...porque no es como por aquí, que uno compra todo hecho, le tocaba a uno pillar el maíz, cocinarlo, hacer las arepas, todo, todo lo hace uno,[...] los trabajadores desayunaban a las 7:00 y ya...bueno yo les daba el desayuno, arreglaba la cocina, ahí mismo me ponía a hacer el almuerzo, y llegaban por ahí de 11 a 12 a almorzar y los despachaba con el almuerzo y el algo, también tomaban algo por allá, como les tocaba trabajar tan duro, el algo era por ahí a las 3:00, por ahí a las 5 llegaban de 5 a 6 comían la comida, [...]eso es un voleo, a uno en el campo le toca trabajar muy duro, yo me quedaba... no pues yo me acostaba por ahí a las 9:00 de la noche, a veces haciendo cosas, adelantando trabajo para el otro día, si porque a veces me tocaba hacer empanadas, cosas así para el otro día y me quedaba haciéndolas...” Entrevistada 04. Coofuturo. La Ceja. Junio 23 de 2008.

Una jornada para las mujeres podía extenderse aproximadamente desde las 3 o 4 de la mañana hasta las 9 o 10 de la noche. Eran ellas quienes sobrepasaban los ritmos naturales, mientras que, los esposos efectuaban las actividades básicamente en el día, por eso, la jornada de los hombres era desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde. Igualmente para los hijos, sus acciones en el día se concentraban en el área educativa y la recreación.

- Mujeres solteras con hijos: Se continuará con lo que manifestaron algunas de las mujeres solteras con hijos respecto a las actividades que realizaban previo al ingreso en la Cooperativa:

“...Cuando [el hijo] era más pequeño, era más grande el problema, porque me tocaba pagar quien me lo cuidara, cuando salía del trabajo ya me tocaba salir a reclamarlo, madrugar más cuando me tocaba llevarlo donde lo cuidaban, [...] me tocaba pagalo, claro, mucho sacrificio, pero ya ahora esta más grande y es más fácil todo...”. Entrevistada 07. Coofuturo. La Ceja. Julio 1 de 2008.

Las mujeres que eran madres solteras debían distribuir su tiempo entre los escenarios familiares y los escenarios laborales. En el escenario familiar debían, al igual que las mujeres casadas, emplear su tiempo en las labores domésticas y en el cuidado de sus hijos, mientras que cuando se encontraban en el escenario laboral, realizaban actividades que les permitían algún ingreso. El cuidado de los hijos se delegaba a algún familiar o se pagaba a otra persona, a quien se llevaba el hijo para poder realizar su trabajo. Las “madres solteras” vivían independientes

al alquilar algún lugar para vivir con sus hijos o vivían con sus familiares, quienes les servían de apoyo para el cuidado de los mismos.

Las mujeres solteras y con hijos en su rol de “madre soltera” y “mamá” asumían el control completo de su hogar, no compartían autoridad con figuras masculinas, así que, el poder sobre ese núcleo era total, y la vigilancia de los ritmos de la alimentación, de la hora de levantarse o de acostarse, del momento de salida y llegada de cualquiera de los integrantes les era exclusiva mientras estuvieran en el escenario familiar, puesto que en su ausencia recaía sobre las cuidadoras que pagaban.

“...¿Qué tipo de trabajos habías llegado a hacer [...]?, así como en casas de familia, en cafeterías, [...] en una casa de familia, [...] el horario era [...]desde] las 7:00 y terminaba por ahí a las 8:00 de la noche, y si era interna más difícil todavía porque uno tenía que estar ahí desde umm...[muy temprano...]Ah! cuando trabaja en la cafetería [...] el horario era de 2:00 a 10:00., de 6:00 a 2:00...”. Entrevistada 07. Coofuturo. La Ceja. Julio 1 de 2008.

Una jornada para las mujeres podía variar de acuerdo al horario de trabajo. En el caso de las solteras con hijos, se sobrepasaban los ritmos naturales con mayor facilidad, puesto que realizaban trabajos por fuera de su hogar. Los hijos debían adaptarse a los horarios de las madres, por lo que sabían las horas en las que los cuidaban otras personas, cuándo les correspondía estar con la madre, y en los que estudiaban, el horario de asistencia a sus respectivos colegios.

- Mujeres solteras sin hijos: Se pasará a lo que manifestó una mujer que previo a residir en el municipio de La Ceja y trabajar en la Cooperativa se encontraba soltera.

“...Yo me levantaba a las nueve de la mañana, mi mamá me tenía el desayuno, agua caliente pa’ bañame, me bañaba y ya me ponía a atender el puesto, pues ya me iba a trabajar en la tienda y ...hasta la hora que yo quisiera, porque cuando me diera la gana, me iba y dejaba la tienda así, y ya los otros seguían, si, por hay de nueve a una, o si, po[quito]...no mucho tiempo, ya me iba por ahí para donde los vecinos, charlaba y ya...”. Entrevistada 06. Coofuturo. La Ceja. Junio 24 de 2008.

En el caso de las mujeres solteras y sin hijos, el escenario familiar se encontraba junto a sus padres. Por lo que no tenían “necesidad” de trabajar para devengar algún salario, sus actividades correspondían a ayudar a sus madres en las actividades de limpieza o en el apoyo en el momento de repartir los alimentos a los demás miembros del hogar.

En este escenario familiar se manejaba el rol de “hija”, por el cual debían atender la autoridad de sus padres, de quienes dependían en todos los aspectos. Este es el reflejo del patrón cultural que se ha asignado a la mujer soltera.

Una jornada para estas mujeres variada de acuerdo con las funciones asignadas por las madres, pero las actividades no se prolongaban tanto como en el caso de éstas últimas, dando cuenta así de otra práctica cultural en donde sólo la madre puede ostentar un dominio en el escenario familiar que no puede ser asumido por nadie más.

2.2.1.2 Escenario familiar al llegar al área urbana del municipio de La Ceja: el escenario familiar tanto de las mujeres casadas, las solteras con hijos o sin hijos es similar, porque todas ingresaron al escenario laboral.

*“...Ya uno trabajando... ya uno vea por ejemplo ya uno va tarde, ya están acostados, por la mañana uno se viene y están dormidos, a uno le toca madrugar, ya tiene uno muy poquito tiempo p’ estar con la familia,[...] ya el trabajo[en el hogar] se merma mucho en el pueblo, ya entonces como las niñas están grandecitas ellas mismas se hacen su desayuno, y se van pa’l colegio, por la tarde ya el que llegue primero le toca hacer la comida, [...] yo me levanto...cuando les voy a dejar almuerquito hecho me levanto a las 4:00, o no, ellas dicen que hacen arroz, entonces ya uno se levanta a las 5:00. **Y ¿usted entonces que días descansa?**, yo estaba trabajando de lunes a sábado y no descansaba sino los domingos pero ahora por el bajón que tiene ahora esta Cooperativa, ya estoy descansando dos días de la semana. **Y en esos días de descanso ¿usted que hace en su casa?**, los quehaceres, pues de por si las hijas cooperan bien y todo para irse pa’l colegio, pero entonces los domingos ya le provoca a uno mirar la casa, lavar, estar más atento...”. Entrevistada 01. Coofuturo. La Ceja. Marzo 11 de 2008.*

Al llegar al área urbana del municipio de La Ceja el escenario familiar, continúa estando a cargo de la mujer en ciertos aspectos relacionados con el cuidado pero hay unos que se han ido modificando por su inserción al escenario laboral - representado en este caso por el trabajo en la Cooperativa y en algunos casos por la pertenencia a grupos asociativos locales-.

Es así como la casa continúa siendo un lugar privilegiado dentro de las localizaciones de las mujeres. La alimentación, si bien sigue estando a su cargo,

tras la poca permanencia en casa han debido delegarla en algunos casos a las hijas o han debido alargar su jornada para poder cumplir con la preparación de los alimentos.

La preparación de los alimentos, la presencia de la mujer en la casa se ha mantenido en el aseo de ésta, en el lavado de las prendas de vestir de la familia, sólo que, tras su vinculación a la actividad productiva es algo que han seguido realizando durante sus días de descanso, y en algunos casos aunque las hijas colaboren, la madre ha seguido llevando a cabo estas actividades primordialmente.

De esta manera los roles de las mujeres en el hogar continúan estando en las actividades relacionadas con el cuidado del mismo y la transmisión de prácticas. Mediante la socialización de las hijas siguen dando continuidad a dichas prácticas.

Otro aspecto se refiere al cuidado de los integrantes del hogar, que en algunas de las familias disminuyó tras el fallecimiento en algunos casos del “esposo”/”papá”, o tras la partida de los hijos, quienes formaron sus propias familias. En otros casos, el número de integrantes ha aumentado, bien porque los hijos han traído sus familias a la casa de los padres o bien porque han buscado la solidaridad de otros familiares para poder residir en La Ceja en las casas de ellos, de manera que han contribuido con el cuidado de los integrantes de las familias de los parientes que los acogieron. El aumento o disminución de integrantes provoca los cambios más radicales en las familias, enfrentándolos a nuevas maneras de relacionarse, originando nuevas prácticas y transformando la idea que en otra época, era tan relevante para la familia antioqueña como la de la misma, en una casa diferente a la de los padres. Estas familias han debido recurrir a sus redes de apoyo familiar para poder superar la pérdida de familiares o asumir el nacimiento de nuevos miembros, sin tener los recursos económicos necesarios para su sostenimiento.

Sobresale dentro de las capacidades de las familias el uso de recursos familiares como las tradiciones, las creencias religiosas, la adaptabilidad y el compromiso.

Así mismo, cambia la casa, ya que en el área urbana no posee exteriores, es pequeña, en la mayoría de los casos, no es propia sino arrendada, en los años de residencia en el municipio se han mudado en varias oportunidades, instalándose en barrios periféricos donde gastos de los servicios públicos no son tan altos como en los barrios centrales del municipio de La Ceja.

Actualmente la jornada para las mujeres se extiende desde las 3 o 4 de la mañana hasta las 10 u 11 de la noche, e incluye las horas de su actividad laboral más las de su estancia en la casa. En las mujeres casadas ha disminuido el control, ya que, por la jornada laboral, no cuentan en el hogar con su presencia activa por lo menos durante 9 horas del día. En consecuencia, en algunos de los integrantes de las familias se ha ido aumentando la autonomía y en otros, especialmente en los integrantes más pequeños, se ha ido incrementando la demanda de mayor presencia de la madre o el acaparamiento de su atención cuando se encuentra presente. Los cambios más radicales en los recursos familiares se dan en la comunicación y en los valores. La comunicación es menos frecuente entre sus miembros lo que se agudiza de acuerdo a la edad de los hijos y las hijas; los valores se transforman para poder adaptarse a la nueva situación, no obstante, siguen siendo fomentados de acuerdo a los roles de cada sexo.

“...Mi niña que estudia, ella a pesar de tener tan poquita edad ella depende como de ella misma,[ella dice] yo quiero hacer esto, yo quiero salir adelante, yo soy responsable, porque ...mire, yo no estoy al pie de mi hija, ya hiciste tareas, que vas a hacer, a que vas a salir, porque saliste tan tarde, si llegas al colegio, vas al colegio, no me doy cuenta a que horas va al colegio, ella es responsable en todo sentido a pesar que mi niña sólo tiene 13 años y ella de todas maneras desde la hora [...]en que yo empecé

a trabajar, ella se volvió una niña responsable, de la edad de ocho años...”

Entrevistada 03. Coofuturo. La Ceja. Marzo 11 de 2008.

“...Imagínese que ellas [las hijas] ya no son tan... como eran en el campo ya no cuentan tanto, como ya están enseñadas a vivir como yo las deje en la casa, ya tiene uno que vivir preguntándoles, ya no es como en el campo [...] a uno le hace mucha falta que los hijos le cuenten todo a uno, ya se defienden solos y entonces ya no dependen tanto de uno...”. Entrevistada 01.

Coofuturo. La Ceja. Marzo 11 de 2008

En consecuencia, la principal transformación en las mujeres de la Cooperativa en su rol como madres se ha presentado en la disminución de la atención de los miembros de la familia, ya que éstos han debido asumir autonomía en lo relacionado con lo académico y encargarse del cuidado de enfermos u otros familiares.

En el caso de las mujeres solteras con hijos, si bien por el horario de la Cooperativa cuentan con unas horas definidas para estar en el trabajo, su tiempo se ve limitado en otros espacios, dadas las múltiples tareas que cumplen en la casa con el cuidado de sus hijos, y las actividades académicas o asociativas.

*“...Llegaba del trabajo y me tocaba voltear ahí mismo porque me tocaba ir a estudiar. **Y ¿de que ahora a qué hora estudiabas?, de 6:00 a 10:00 p.m.,** muchas veces llegaba y ya encontraba al niño dormido, cuando me iba no le podía dedicar mucho tiempo porque tenía que llegar y voltear ahí mismo,*

le tenía que dejar hecha comida...”. Entrevistada 07. Coofuturo. La Ceja. Julio 1 de 2008.

En el caso de las mujeres solteras, formaron sus propias familias asumiendo el rol de esposa con funciones como las ya mencionadas en las mujeres casadas.

Vale la pena resaltar que la idea del ser mujer sigue estando en el hecho de ser madre; conformar una pareja, si bien es relevante, se encuentra mediatizado por otros factores, en tanto, actualmente las mujeres ya no sólo buscan satisfacer a su marido, sino que buscan alcanzar sus propias metas y satisfacer otras necesidades como la autonomía e independencia económica, aspectos que anteriormente eran irrelevantes y se recriminaban culturalmente.

2.2.2. Escenario laboral: esta relacionado con el contexto donde se llevan a cabo las actividades por las que se obtiene remuneración; allí se tejen vínculos con las compañeras de trabajo y se establecen representaciones y prácticas orientadas por la legislación para el cooperativismo de trabajo asociado. También este escenario se muestra en dos momentos: cuando se residía en el campo y lo que ha transcurrido en la Cooperativa. Los roles actuales dentro de el escenario laboral básicamente son asignados por la pertenencia a los órganos de administración de la Cooperativa y la distribución de labores.

2.2.2.1 Escenario laboral cuando se residía en el campo: los escenarios laboral y de participación comunitaria en las mujeres cuando se encontraban en las veredas estaban estrechamente vinculados al escenario familiar.

Como ya se vio (ver segmento 2.2.1.1), algunas de las mujeres acompañaban a los esposos en las actividades de la agricultura, el ordeño o con la preparación y

distribución de los alimentos para los trabajadores, pero hacerlo no implicaba recibir dinero sino disminuir los gastos familiares. El rol que desempeñaban como “mujer campesina”, implicaba cuidar las plantas, los animales y los empleados de las fincas –jornaleros o peones-. Como las mujeres lo manifestaron, el escenario de estas actividades siempre estaba dentro de la casa o cerca de ella y ameritaba un tiempo que se mezclaba con los tiempos del cuidado de la familia.

Muy pocas mujeres accedían al escenario laboral remunerado, evidenciando así la permanencia de la representación social donde a la mujer sólo le correspondía el escenario familiar, el laboral era exclusivo para los hombres. Se pasa enseguida a mostrar lo que manifestaron al respecto:

“...Manejábamos tienda, nosotros teníamos tienda, modito y vivíamos bien...”. Entrevistada 03. Coofuturo. La Ceja. Marzo 11 de 2008.

“...Entonces ya nos resultó un negocito en San Vicente, una piscina, entonces nos fuimos pa’ allá y yo manejaba un negocito, vendía gaseosa, mecató y cositas, yo allá vivía muy amañada, [...], yo allá madrugaba por despachar la familia a estudiar, que tenía que estar...ni madrugar, por ahí a las 8, pero el esposo si se iba a trabajar a una finca por ahí cerquita del pueblo, el trabajaba, el hacía agricultura a lo bien, entonces me tocaba madrugar a despacharlo, había que echale la comida, la alimentación pa’l día y me levantaba por ahí a las 5, lo despachaba, ya seguía con los estudiantes, y ya seguía haciendo los destinos y esperar la gente que llegaba a la piscina, [...la piscina] era ahí mismo, era en la propia casa, [...] la piscina estaba abierta de 8 por ahí hasta 6 de la tarde, [...]a ratos no llegaba gente y entonces yo me entraba pa’ la casa...”. Entrevistada 04. Coofuturo. La Ceja. Junio 23 de 2008.

“[...] Colocamos una charcutería, [...] en la charcutería yo hacía empanadas, hacía buñuelos, hacía churros, y la gaseosa que se vendía y las cubetas de hielo. [luego el compañero] colocó panadería, [...], entonces él atendía su tienda y yo atendía mis dos niñas, [...] no más me daba pa’ hacer las empanadas por la mañana, pa’ cargar el agua, para lavar la ropa de mis hijas, la de él y hacer de comer, ya yo no estaba en la panadería sino él,[...luego] fui al curso [de bisutería]e hice 4 collares, con esos cuatro collares fui a la costa los vendí, [...] Cogí clientecita con mis collares, tenía unas buenas clientas, ya eso me sobraban los collares, ¡ah!, eso me hice como unos 400.000 pesos...” Entrevistada 09. La Ceja. Julio 05 de 2008.

Las pocas mujeres que poseyeron y administraron sus propios negocios, realizaron actividades relacionadas con los servicios, como ventas de productos alimenticios o accesorios –tienda, trabajo independiente-, de recreación –piscina- o entretenimiento -billar-. El rol que asumían como “mujer trabajadora” les daba la posibilidad de obtener su dinero y administrarlo en pro de la familia. Sin embargo, lo que devengaban era poco, mostrando la precarización de la labor femenina en las áreas rurales del Oriente Antioqueño.

*“... **¿Cuando trabajabas con tu esposo, él cogía este café y si había ganancias él le daba plata o él manejaba siempre el dinero?**, pues las ganancias, ¡que más que uno no tenía que fiar por nada!, que mercado un montonado, carne y todo lo que necesitara...”* Entrevistada 11. Casa de la entrevistada. La Ceja. Julio 9 de 2008.

En la gran mayoría de las mujeres casadas la administración y obtención del dinero era una “obligación” masculina, delegada a los esposos, mientras que ellas

asumían las labores en el escenario familiar sin obtener ninguna remuneración. Esta circunstancia fue muy fuerte en el contexto antioqueño y las principales transformaciones actuales en los roles de los hombres y las mujeres se están incentivando en el cambio de la distribución de actividades de acuerdo al sexo, sin embargo, esto no garantiza que se haga equitativamente en todos los hogares.

En cuanto las mujeres solteras y con hijos, asumieron exclusivamente la obtención y administración del dinero, de manera que debían acceder a labores relacionadas con actividades domésticas, como empleadas del servicio doméstico o vendedoras en negocios -“tiendas” o “cafeterías” (ver segmento 2.2.1.1)- donde el tiempo dedicado a dichas labores se intercalaba con el dedicado al cuidado de sus hijos y las actividades del hogar.

Por su parte, las mujeres solteras manifestaron:

“...Antes yo vivía por allá en una vereda, era soltera y la mamá, pues la familia mía me daba todo...” Entrevistada 06. Coofuturo. La Ceja. Junio 24 de 2008.

Como se puede evidenciar, las mujeres solteras como apoyaban a las madres en sus labores domésticas o negocios no recibían remuneración, y en caso de requerir dinero para necesidades concretas lo aportaban los padres.

2.2.2.2 Escenario laboral al llegar a trabajar en el área urbana: el escenario laboral de las mujeres las sobrecarga en sus acciones, tiempos y espacios, aspectos que en sus municipios de origen vivían prácticamente en el contexto de su casa donde, a pesar de todo, contaban con la autonomía para sus quehaceres.

Tras la ubicación de las mujeres en el municipio de La Ceja y su ingreso a la actividad laboral, se produce en todas el incremento de actividades, porque, el proyecto asociativo implica mínimamente permanecer 9 horas diarias (8 horas de labores, 1 hora para la alimentación, donde media hora es para el desayuno y media hora para el almuerzo), con unos ritmos establecidos a través de los horarios de la alimentación, el ingreso y la salida del trabajo. De esta manera las mujeres han seguido estrictamente un tiempo controlado por relojes, disciplinando el cuerpo, habituándolo y haciéndolo dócil para la producción.

El modelo productivo en el que se inscribe el grupo es el del cooperativismo de trabajo asociado, por lo que se generan unas prácticas nuevas regidas por los estatutos que fueron formulados e inscritos ante la Cámara de Comercio al momento de la constitución de la Cooperativa. Los estatutos se elaboraron con base en lo que el Congreso de la República de Colombia decretó en la Ley 10 de 1991. Al ingresar a la Cooperativa a las mujeres socias se les capacitó sobre el cooperativismo y elaboraron los estatutos como su reglamento con el acompañamiento de una profesional de la Universidad Católica del Oriente. El modelo cooperativo fue sugerido por los cooperantes para que al organizarse legalmente pudieran funcionar sin contratiempos⁵⁹. Con el reglamento se establecieron explícitamente jerarquías y funciones a las que las personas debían acogerse. Precisamente las normas hacen parte del dispositivo anatomopolítico, y es gracias a estas medidas que los cuerpos pueden ser controlados.

⁵⁹ A las Cooperativas de trabajo asociado aún no se les exigía el pago de salario mínimo legal vigente (SMLV) ni prestaciones sociales.

2.2.2.3 Organización interna: la Cooperativa posee tanto una organización administrativa, que se encuentra establecida por escrito, como una organización funcional, que está elaborada para la eficiente producción de hortalizas.

- **Administrativa:** La organización administrativa y de los grupos esta establecida por los estatutos de la Cooperativa y tiene unos roles claramente definidos. Las personas que los asumen son elegidas por las socias y socios mediante votación. La máxima autoridad está constituida por la asamblea, integrada por 19 personas. En este orden le sigue el Consejo de Administración, integrado por cinco personas socias que renuevan sus funciones cada dos años o cuando algún integrante se retira. Las figuras del Consejo son presidente, vicepresidente, secretaria, 2 vocales y los suplentes de cada uno. A éstos órganos, le sigue la gerencia que desde que se constituyó la Cooperativa ha estado en manos de una mujer, con la diferencia que en los inicios, la gerente recibía acompañamiento directo y permanente por parte de las entidades cofinanciadoras, lo que en la actualidad no ocurre por la culminación de los proyectos que aportaban recursos desde la cofinanciación.

Otras figuras creadas en la Cooperativa pero con fines diferentes a los administrativos son las de los comités de educación y de solidaridad, y la junta de vigilancia con tres integrantes y tres suplentes cada uno.

“El técnico” ha sido el encargado de coordinar las fases del cultivo de acuerdo a los requerimientos y condiciones técnico-ambientales. La función siempre ha sido realizada por un hombre.

- **Funcional:** En la Cooperativa existen unas labores que se distribuyen en el semillero, en el cultivo a campo abierto o en el invernadero, la cosecha, la poscosecha y ventas. La distribución se orienta por las fases que atraviesan las

plantas, de manera que la Cooperativa se encuentra adaptada a los ritmos de la hortaliza o de la fruta desde su germinación hasta su clasificación y venta.

En las fases de cultivo, cosecha y poscosecha hay líderes que se encargan de coordinar las labores y a las personas que las realizan; a su vez, las y los líderes son direccionados por el asesor técnico, quien da cuentas a la gerente sobre el proceso. De esta manera se han establecido jerarquías para el funcionamiento de la Cooperativa. Curiosamente la distribución de dichas jerarquías en la Cooperativa replican la de una familia nuclear tradicional, es decir, donde el papá determina los lineamientos de la familia –técnico-, la mamá suscita que esos lineamientos se cumplan y realiza actividades que apoyan el funcionamiento del hogar-gerente-, los hijos mayores apoyan las funciones de los padres desde sus capacidades y siguen los lineamientos-líderes- y los hijos menores acogen los lineamientos-los demás socios y trabajadores-, lo que da cuenta de la producción de un espacio de trabajo análogo al escenario familiar.

En cuanto a cada una de las fases, se requiere entrenamiento y las mujeres pasan por él hasta que finalmente se les asigna una labor específica. En el entrenamiento no se requieren mayores conocimientos, ya que se trata de aprender visual y verbalmente y de repetir una actividad, en la mayoría de los casos manual.

Una de las secciones es el semillero, allí es donde se realiza la siembra de las semillas, hasta que germinen y estén listas para el siguiente paso que es la siembra en campo. El semillero es un espacio bajo invernadero, lo que implica la elevación de la temperatura más que en la parte externa cuando hacen días calurosos. El proceso inicia con el sembrado de la semilla, por lo que se prepara el material, después se introducen las semillas en los espacios de unas cubetas en las que caben 200 semillas, luego se debe controlar la humedad hasta que la

germinación este completa, además la encargada del semillero asume la organización y pedido de los insumos y las semillas para la Cooperativa.



Figura.11. Ríos Castañeda, Luz Dary (2008). Semillero Cooperativa de trabajo Asociado Coofuturo. La Ceja (Ant). Junio 24.



Figura.12. Ríos Castañeda, Luz Dary (2008). Izquierda: preparando el material. Derecha: introduciendo las semillas en compartimentos. Coofuturo. La Ceja (Ant).Junio 24.



Figura.13. Ríos Castañeda, Luz Dary (2009). Hidratando las plántulas. Coofuturo. La Ceja (Ant). Abril 20.

Cuando las plántulas ya deben ser transplantadas, son trasladadas al campo abierto o al invernadero de acuerdo a su requerimiento. En el campo abierto las mujeres se exponen al calor, al frío o a la lluvia directa mientras siembran y deshieren las camas con sus manos. En los invernaderos se cultiva primordialmente tomate. Como ya se mencionó el calor se siente con mayor intensidad allí dentro, las mujeres realizan la siembra, la deshierba, el tutorado y el destronque del tomate (quitar el follaje improductivo o que se encuentra seco); las actividades se realizan en cada planta y en varias camas manualmente.



Figura.14. Ríos Castañeda, Luz Dary (2009) Perspectiva de campo abierto con diferentes cultivos y uno de los invernaderos. Coofuturo. La Ceja (Ant).Junio 11.



Figura.15. Ríos Castañeda, Luz Dary (2008; 2009) Izquierda: desherbando en campo abierto. Derecha: destroncando el tomate. Coofuturo. La Ceja (Ant). Junio 29; Julio 8 y Abril 20 respectivamente.



Figura.16. Ríos Castañeda, Luz Dary (2009). Tutorando el tomate. Coofuturo. La Ceja (Ant). Abril 20.

Actualmente, con el incremento de hombres en el cultivo, se les ha asignado a éstos las labores de la fumigación, la carga de los productos cosechados desde el invernadero o el campo hasta la poscosecha, la preparación de los terrenos con el azadón, el mantenimiento de las instalaciones y los domicilios, pero en los inicios de la Cooperativa las mujeres también debían realizar estas labores, incluso el riego manual, ya que no contaban con sistema de riego⁶⁰.

“...Cuando empecé, empezaba uno pa’ llá pa’ bajo con un azadón, o desherbando esas camas de tomate, eso salía uno con las uñas llenas de sangre porque se chocaban con esas piedras de la tierra, eso porque a las mujeres ahora no las ponen a coger el azadón, ni a desherbar así, por eso es que tienen los hombres, pero a mí me tocó llegar así, o coger tomate, sacar la caja de tomate de esas camas, que cuando uno empezaba una cama ya tenía el tarro lleno y tenía que ir uno por allá y hasta se alzaba una canastilla; uno no estaba enseñado y más que todo a ese calor del plástico...” Entrevistada 11. Casa de la entrevistada. La Ceja. Julio 9 de 2008

⁶⁰Este lo obtuvieron por la donación que realizó una empresa local en el 2005.

Otra de las actividades de la Cooperativa es la cosecha, la cual es realizada por las mujeres de manera manual. Consiste en extraer cada uno de los productos a la tierra o a la planta cuando están listos para la comercialización y venta.



Figura.18. Ríos Castañeda, Luz Dary (2008). Poscosecha. Coofuturo. La Ceja (Ant). Febrero 19.



Figura.17. Ríos Castañeda, Luz Dary (2008). Cosechando brócoli. Coofuturo. La Ceja (Ant). Marzo 11.

La poscosecha es otro sector, menos caluroso, donde la actividad de venta de productos requiere de habilidades de negociación y habilidades matemáticas para llevar cuentas, responsabilidades que no asume cualquier persona. En poscosecha se ven las canastillas con los productos listos para ser seleccionados por las mujeres de acuerdo a su calidad y su tamaño, lo que se refleja en el valor final. Las mujeres allí deben negociar los productos, empacarlos y manejar la caja y la facturación.



Figura.19. Ríos Castañeda, Luz Dary (2009). Labores en la poscosecha: Izquierda: lavando espinaca. Derecha: empacando espinaca. Coofuturo. La Ceja (Ant). Abril 21.



Figura.20. Ríos Castañeda, Luz Dary (2008). Labores en la poscosecha: Izquierda: seleccionando papa. Derecha: seleccionando tomate. Coofuturo. La Ceja (Ant). Julio 7.



Figura.21. Ríos Castañeda, Luz Dary (2009). Ventas. Exponiendo productos. Coofuturo. La Ceja (Ant).Junio 11.

Ventas es otro sector en la Cooperativa y queda al lado de la poscosecha, de la cual se encuentra separado por una pared en zarán. En ventas se exhiben tanto productos cultivados en la Cooperativa como otros que son adquiridos para satisfacer la demanda de los clientes. Las mujeres son quienes organizan y cargan las canastillas que son exhibidas.

La Cooperativa es una materialización de cómo el tiempo y el espacio se encuentran intrincados, ya que las fases de las plantas permiten establecer las áreas de la Cooperativa y las labores de quienes trabajan allí; cada fase tiene unos tiempos para ser completada, y el proceso requiere de la complementariedad y la secuencia de las funciones de las personas.

2.2.2.4Pago de labores: en la Cooperativa se establecen también unas temporalidades regidas por el calendario, ya que el pago obedece a los días laborados y se realiza en ciertas fechas del mes. Dentro de la Cooperativa las mujeres han pasado por diferentes formas de pago por su trabajo:

*“...Si en ese entonces yo me ganaba \$4000 pesos digamolo así, a nosotros nos colaboraban mucho con lo que era arroz, panelita [...]lo que más hemos ganado aquí ...nosotros aquí que comenzamos a ganar \$4000, nos subieron a \$6000, [...], uno acá no tiene, como le dijera yo, como un futuro, sino que trabajamos día trabajado día pagado [...]. A pesar que nosotras somos mujeres nosotros tenemos que luchar la vida aquí muy duro, ¡mucho! a veces nos toca la vida muy duro aquí, y nosotros no nos ganamos el mínimo. **En este momento, ¿cuanto se esta ganando [...]?, \$14000 el día...**”* Entrevistada 03. Coofuturo. La Ceja. Marzo 11 de 2008.

Inicialmente en la Cooperativa la compensación económica consistía en un bono alimentario y \$4.000 diarios, trabajaban en promedio 3 días de la semana para un total de \$48.000 mensuales. Luego se les pagó por labor realizada, en consecuencia, a mayor productividad, mayor pago; posteriormente recibieron \$6.000, luego \$10.000 y en el año 2009 \$16.000 por día laborado, con un promedio de 3 días de trabajo por semana, para un pago de \$192.000 mensuales. En la Cooperativa no se cubre prestaciones sociales, ni seguridad social⁶¹, pero al concentrar población en situación de desplazamiento y vulnerabilidad, quienes laboran allí han obtenido la información de los procedimientos para postularse y beneficiarse de subsidios de arriendo o créditos para la adquisición de vivienda.

⁶¹ La República de Colombia desde su ministerio de Hacienda y Crédito Público delega la vigilancia y control de las Cooperativas en la Superintendencia Solidaria SUPERSOLIDARIA. Esta instancia establece que “ LAS RELACIONES DE TRABAJO EN LAS COOPERATIVAS DE TRABAJO ASOCIADO ESTAN REGULADAS EN LOS REGÍMENES DE TRABAJO, PREVISIÓN, SEGURIDAD SOCIAL Y COMPENSACIONES, los cuales deben estar registrados ante el Ministerio de la Protección Social previo al inicio de la ejecución del acuerdo cooperativo de trabajo asociado (artículo 2, Resolución 1451/00)”. Colombia. Ministerio de Protección Social y Superintendencia de Economía Solidaria. Circular Conjunta 067 (2004). 27 de agosto.

En cuanto a la distribución final del dinero obtenido por las mujeres en sus respectivas familias, varía dependiendo de su estado civil, sea la de mujer casada, viuda o soltera con hijos.

“...Con esa platica hay que estirla pa’ muchas cosas, [...], por ejemplo a mi me toca ayudar...pues a mi lo que más me preocupara es el estudio de las niñas y eso es lo que yo primeramente estoy haciendo, con lo que me gano a mi me toca el estudio de las niñas, la ropa, y la salud, a mi me toca todos esos gastos, [...] el esposo, también, el estudio primeramente y pa’ comprar el mercado, y la hija que vive con nosotros nos ayuda a pagar arriendo y servicios....” Entrevistada 01. Coofuturo. La Ceja. Marzo 11 de 2008.

“...A él si le da para pagar alquiler y para llevar la alimentación, cierto, pero, más no pa’ cubrir todas las necesidades, [...], no se, pues las necesidades mías de comprar todas las cosas, el vestido, usted sabe que a las mujeres nos gusta mucho comprar y tener pa’l niño, estar pendiente de la lonchera del niño, aunque ya pues, cierto, usted sabe que como madre a uno le gusta tener los niños muy bien, muy bien vestidos, muy bien vestidos y muy bien alimentados, [...] pues prácticamente yo estoy [ahorrando] lo más posible, a ver si de pronto nos hacemos a la vivienda, [...], ese es el proyecto mío, de conseguir la casita...” Entrevistada 06. Coofuturo. La Ceja. Junio 24 de 2008.

“...Nosotros aquí porque gracias a mi dios no tenemos que pagar arriendo [vive en la casa del suegro], lo que sí es que los servicios son muy caros, [...] es que uno ahora prácticamente es como el diario, ¡ufff, que horrible!, no..., comprando uno si le sobró pa’ una libra de panela, si le sobró a uno pa’ una libra de arroz, cuando van a alcanzar los servicios,.... el viejito y el hijo colaboran muy poquitico, pues [un hijo] ahora [esta trabajando], pero el

niño como no tiene trabajo...”. Entrevistada 11. Casa de la entrevistada. La Ceja.
Julio 9 de 2008. (Mujer viuda)

El dinero que reciben las mujeres que se encuentran casadas lo emplean en la educación, la salud y la compra de prendas de vestir de sus hijos e hijas. Las mujeres que actualmente se encuentran viudas o solteras y con hijos lo emplean para cubrir todos los gastos de sus respectivas familias. Como se pudo leer lo que devengan las mujeres es relativamente poco en comparación con las actividades que realizan, con esto se contribuye a la precarización de las mujeres. Además, a pesar de ideal de favorecer el mejoramiento de la situación de las mujeres de las organizaciones con apoyo internacional, lo que se esta suscitando es el fomento de generación de labores donde la mano de obra es “barata”, donde las mujeres acceden a estar por sus condiciones de pobreza. No obstante, el hecho que la mujer actualmente acceda a trabajar da cuenta de una transformación en las representaciones colectivas, lo que hace falta es dignificar la labor de las mujeres de manera que sus salarios sean equitativos con respecto a los hombres y su labor.

2.2.3. Escenario de Participación Comunitaria: en éste se producen las interacciones con las instituciones. Como tal, no está delimitado solamente por una ubicación, sino por la capacidad de generar redes de la persona o los grupos; es el espacio donde se interactúa con representantes tanto locales, regionales, como nacionales e internacionales. En este escenario, las personas asumen roles con los cuales representan grupos tomando cierto poder de decisión sobre su vida y la de otras personas; en este sentido, tanto los roles como las posiciones son mutables.

Antes del ingreso a la actividad productiva en el municipio de La Ceja, pocas mujeres accedían a grupos organizados, concretamente lo hacían a capacitaciones locales, grupos de mujeres y juntas de acción comunal.

“...Como yo estaba en un grupo de mujeres, nos habían hecho una [capacitación] de aprender a hacer parva,[...] eso sí, me enseñaron pero se me olvidó también [...] Allá en la vereda habían dos grupos, la Acción Comunal y el grupo de mujeres,[...] en la Acción Comunal yo estaba como suplente...” Entrevistada 01. Coofuturo. La Ceja. Marzo 11 de 2008

En estos grupos se preparaba a la mujer para manifestar sus ideas y establecer sus negocios, lo que hacía de su participación en el grupo una manera para que adquiriera habilidades y se apropiara del espacio público generando acciones dentro de su comunidad.

Otros escenarios del espacio público del área rural a los que las mujeres asistían eran las reuniones en los establecimientos educativos de sus hijos y a las instituciones de salud si debían llevarlos. El abastecimiento de víveres y las diligencias en entidades bancarias se encontraban a cargo de las parejas o de los padres. Sólo en los casos de las mujeres solteras con hijos se da cuenta del acceso a estos espacios, encontrándose vinculados a las acciones extensivas del escenario familiar y del escenario laboral. El tiempo de ocio sólo se dedicaba a la asistencia a la iglesia o a visitas a familiares cercanos a la zona de residencia. Estos últimos aspectos, eran característicos de las familias en el contexto antioqueño, dada la relevancia de la religión en la formación de los miembros de las familias y la importancia del grupo como sustentador de los valores culturalmente aceptados.

Actualmente, el escenario de participación comunitaria de las mujeres es diferente y se da siempre y cuando se relacione con sus intereses personales y especialmente con la actividad laboral. Por ello, se identifican dentro de dicho escenario la pertenencia a asociaciones para conseguir vivienda, a la asociación de desplazados, a los grupos administrativos de la Cooperativa donde laboran y capacitaciones en temas concretos.

“...La asociación en la que nosotros estamos se llama Juan Pablo II, es algo particular, la hicimos 40 socios, eso se hizo cuando estaba en candidatura Rubén [actual alcalde del municipio], y eso se creció, Rubén nunca pensó que eso iba a ser tan grande y ahora hay 150 socios. Nos dicen que es un barrio muy grande, que muy difícil de construir porque sale muy costoso, pero ya conseguimos un terrenito muy favorable, que de pronto ahí cabemos los 150 socios haciendo dos edificios de dos pisos, entonces es un proyecto que el alcalde dijo que lo quería ver hecho en dos años, o sea que tenemos todas las de ganar. Mi sueño siempre ha sido la casita...” Entrevistada 09. La Ceja. Julio 05 de 2008.

En el anterior testimonio, se ve que la idea de obtener la casa propia continúa estando presente en las familias, pero dadas las circunstancias económicas se dilata y mediatiza por instituciones organizadas en donde se unen intereses.

“...Nosotros estamos en un comité, entonces nosotros viendo que a los comités les tocaba recoger fonditos pa’ celebrar los cumpleaños, el día de la madre, pa’ la navidad de los niños, entonces hicimos una solicitud a Postobón de una casetica y cuando nos llegó la casetica nos reunimos y las otras dijeron que no, que ellas no se metían con eso, que era una

responsabilidad muy horrible y dije yo: -yo sí me meto-....” Entrevistada 04. Coofuturo. La Ceja. Junio 23 de 2008.



Figura.22. Ríos Castañeda, Luz Dary (2008). Caseta de los comités. Vendiendo comestibles. Coofuturo. La Ceja (Ant).Junio 23.

“...En este momento estoy en una capacitación de...de sistemas,... pero por esta...por la misma Cooperativa, y me gusta mucho, pues me ha gustado mucho, [...] también estoy en una de contabilidad...”. Entrevistada 06. Coofuturo. La Ceja. Junio 24 de 2008.

En estos grupos las mujeres asumen unos roles que para el caso de los grupos administrativos se encuentran delineados en los estatutos, ya sea como presidente, vicepresidente, secretaria, tesorera o suplente. En los grupos con fines concretos son “socias” y en las capacitaciones asumen el rol de “alumnas”.

Adicional a los espacios de participación comunitaria, las mujeres han asumido funciones en el espacio público urbano para complementar actividades del escenario familiar. De ahí que asistan a centros de abastecimiento de víveres para

el hogar, la administración municipal, entidades bancarias, establecimientos de salud y espacios educativos. Esto les exige un conocimiento del municipio y capacidades para establecer contacto con las personas a quienes deben dirigirse. De esta manera el acceso de las mujeres al espacio público ya no está delimitado sólo al escenario familiar como lo fue en el pasado y se diversifica aunque cuenten con su pareja.

Las mujeres emplean su tiempo de ocio asistiendo a iglesias, visitando a sus familiares y los parques aledaños a su casa. Como se ve, la religión sigue teniendo relevancia en las familias y la práctica de asistencia al rito dominical sirve también para compartir en familia.

Tanto cuando residían en sus municipios de procedencia como en lo que llevan viviendo en el municipio de La Ceja, se da cuenta de la existencia de un tejido de redes relacionadas con los vínculos parentales y de amistad, circunscrito éste último, al escenario laboral. En consecuencia, los desplazamientos que han realizado durante su vida han sido cercanos a estos escenarios y las redes de protección se encuentran limitadas a ellos. Dando continuidad a la importancia del grupo de apoyo familiar en la nueva ubicación, y procurando la búsqueda de espacios que rememoren las condiciones de sus lugares de procedencia.

2.3. SÍNTESIS

Como se pudo evidenciar, el lugar se encuentra en permanente producción, donde se intrincan condiciones internas y externas para aportar elementos que transforman las representaciones y las prácticas de este grupo de mujeres, muchas de las condiciones externas se encuentran mediatizadas por discursos que si bien en teoría, permitirían a las mujeres mejorar su situación, en la práctica

las vulnera, esto por cuanto el empleo que se hace del concepto desarrollo es insuficiente para reformar las políticas hacia las mujeres. El uso que hacen del concepto de género se limita a proporcionar el acceso de algunas mujeres y hombres a un escenario laboral donde no se cumple completamente con la normatividad para cooperativas de trabajo asociado. El conflicto entre actores armados es un motivo para generar alternativas de inversión sostenibles que suscitan unas transformaciones estructurales -especialmente en cuanto a la creación de instancias y políticas-, pero son insuficientes para mantenerse por sus propios medios. Y particularmente, el cambio de ubicación y el ingreso al escenario laboral traen consigo nuevas prácticas, que modifican tanto las interacciones entre los integrantes de las familias como con los grupos.

En las familias se evidencian recursos que les han facilitado la adaptación pero que a su vez, han implicado la transformación de valores y prácticas que hacían parte del contexto de las familias antioqueñas, especialmente en lo relacionado a la distribución de roles de acuerdo al sexo que estaban determinados y asignados al escenario familiar. Actualmente las representaciones transmitidas mediante la socialización hacen factible que las mujeres accedan al trabajo, a los ritos religiosos y a la conformación de redes de apoyo fuera de su escenario familiar.

La participación de las mujeres en los grupos se ha incrementado puesto que se ha convertido en la manera de obtener beneficios que mejoran sus condiciones de vida. La posibilidad de contar con un trabajo les permite cubrir algunos gastos, pero el acceso a la educación, la salud y la recreación están restringidos y terminan siendo subvencionados por el Estado, dando cuenta de inequidad en el acceso a los servicios para las mujeres. Es el escenario laboral donde se incita al empoderamiento por medio del aprendizaje de nuevas técnicas y habilidades que les permiten ser competitivas en el área en la que han ingresado y les posibilita el acceso al escenario de participación comunitaria con pertinencia.

3. RESISTENCIAS ENTRE LOS DIFERENTES ESCENARIOS

Siguiendo en la línea de los dispositivos del poder enunciados por Foucault se pasará a hacer una lectura donde son desglosados con mayor especificidad en lo que se enunciará como la domesticidad, el trabajo del cuidado y la servidumbre. Para ello se recalca sobre las interacciones que pueden establecerse entre la anatomopolítica y la biopolítica con una geopolítica en las que se insertan.

3.1. ANATOMOPOLÍTICA: MOLDEAMIENTO DE LA MUJER

3.1.1. MANIFESTACIONES DE LA DOMESTICIDAD. MOLDEAMIENTO DESDE LA FAMILIA Y EL TRABAJO

El contexto del trabajo agrícola de este grupo de mujeres posee unas particularidades que reflejan unos discursos y prácticas que se encuentran ligados a jerarquías y se incrustan en amplios sistemas. Asimismo, estas jerarquías facilitan la detentación del poder que se localiza en las diversas geografías y se materializa en los cuerpos físicos, garantizando de esta manera su control.

En la exploración realizada entorno a la vida de las mujeres de la Cooperativa se da cuenta de la presencia de lo que en la teoría feminista se ha denominado como la domesticidad. Este dispositivo se ve reflejado en las mujeres trabajadoras de la Cooperativa en diferentes momentos. En un primer momento, cuando se encontraban en sus municipios de origen, las actividades que las definían como “mujeres” se relacionaban exclusivamente con las del hogar y las que realizaban

por fuera de este se consideraban como apoyo, en el caso de las mujeres casadas las decisiones del hogar relacionadas con la obtención y administración del dinero, eran asignadas al hombre, en quien recaía la responsabilidad económica, en consecuencia, cuando algunas de estas mujeres quedaron viudas por el conflicto armado, les dio dificultad ajustar las representaciones y las prácticas relacionadas con este aspecto, ya que no lo consideraban propio de su rol pero dadas las circunstancias, las asumieron.

“...Nosotros trabajábamos de cuenta de uno. De cuenta suya usted por mucho que trabaje usted se relaja, usted se para, usted se sienta a sus alimentos a su hora que se debe, usted está a lo bien, en cambio [...] para tener este cambio que yo tengo pues, [...]ya en la edad que uno tiene debiera estar en la casa pienso yo, [...]a ver, yo pienso que si yo tuviera a mi esposo, ...pues...yo no estaría sufriendo tanto y no tendría que laborar tan duro...” Entrevistada 03. Coofuturo. La Ceja. Marzo 11 de 2008.

*“...Tiene uno que llegar a hacer muchos destinos: lavar, trapear, y todo, limpiar, se atrasa uno en los destinos, el fin de semana le toca todo, eso es lo más de horrible,[...]a] uno le toca todas las vueltas como mujer que no tiene hombre, **¿O sea que si tuvieras hombre eso no lo tendrías que hacer?**, ¡ah, sí!, porque los hombres también lo ayudan mucho, los hombres son pa’ las vueltas...”* Entrevistada 10. Coofuturo. La Ceja. Julio 8 de 2008.

En cuanto a las mujeres solteras, las responsabilidades recaían sobre los padres.

Tanto en las mujeres casadas como en las solteras con o sin hijos, se establecieron unas formas de dependencia y sumisión a través de la crianza en

sus hogares. Dichas formas eran aceptadas culturalmente y mediante el proceso de socialización en las familias se transmitían, procurando así un disciplinamiento que permitía el control de la mujer, en primera instancia por sus padres y en una segunda, por el esposo.

En un segundo momento, cuando ingresaron al escenario laboral, si bien, incrementaron su empoderamiento, su autonomía económica, sus perspectivas de vida y la interacción con otras mujeres, hombres, grupos y organizaciones, en razón de sus rol femenino y como madres, continuaron realizando las actividades domésticas propias de sus hogares, sobrecargándose con unas actividades que se vuelven exclusivas para las mujeres del núcleo familiar. Estas asignaciones, fueron identificadas en la familia antioqueña por Virginia Gutiérrez, pero con una diferencia y era que la mujer se dedicaba solamente a ellas, no le era posible acceder al empleo, actualmente, si bien la mujer puede ingresar a las labores remuneradas las actividades del hogar le siguen correspondiendo.

*“...Las niñas como que se enseñaron, primero era: -ma’ cuándo se va a quedar aquí en la casa?-, ah, que al domingo, el domingo descanso y ya me quedo aquí con ustedes pero ya están como más enseñadas, ya no me preguntan nada, ya no preguntan tanto. **Bueno, y el día que descansa, ¿usted qué hace con su familia?**, el día de descanso, nooo, es que el día de descanso le toca a uno trabajar más, [risas], es descanso de venir aquí, pero a uno en la casa le toca trabajar más todavía, porque tiene cosas atrasadas que en semana no puede uno hacelas, ropa pa’ lavar mucho que hacer, a veces no puede uno salir a la calle. **O sea que, ¿tampoco es que comparta mucho con sus hijos y su esposo?**, a veces salimos siquiera a misa, o si necesito comprar alguna cosa, voy y la compro y ya, yo casi me la paso es trabajando en la casa...”* Entrevistada 04. Coofuturo. La Ceja. Junio 23 de 2008.

Se observa como la mujer posee poco tiempo para compartir con su familia, el ocio o la recreación, tan sólo se limita a una actividad que sigue teniendo importancia para las mujeres de este estudio y es la asistencia al ritual religioso. Evidenciando que aún esta institución es relevante en la formación de las familias del Oriente Antioqueño.

Además, las decisiones que toman las mujeres casadas en el escenario laboral en cuanto a su continuidad o no en la Cooperativa son compartidas con sus parejas- para quienes la tienen-, quienes las terminan aceptando por las condiciones económicas de sus hogares. No obstante, algunos hombres continúan manifestando su inconformismo e incitan a sus parejas para que se dediquen exclusivamente al cuidado de los hijos, lo cual corresponde al ideal cultural que se tiene respecto al rol materno.

“... [El esposo no esta] contento, porque ya él también trabaja, muchas veces llega el primero y no hay quién le sirva la comida, como en el campo: llegaban los hombres y ya les tenía la comida, el agua caliente p’ bañarse todo listo; mientras ahora, llegan y no hay nadie en la casa. Les tocó, si tienen hambre, les tocó hacer; siempre cambian las cosas muy horrible, [...] eso fue muy difícil para toda la familia seguir, tenerse que acostumbrar a vivir así, verdad que sí es duro...”. Entrevistada 01. Coofuturo. La Ceja. Marzo 11 de 2008.

*“...Yo me casé y ya nos pusimos a trabajar el esposo y yo, juntos, él tiene su trabajo y yo aquí, **¿Él nunca te ha dicho algo por que trabajas?**, si, a él no le gusta. Y **entonces, ¿cómo haces?**, ah, pero no, yo no le presto atención, sigo trabajando, a él no le gusta ni cinco, a él no le gusta, [...]*él me dice que me salga, que me salga para que esté pendiente del niño que

tengo, y que de todas maneras para eso está trabajando él, pero estoy muy amañada aquí...”. Entrevistada 06. Coofuturo. La Ceja. Junio 24 de 2008.

Vale la pena señalar que es necesario también preguntarse por la transformación de los roles masculinos, ya que la incursión laboral de las mujeres modifica esa idea que fue predominante en el contexto antioqueño, donde el hombre era definido por su capacidad para sostener a su mujer e hijos económicamente.

Por otra parte, las mujeres transmiten a sus hijas las mismas pautas de conducta que les fueron enseñadas en sus hogares, y son precisamente ellas quienes pasan a “apoyar” a sus madres en las actividades del hogar. Esto es una práctica que se encuentra arraigada en el contexto de la familia antioqueña, y evidencia la transmisión de una práctica que fundamentará un rol y una representación particular sobre éste y que puede ser entendida desde el modelo de la domesticidad, ya que implica una preparación para las funciones que han de asumir las hijas en sus posibles roles femeninos hacia el futuro.

“...A mi me enseñaron desde muy niña a madrugar, le ayudaba un rato a mi mamá y me iba otro rato a ayudarle a mi papá...”. Entrevistada 07. Coofuturo. La Ceja. Julio 1 de 2008.

“...La niña grande me ayuda mucho, ya tiene once años y ella me ayuda mucho, tiende las camas, cuando no me ayuda, yo tampoco le digo nada, porque de todas maneras el deber de ellos es estudiar, son muy buenos estudiantes...” Entrevistada 09. La Ceja. Julio 05 de 2008.

“...Entonces [yo] estaba en la tienda más o menos de cuatro a diez de la noche, la niña la abría de ocho de la mañana a once y media que se iba a estudiar...”. Entrevistada 09. La Ceja. Julio 05 de 2008.

“...La niña que estudia yo la arreglo y la mando antes de venir aquí, que empieza a las 6:30, y ya queda la otra muchacha que tiene 17 años y ella despacha a la otra niña pa’ la guardería y la otra se va al mediodía a estudiar...”. Entrevistada 04. Coofuturo. La Ceja. Junio 23 de 2008.

Llama la atención la complementariedad del hogar con los espacios educativos a los que las madres dan relevancia. Precisamente en las escuelas y colegios también se moldean los cuerpos de los menores, de esta manera, se les prepara para las actividades laborales futuras. Esto ocurre ya que la construcción del género es el resultado de la inscripción en el cuerpo de los discursos que se construyen históricamente y que se legitiman en instituciones sociales como las instituciones educativas y las familias, quienes poseen el poder cultural para pautar relaciones entre los géneros y apoyar su producción y desarrollo diferencial. Desde este punto de vista las instituciones educativas complementan las reglas y códigos (control del tiempo de ingreso, salida y alimentación, la segmentación del día en diferentes actividades, el cumplimiento de logros y de normas institucionales), que han sido creados para el control de los cuerpos. Todo esto dentro del dispositivo anatomopolítico que conduce al disciplinamiento de los cuerpos.

De otro lado, estudiar se ha convertido en una alternativa para la progenie de personas con baja escolaridad, por eso incitan al estudio a sus hijos e hijas con el ánimo de que obtengan ingresos. Así, la importancia que se le da a esta actividad conserva el valor identificado en el contexto de las familias antioqueñas de adquirir dinero.

Por otra parte, la actividad laboral asignada a estas mujeres en la Cooperativa reproduce la actividad “rural” a la que están acostumbradas, donde la función

principal es dominar la naturaleza. Así, en general, a estas mujeres se les considera poseedoras “naturales” del conocimiento sobre la reproducción y cuidado, no sólo de lo humano, sino también de cualquier especie natural, como en este caso la producción de hortalizas. En consecuencia, en las etapas de producción agrícola de la Cooperativa, las mujeres son las encargadas de realizar las actividades referidas al cuidado directo de las plantas, con sus manos como la principal herramienta para el cuidado. Las tareas que se les designan son: la siembra, el trasplante, la poda, la cosecha, la clasificación y empaque de los productos; mientras que los hombres se encargan de actividades donde prima el uso de mayor fuerza y la intermediación de herramientas para el cultivo, como azadón, bomba para fumigar, pica, pala, machetes y carretas. Sus tareas son la preparación de la tierra, la fumigación, el mantenimiento y vigilancia de las instalaciones, la carga y el transporte de productos. De esta manera, la asignación de actividades y herramientas se da de acuerdo a las capacidades que se consideran propias de las mujeres o de los hombres evidenciando una de las manifestaciones de la domesticidad que replica la diferenciación que se fundamenta en las familias en el escenario laboral.

Además, el trabajo al que se vinculan estas mujeres, por sí mismo, domestica sus propios cuerpos para poder llevar a cabo las tareas que se les asignan. A diferencia de las labores agrícolas en sus veredas de procedencia, las actividades en la Cooperativa se especializan en cada una de las fases de producción; es decir, que no todas las mujeres se encargan de todas las tareas, sino que cada una tiene una función específica, por lo cual se prolonga durante su jornada una postura corporal determinada. Todo ello produce un disciplinamiento del cuerpo adecuado a una lógica de producción en cadena, en el que se asumen agotadoras posiciones corporales, (por ejemplo, cuando una mujer debe introducir durante un largo periodo de tiempo cierto número de semillas en compartimentos separados, sentada en un mueble acondicionado rústicamente). (Ver figura 12)

Lo anterior, da cuenta de la permanencia del modelo de la domesticidad en sus diversas manifestaciones: el modelo biosocial que establece diferencias de acuerdo al sexo; el modelo social y cultural que fundamenta el poderío del hombre sobre la mujer, y asigna la función primordial de esta en la maternidad; o el modelo actual donde la mujer ingresa al espacio público pero sigue siendo importante para su identidad femenina la maternidad. En estas manifestaciones, se continúan asignando funciones diferentes según se sea hombre o mujer, prevaleciendo el rol materno que es incluso el motivo impulsor del ingreso a las labores remuneradas -obtener dinero para cumplir con el cuidado de los hijos-.

Además, en las entrevistas se identificó como las mujeres más jóvenes desde solteras se insertan en lo laboral asumiendo los discursos contemporáneos donde se les impulsa a la autonomía económica y se les convierte en consumidoras activas de productos para el hogar, para los hijos o para sí mismas.

Así, se evidencia cómo las manifestaciones de la domesticidad femenina que son vividas y transmitidas en los municipios del Oriente de Antioquia, se fundamentan desde la institución familiar y se conservan en los contextos laborales, en donde la mujer lleva a cabo un trabajo que la arraiga a un lugar, adecua su cuerpo al trabajo y paradójicamente limita sus posibilidades de ampliar las expectativas en algo diferente, al mantener unas condiciones tradicionales sobre sus roles femeninos.

De esta manera, se establecen múltiples, complejas y variables relaciones entre cuerpo y espacio que pueden ser descritas como un “circuito de interdependencia”, en el cual el cuerpo influye en la definición y la construcción de un sistema social concreto basado en discursos socio-político-económicos que son socialmente producidos. Y a su vez, los escenarios familiares y laborales posibilitan y fundamentan las prácticas e internalizan las representaciones

disciplinares, naturalizándolas en los cuerpos sexuados. De ahí que, a estos procesos se les pueda considerar como anatomopolíticos.

3.1.2. DIMENSIONES DEL TRABAJO DEL CUIDADO

Otra estrategia anatomopolítica consiste en el *trabajo del cuidado*, concepto elaborado por la crítica feminista frente a la teoría económica clásica, considerando que este trabajo se caracteriza por una ética del cuidado que se sale de la lógica competitiva del mercado para dedicarse a cuidar o proteger⁶². Esta lógica también se refleja en dos momentos en el caso de las mujeres trabajadoras de la Cooperativa.

El primero de ellos, se da al evidenciar cómo las mujeres cuando aún no residían en La Ceja eran las encargadas directas del cuidado de sus hijos, de las personas mayores en sus hogares, de los trabajadores, de sus padres y de sus esposos, hecho que hacía que ellas distribuyeran su tiempo según sus actividades y tomaran como propio de su rol esas responsabilidades.

En un segundo momento cuando llegan a La Ceja, estas funciones continúan estando a cargo de las mujeres. Allí el trabajo del cuidado ha debido coordinarse con las labores de la Cooperativa, lo que ha estado produciendo una reducción en el tiempo dedicado por ellas al cuidado de los integrantes de la familia. De allí que se generen transformaciones en las dinámicas familiares especialmente en lo que a comunicación, afecto y normas se refiere. En cuanto a la comunicación, se torna menos frecuente y concisa; las manifestaciones de afecto se reducen, ya que cada vez pueden ver menos a sus hijos e hijas y las normas son internalizadas por cada miembro de la familia, puesto que los adultos se encuentran trabajando y no

⁶² ARANGO, Luz Gabriela (2008). "Género e identidad en el trabajo de cuidado: entre la invisibilidad, la profesionalización y la servidumbre". Universidad Nacional de Colombia. Memorias del Seminario Internacional: Trabajo, Identidad y Acción Colectiva, organizado por la Escuela Nacional Sindical, Medellín, 18-20 Septiembre de 2008, pág. 3.

pueden estar dirigiendo continuamente las conductas de los menores. Estas transformaciones generan en las madres sentimientos de culpa pues si las conductas de sus hijos e hijas no son las adecuadas, serían ellas las causantes pues no pueden estar permanentemente al cuidado, como se ha considerado que debe ser, de acuerdo a los ideales en las familias del contexto antioqueño. Además, para compensar su “ausencia” las madres procuran darles lo mejor a sus hijos e hijas con el dinero que obtienen.

De otro lado, si bien las mujeres reciben una compensación en dinero por las actividades dentro de la Cooperativa, se evidencia que ésta no alcanza lo mínimo establecido por la legislación laboral, a pesar de la exigencia en la normatividad vigente para las Cooperativas de Trabajo Asociado y de la dedicación con que ellas desarrollan sus actividades. Asimismo, el cuidado de la vida en la producción agrícola, amerita ceñirse a los requerimientos vitales de las plantas y del proceso productivo; es decir, no se puede dejar de hacer una labor puesto que la consecuencia sería la muerte o el deterioro del proceso de vida, difícilmente recuperable, y la alteración de la producción, lo que implica generalmente para las mujeres una inversión de tiempo que excede los horarios de trabajo. Lo anterior también puede ocurrir ante el surgimiento de pedidos imprevistos de los productos que allí se cultivan que exigen una mayor producción para atender las solicitudes. En este sentido, los horarios laborales se organizan en función de las demandas del mercado, lo que también impone tensiones en la vida familiar.

Sin embargo, las mujeres de la Cooperativa asumen esas condiciones laborales puesto que las ven compensadas por la obtención de toda una serie de “ventajas” que tienen que ver con la posibilidad de compatibilizar el tiempo entre el trabajo remunerado y el cuidado de la familia. Para estas mujeres en situación de desplazamiento o vulnerabilidad con responsabilidades familiares, escasa escolaridad, poca experiencia laboral, con una edad productiva que supera el promedio, este trabajo, aún en condiciones de irregularidad temporal y sin

derechos sociales o laborales propios, se constituye en la única alternativa ante los requerimientos económicos de sus hogares. Cabe agregar que los ingresos así obtenidos por las mujeres son destinados en acciones que corresponden precisamente al cuidado de los miembros de sus familias.

Esto es especialmente complejo para familias en situación de desplazamiento y vulnerabilidad, ya que, la flexibilidad laboral se obtiene en tanto acceden a ocupaciones mal remuneradas, sin continuidad ni acceso a prestaciones sociales de salud, contribuyendo así a la precarización del trabajo y especialmente del trabajo femenino.

Además de lo anterior, para las mujeres de la Cooperativa hay ventajas que no son visibles, unas ganancias secundarias que se pueden evidenciar en lo que ellas manifiestan:

“...Yo que llevo como 4 años, [...] pues yo digo que no, no me gustaría cambiarme pa’ otra parte, pues de por sí fue la primera vez que trabajé y me gustó mucho, [...] pues no sé, porque no he trabajado en otra parte, será por eso que me amañó tanto aquí, porque como nunca trabajé en otra parte, [...] uno aprendió a trabajar, aprendió a tratar con mucha gente, así a sobrevivir en grupo [...]. Tratar la gente, caerle bien a todo compañero, que ese me cae mal, caerle mal...es muy duro y ya se acostumbra uno, ya esta amañado, ya le hace falta el trabajo, le hace falta a uno hablar con las compañeras...”. Entrevistada 01. Coofuturo. La Ceja. Marzo 11 de 2008

“...[A pesar de que al hijo] le aterra, le aterra el trabajo, el niño mío a este trabajo lo llama:-las capacitaciones-, y en cualquier momento él dice las capacitaciones, y él ¡odia! este trabajo, porque me pierdo todo el día, a él

le aterra, le aterra, él me dice:-¡mamá, deje de trabajar allá!-, él me dice que no trabaje, pero yo no le hago caso, ¡no!, porque me amaño mucho, por los compañeros, por la plata, por el dinero, y...no sé, ya como que me...hace falta el trabajo...". Entrevistada 06. Coofuturo. La Ceja. Junio 24 de 2008.

*"...**Bueno, ¿pero el trabajo te ha servido más cómo para escapar?. En esa idea, si yo hubiera entrado a Coofuturo para trabajar para solventarme nunca me hubiese servido, entonces yo iba y trabajaba pero yo ganaba muchísimo, para mí como persona me ayudó: mi dolor en la cara se me desapareció totalmente, yo estaba flacuchenta, manchada, [...]y allá [en Coofuturo] me empecé a engordar, y las manchas...yo nunca me he untado, yo no soy muy vanidosa, ni para la cara, ni pomaditas ni antisolar, tengo ya mi cara limpia, entonces ahí fue donde vi que era la enfermedad que me tenía así, me engordé, me puse bonita, en fin, sin querer, y como persona yo recuperé lo que yo era, primero era [cuando el compañero decía su nombre] y yo le contestaba -si señor, ya voy -, ya cuál señor?, ya no, yo sé que le debo su respeto ¡pero no de esa manera!, no como antes[...] me empecé a defender, empecé a ser la persona que debo de ser [...] estuvimos en la parte psicológica, estuvimos con Comisaría de Familia y finalmente lo que le ha servido a él fue la situación que tuvimos este tiempo...".*** Entrevistada 09. La Ceja. Julio 05 de 2008.

"...Yo dificultades allá no tengo, y trabajar allá es muy bueno, todos muy queridos, uno va y trabaja en Coofuturo muy bueno, porque cuando uno llegó allá, llegó allá, y allá todos somos como hermanos, como que pasamos todos; imagínese que a veces nos sentamos a desayunar y la una que come de lo de la otra, ¡ah, tenga comamos de esto!, ah, yo no se, muy bueno, compartimos, y uno que le toca trabajar mucho y toda esta situación

tan horrible, y cuando está uno tantos días de descanso, le hace falta a uno estar allá,[...] a uno allá se le pasa el día, no siente tristeza, se le pasa a uno el tiempo trabajando y no se acuerda uno casi ni de nada. [...] he aprendido a botar el miedo, porque primero no cogía ni una calculadora, no sabía cómo se prende y ya uno es lo más tranquilo, [...] llegar a Coofuturo, era como uno llegar a una paz, cierto? eso allá como tan bueno, uno sentise allá como cuando uno estaba en el campo...". Entrevistada 11. Casa de la entrevistada. La Ceja. Julio 9 de 2008.

En lo anterior se evidencia que por el hecho de estar trabajando se ha producido la generación de unos vínculos emocionales donde las mujeres han apaciguado el dolor que les dejó el conflicto armado, han ganado confianza, han aprendido nuevas alternativas en sus vidas, han transformado representaciones que las mantenían sometidas a lo que consideraban propio del rol de esposa o madre. Estos afectos derivados de su participación en el escenario laboral hacen que exista lealtad y permanencia en su trabajo a pesar de las condiciones del mismo.

Retomando entonces la tensión entre la flexibilidad laboral y la vida familiar, se da cuenta que se produce porque lo laboral y lo familiar transcurren en distintas localidades y con horarios diferentes: horario laboral del esposo (en las que lo tienen), el propio, el de la escuela, el del pago de los servicios públicos y el de otras organizaciones fuera de la casa lo que impide que coincidan los encuentros en la casa. En suma, esta estrategia anatomopolítica evidencia como al elaborar maneras para el control de los cuerpos los tiempos se modifican puesto que se ingresa al espacio público representado por el escenario laboral, lo que demanda cambiar los tiempos familiares, generando unos tiempos laborales con unas ganancias pero también con la reducción del tiempo de permanencia en la familia y para sí mismas.

Así, según Irma Arriagada⁶³ los conflictos para conciliar trabajo y familia se presentan cuando las presiones del medio hacen que trabajo y familia no sean compatibles en algún aspecto.

“Existen al menos tres tipos de conflicto al respecto. El primero se da cuando el tiempo utilizado en una de las dos funciones impide destinar tiempo a la otra. El segundo ocurre cuando se dan altos niveles de tensión y carga en el cumplimiento de las actividades en uno de estos ámbitos, lo que a su vez afecta el desempeño en el otro. Y el último, tiene relación con las conductas requeridas en ambos campos, en situaciones en que existen incompatibilidades entre los comportamientos deseables en los dos ámbitos”⁶⁴.

Siguiendo a esta autora, estos conflictos entre trabajo y familia generan consecuencias negativas, entre las cuales es posible mencionar los mayores riesgos de deterioro de la salud para madres y padres que trabajan, un mal desempeño en la función parental, tensión psicológica, ansiedad, irritación frecuente, depresión, estrés laboral y diversos problemas psicosomáticos. La dificultad derivada de la ejecución de múltiples actividades no sólo afecta a las personas, sino también a las empresas. La insatisfacción con el trabajo, el menor desempeño y compromiso con la organización, junto a mayores niveles de ausentismo y rotación, pueden ser efectos derivados de las tensiones provocadas por el desempeño simultáneo de los papeles laborales y familiares, lo que es muy claro en las justificaciones de las personas que se han retirado de la Cooperativa.

Al revisar esta estrategia anatomopolítica del trabajo del cuidado, podemos notar como el orden de género está cambiando. Si antes la familia debía ser el soporte

⁶³ ARRIAGADA, Irma (2005). Los límites del uso del tiempo: dificultades para las políticas de conciliación familia y trabajo. Reunión de expertos “Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales”. CEPAL, 28 y 29 de junio.

⁶⁴ *Ibíd.* P15

del sistema productivo mediante la división de actividades y funciones, hoy esta división se presenta como un obstáculo y una carga para las exigencias de producción individual, lo que genera tensiones entre el escenario familiar y el escenario laboral. Por otro lado, la creciente competitividad en el mercado presiona a las socias a superponer las exigencias laborales sobre la vida familiar. El núcleo familiar primario continúa siendo un soporte básico en las relaciones afectivas, en la construcción de la subjetividad y en la socialización como garantía de los procesos de maduración y desarrollo. Los cambios laborales y sociales vuelven complejo el desarrollo afectivo de las personas, que en gran medida transcurre en la familia. La familia suele convertirse en refugio y depositaria de la subjetividad individual y social. Sin embargo, sobre ella se imponen múltiples exigencias, donde las dificultades para el ingreso y la permanencia en el mercado laboral actual constituyen una de las dimensiones centrales y afectan el bienestar y la emocionalidad de sus miembros. En este marco, es necesario pensar que la jornada laboral de tiempo completo continúa sustentándose en una división sexual del trabajo tradicional basado en “un padre “proveedor” que trabaja por un salario familiar y una madre cuidadora, responsable del trabajo doméstico del hogar y las tareas de cuidado de las personas”⁶⁵. Esta división del trabajo constituye hasta hoy el referente de las políticas públicas y el modelo de socialización de hombres y mujeres pese a las transformaciones actuales y que hemos podido evidenciar en este pequeño grupo de mujeres.

3.1.3. FORMAS DE LA GEOPOLÍTICA

La tercera estrategia, dentro del dispositivo biopolítico, que a su vez se apoya en un orden geopolítico, y que es posible evidenciar en este ámbito laboral, es la *servidumbre*, ya que se privilegia una relación donde se marcan diferencias de

⁶⁵ DÍAZ, Ximena (2004), “La flexibilización de la jornada laboral”. En: *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género CEM*, Santiago de Chile: Todaro, R. y S. Yáñez (eds.).

superioridad e inferioridad que claramente delimitan las posiciones de poder de los sujetos en sus relaciones personales y laborales, que, simultáneamente, reflejan relaciones histórico-culturales de poder entre diferentes grupos poblacionales. Como se evidenció en el recorrido por la historia reciente del Oriente Antioqueño, es muy claro cómo las inversiones se han dirigido hacia los centros urbanos más cercanos al Medellín donde se toman las decisiones para los diferentes municipios. Concretamente en la subregión del Oriente Antioqueño se marcan diferencias en la distribución de los recursos entre los municipios, ya que en los últimos 50 años ha sido más la inversión para infraestructura en la Zona del Altiplano que para la Zona de Páramo. También en el municipio de La Ceja se evidencian dichas diferencias en su territorio, donde hay una concentración de empleos en las empresas locales (floristerías) y prestación de servicios hacia el área urbana y en la zona norte, lo que no ocurre en la zona sur, básicamente rural.

Concretamente en el caso analizado, la imagen que se visibiliza es la del desarrollo/subdesarrollado. Esta representación se relaciona con otras como primer mundo/tercer mundo, ciudad/campo, hombre/mujer. En ellas hay un referente en unas condiciones que se convierte en la meta para quienes no las tienen, y mientras logran llegar a esa condición tratan de seguir sus parámetros, que en últimas son apropiaciones de las estrategias del poder.

Esto se evidencia en el caso de las mujeres de la Cooperativa, en tanto son ellas el resultado del control poblacional de personas en situación de desplazamiento para su vinculación al mundo laboral y urbano, a través de los proyectos de desarrollo. Con el interés de mantener unas condiciones de seguridad, los países desarrollados, se interesan en proporcionar ayudas para los países que las necesiten, especialmente aquellos que se encuentran afectados por el conflicto armado. En consecuencia, se generan unas estrategias de intervención desde las organizaciones internacionales, apoyadas en las legislaciones nacionales. En el caso del Oriente Antioqueño, dichas estrategias se materializan con la

cofinanciación de proyectos productivos para generar alternativas de desarrollo sostenible, que han dirigido sus recursos hacia una población definida como sujeto para la intervención desde su situación de desplazamiento y vulnerabilidad. Estos son modelos que mantienen la desigualdad socio-económica catalogada como subdesarrollo, puesto que las condiciones que proporcionan no logran cubrir las necesidades reales de las familias, ni protegen mínimamente a quienes allí laboran.

En la misma línea de la biopolítica, las estrategias de gobierno orientadas a la generación de proyectos sostenibles como la Cooperativa de Trabajo Asociado Coofuturo, encajan perfectamente en la cultura empresarial, la creación de mercados y la gestión propia del riesgo promovidos desde la gubernamentalidad neoliberal. Es decir, los dispositivos del poder van de la mano de la gubernamentalidad -en este caso, neoliberal- y a partir de ésta, se crean subjetividades paralelas que implican las diferentes escalas y las impregnan adquiriendo sus especificidades. De esta manera, lo que ocurre en el municipio de La Ceja hace parte del dispositivo en una escala menor, pero la forma como se lleva a cabo esta dada por las condiciones de una escala mayor; de ahí que haya sido necesario crear los programas de Paz y Desarrollo y el II Laboratorio de Paz para poder asignar recursos a la población .

Por otra parte, cabe preguntarse por lo que sucede con las tierras que poseían las personas antes de desplazarse, ya que al radicarse en el municipio de La Ceja abandonan sus nexos y obligaciones con esas propiedades, dejándolas en manos del gobierno. En éste sentido lo que parece apoyo a ciertas poblaciones también puede inscribirse como una estrategia para obtener porciones del territorio en las que se encuentran recursos naturales de vital importancia para la humanidad como lo son los recursos hídricos y forestales propios de la Zona de Páramo del Oriente Antioqueño de donde provienen la mayoría de las mujeres de la Cooperativa en situación de desplazamiento.

La designación de unas actividades agrícolas a éstas mujeres “campesinas” podría leerse también desde la idea del desarrollo, puesto que se suscita una modificación, pasando de lo atrasado a lo moderno, de lo rural a lo urbano, de lo agrícola a lo industrial. Es por lo anterior, que para lograr ser competitivos en el mercado actual, se implementaron nuevas técnicas de cultivo, lo que implicó inevitablemente una transformación de las localidades en donde se encuentran inmersos. De acuerdo con Milton Santos “la interacción con el espacio, es tanto proceso, como resultado de objetos y de acciones”⁶⁶, por eso, lo primero en modificarse fue el terreno donde se instaló Coofuturo, que debió pasar por un proceso de cambio a través de objetos, permitiendo la construcción de las instalaciones actuales, aptas para la producción de hortalizas, lo que fue posible por las personas de la Cooperativa quienes fueron estimuladas y asesoradas por los cooperantes.

Los recursos asignados también implicaron cumplir con unos requerimientos administrativos y financieros, lo que incitó a las socias a alcanzar unas capacidades asociativas y organizativas. No obstante a su cualificación, dentro de la lógica de la servidumbre, por un lado, el trabajo de estas mujeres se encuentra en la base del mercado de almacenes de cadena que las sobreexplota; por otro lado, al haberse constituido como Cooperativa, estas mujeres son “un producto social” del discurso de las organizaciones que las apoyan, convirtiendo su trabajo, por tanto, en un eslabón de la geopolítica.

La Cooperativa es una alternativa que continua marcando diferencias entre grupos poblacionales, ya que aunque se les facilita una opción de ingresos, ésta se convierte en una forma de continuar incentivando la inequidad con respecto a otros grupos poblacionales que se encuentran en los sectores industriales de la

⁶⁶ Al objeto lo entiende no sólo como el producto de una elaboración natural sino como elaboración social, por lo tanto responde a condiciones sociales y técnicas en un momento histórico determinado, es decir, es tanto funcional como simbólico. En cuanto a las acciones, propias del hombre, son el resultado de necesidades naturales o creadas que lo conducen a actuar y llevan a funciones que desembocan en los objetos. SANTOS, Milton. (2000). La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción. España: Ariel. P.38

misma zona. A lo que se suma que el apoyo brindado dentro del cumplimiento de una política pública finalmente se termina, lo que involucra de nuevo todo un proceso de adaptación.

3.2. SÍNTESIS

Los dispositivos anatomopolíticos de la domesticidad y el trabajo del cuidado, y el dispositivo biopolítico del servilismo posibilitan identificar resistencias en el escenario doméstico, donde se sigue dando cuenta de una división de actividades de acuerdo con el género, que son transmitidas por medio de las prácticas de crianza y se afianzan en los contextos sociales. Las resistencias se evidencian tanto con el cambio de ubicación, ya que ciertas expectativas de los miembros de las familias se han modificado, como en la sociedad, donde se empiezan a valorar ciertas prácticas en las mujeres más que otras. También en el escenario familiar, se demuestra cómo las actividades reproductivas no son remuneradas pero demandan de tiempo, el cual, las mujeres pasan a negociar tras el ingreso al escenario laboral, transformando tanto las prácticas en su escenario familiar como sus interacciones en éste y en el escenario de participación comunitaria. Estos dispositivos permiten la normalización de prácticas y representaciones orientadas por la geopolítica, que por medio de la anatomopolítica y la biopolítica crean diferenciaciones entre poblaciones a las que se controla y se regula bajo conceptualizaciones de los discursos de las disciplinas aplicados desde diversas instancias.

4. MICROESPACIOS: RELEVANCIA DE LAS EXPERIENCIAS DESDE LOS PEQUEÑOS GRUPOS

Hasta ahora se han abordado las representaciones y las prácticas de este grupo de mujeres, en donde se evidencian tanto dispositivos anatomopolíticos, entre los que se identifican la domesticidad y el trabajo del cuidado, como biopolíticos, donde se incluyó el servilismo. Estos dispositivos son posibles en la espacialización de unas relaciones determinadas por lugares, cuerpos y objetos específicos en interacciones permanentes.

Junto con los dispositivos descritos existen unas resistencias que tienden a transformar las relaciones en los escenarios familiar, laboral y de participación comunitaria, por medio de negociaciones. Estas negociaciones se hacen a través de las diversas formas de apropiación y uso de los lugares, así como desde las corporalidades y las transformaciones que se producen en algunos de los roles, funciones y comportamientos socialmente asignados.

Es así como de la resistencia en el escenario doméstico surgen negociaciones tanto de quien se encuentra en el rol de madre como de los demás integrantes de la familia. De esta manera la estructura familiar tiende a adaptarse a las condiciones y produce nuevas configuraciones, iniciando con la nueva ubicación en el municipio de La Ceja, que implica buscar una casa donde ubicar el escenario familiar, y terminando con el ingreso a la Cooperativa de Trabajo Asociado Coofuturo, donde tienen lugar el escenario laboral y en parte el escenario de la participación comunitaria. A partir del estar en ellos, las mujeres producen los escenarios, los producen, iniciando desde la materialidad hasta la generación de

vínculos afectivos y efectivos, en tanto comienzan a cubrir unas necesidades individuales y del grupo, condicionadas precisamente muchas de ellas por la nueva ubicación. De esta forma se internaliza un sentido del lugar que varía de acuerdo a los espacios de experiencia de cada mujer.

En el caso de quienes perdieron a su pareja por los enfrentamientos de los actores armados, se establece una manera diferente de asumirse como mujeres, entran a realizar funciones, que desde la naturalización que se ha realizado de lo femenino en las áreas rurales de las que proceden, eran concebidas dentro del rol masculino. De esta manera, comienzan a tomar decisiones que permiten el mantenimiento de los integrantes de la familia, ingresan al escenario laboral remunerado e independiente del hogar e inician una producción de redes que parten de aquellas personas con las que tienen algún vínculo familiar y se extienden a aquellas que conocen a través de sus familiares y de las relaciones que tejen dentro del escenario laboral. Los menores asumen funciones en el hogar. Concretamente las hijas ejecutan prácticas que harán parte del rol femenino; en cuanto a los hijos, las madres procuran realizar actividades que bien podrían hacer ellos, pero que por la representación que ellas han hecho del rol masculino, no se las transmiten.

En las mujeres que tienen hijos pero no cuentan con la pareja por razones diferentes a las del conflicto entre actores armados, se da una sutil diferencia con respecto a las mujeres en condición de “viudez”, puesto que las funciones dentro de su rol de madres no presentan transformaciones abruptas, sino que ha sido parte de su situación de “madres solteras”. En estos casos en el desempeño de sus roles en el escenario familiar las mujeres asumían prácticas en el espacio público que se han catalogado como propias del rol masculino, lo cual fue facilitado en algunos casos por el hecho de haber tenido una red familiar o una red de amistades que han apoyado la crianza de los hijos.

La similitud en estos dos grupos de mujeres se encuentra en la relación que producen con el escenario laboral, donde el vínculo afectivo es fuerte, en tanto es una opción de generar nuevas redes, desvía la atención de sentimientos que las alteran emocionalmente y lo convierten en la única opción para obtener recursos con los cuales poder cubrir las necesidades básicas en sus hogares. No obstante, las mujeres que se encuentran por debajo de los treinta años, aprovechan y mantienen expectativas de cambio de escenario a través de su formación, con lo que podrían mejorar su condición económica, lo que no es evidente en el grupo de mujeres que se encuentra por encima de ese rango de edad.

El grupo de mujeres que tienen pareja, el sentido de lugar en el escenario familiar tiende a crear prácticas en donde ellas mantienen el rol de madres con las implicaciones tradicionales que este conlleva y asumen simultáneamente el nuevo rol de mujeres trabajadoras. Al contar con la pareja, su compensación económica en la Cooperativa siempre es empleada para cubrir necesidades relacionadas con el cuidado, pero su pareja e hijos asumen parcialmente algunas de sus funciones de acuerdo con la presencia o ausencia de la madre en el hogar, especialmente las referidas a la preparación de alimentos y el cuidado de los demás integrantes de la familia. En este grupo se evidencia el anhelo de estar dedicadas completamente al escenario familiar si las condiciones económicas lo permitieran.

Como se ve, la mujer ha tenido que fragmentar su tiempo, por lo que el escenario familiar entra en resistencia con el escenario laboral y de participación comunitaria. Ello ocurre por la segmentación de funciones que se han asignado tradicionalmente de acuerdo con los roles femenino o masculino, resistencia que se intensifica cuando en el hogar hay mayor número de hijos y si éstos son menores, ya que las funciones de la madre se incrementan.

Paradójicamente, la inestabilidad en la demanda de mano de obra que posee la Cooperativa, brinda un “descanso” a estas mujeres que les permite realizar

funciones “atrasadas”, especialmente en los hogares y la inexistencia de un contrato laboral les facilita negociar el tiempo con el área administrativa de la Cooperativa, si así lo requieren para las actividades de participación comunitaria o en alguna eventualidad familiar. Lo que conciben las mujeres como una ventaja que en otros tipos de contratos laborales se ven dificultados.

El escenario laboral agrícola remunerado entra en resistencia con el escenario familiar donde prevalecía el trabajo del cuidado. Este nuevo escenario laboral con sus técnicas de cultivo y las fases de organización interna consolida evidentemente toda una nueva forma de percibir y vivir el entorno y sus cuerpos. En principio, suscita el uso permanente de elementos que eran poco empleados en las ubicaciones previas dentro del escenario familiar como gorras, sombreros, camisas de manga larga, suéteres, botas y para su principal “herramienta” de trabajo, sus manos, el uso de guantes (Ver gráficas segmento 2.2.2) ya que, el escenario laboral las expone al sol, a los fluidos de las plantas, a los productos agrícolas, a la tierra. Todo esto contribuye a transformación en su representación de la feminidad, que se ve acompañada por la modificación física de sus cuerpos, de sus movimientos y prendas de vestir.

En la Cooperativa, las mujeres coordinan el escenario laboral, con el escenario de participación comunitaria transformando las manifestaciones de unos roles tradicionales al asumir nuevos roles sociales y laborales en los que adquieren posiciones de autoridad y decisión que las afectan y afectan al grupo de trabajo. Incluso, en sus actividades diarias, pese a las condiciones establecidas para estar en determinada labor, durante cierto tiempo, crean estrategias para realizar otras acciones con las que descansan de una posición fija. No obstante, la inexperiencia del grupo es actualmente una debilidad que ha llevado a la Cooperativa a disminuir sus ingresos e incrementar los egresos, por lo que financieramente se hace insostenible. Con esto se puede llamar la atención a la generación de actividades productivas en donde los recursos que las impulsan son de

procedencia externa a la misma actividad y que al terminarse la posibilidad de cofinanciación, reduce la capacidad del grupo consolidado, ya que en muchas oportunidades estas iniciativas cuentan con la orientación de profesionales sólo durante la existencia de unos recursos que se encuentran limitados por unos tiempos de ejecución y que inevitablemente se terminan. El apoyo permanente de los profesionales también culmina, quienes se marchan dejando vacíos que son difíciles de cubrir por personas que escasamente han culminado estudios primarios y para quienes el manejo administrativo y el contable han sido completamente ajenos.

Además de los aspectos mencionados, se da una resistencia entre el escenario laboral y el escenario de participación comunitaria que se presenta cuando las funciones en el escenario laboral demandan de mayor tiempo ante el requerimiento del mercado, ya que ante esta situación, para poder permanecer en el escenario de participación comunitaria se negocian las posibilidades limitando el tiempo de ocio de las mujeres.

El escenario de participación comunitaria entra en resistencia con los tiempos del escenario familiar y del escenario laboral. El escenario de participación comunitaria, que se encuentra orientado por las políticas públicas, lleva a que las mujeres se agrupen para obtener alternativas que les permitan mejorar sus condiciones de “desplazadas”, “vulnerables”, “víctimas” o “socias de la Cooperativa”, su participación en dichos grupos requiere la inversión de tiempo que deben negociar con los demás escenarios.

El grupo de mujeres de la Cooperativa deja ver una serie de situaciones que en algunas ocasiones desde las propuestas de atención a diferentes poblaciones no son tenidas en cuenta, y que de todos modos afectan la vivencia y la emocionalidad de las personas, las familias y los grupos.

El tratamiento directo de los sentimientos generados por el conflicto entre los diferentes actores armados pasa a un segundo plano dentro de los proyectos de cofinanciación, se privilegia la actividad productiva y se realiza algún abordaje de las emociones si se presentan alteraciones sobresalientes en las mujeres. Por eso, a ellas sólo les queda refugiarse en el trabajo, convirtiéndolo en una especie de “mecanismo de defensa” que les facilita estar activas, en interacción con otras personas y ganando dinero. Precisamente ubicarse en la Cooperativa le da estabilidad emocional a las mujeres en los escenarios familiar y de participación comunitaria. En este sentido, el pensar el fortalecimiento del grupo cooperativo en sus debilidades se constituye en la posibilidad de mantener la salud de sus integrantes, de sus familias y de la misma sociedad.

4.1. MATERIALIZACIÓN DEL PODER SOBRE LOS CUERPOS

En esta parte se quiere dar a entender que las prácticas reiterativas y referenciales mediante las cuales el discurso produce los resultados que nombra se dan a través de normas reguladoras que obran de una manera preformativa para constituir la materialidad de los cuerpos , y más específicamente, para materializar las características sexuales del cuerpo. En últimas, para materializar la diferencia sexual. En este sentido, lo que constituye el carácter fijo del cuerpo, sus contornos, sus movimientos, es completamente material, pero la materialidad deberá reconcebirse como el efecto del poder. Lo anterior implica que la materia de los cuerpos es indisociable de las normas reguladoras que gobiernan su materialización y la representación de aquellos efectos materiales. Para ello es indispensable comprender la performatividad como ese poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que regula e impone. Al tener presente estas implicaciones se puede concebir el género como una norma cultural que

gobierna la materialización de los cuerpos mediante un proceso por el cual el sujeto asume, se apropia y adopta una norma corporal vinculando la identificación de sus cuidadores con las representaciones sociales, llevándolas a la práctica en los diferentes roles en los escenarios donde actúa.

De ahí que los discursos de los saberes se encuentren vinculados a instancias reguladas externamente por diversidad de políticas. El reflejo de cómo ese saber permea las mismas disposiciones políticas se evidencia en las estrategias que se han denominado en este trabajo como los dispositivos anatomopolíticos y biopolíticos del poder.

En el marco geopolítico se busca generar condiciones de seguridad en las poblaciones. Como ya se ha mencionado en Colombia, la seguridad se ve afectada por las acciones de los diferentes actores armados, que han propiciado, entre otras situaciones, la del desplazamiento. La categoría de “desplazamiento” fue tomada para definir una circunstancia donde los habitantes de ciertas zonas debieron abandonar un lugar por efectos del conflicto. Es así como, desde los aportes de diversas disciplinas, se suscitó una categoría que con el paso del tiempo fue normatizada para brindar una serie de garantías a dichos grupos, generando una serie de organizaciones y mecanismos para dar cumplimiento a la ley. Acceder a esas garantías implicó, por una parte, que las poblaciones apropiaran los conceptos que les permitieran adquirir ciertos beneficios, y por otra parte, las clasificó dentro de un grupo como “desplazadas”, “víctimas” o “vulnerables”, dándoles un reconocimiento particular dentro de la población. Con todo este proceso se produjo un grupo donde se elaboraron redes involucrando afectos y experiencias de vida.

De esta manera, se genera un escenario de participación comunitaria marcado por esas categorías que actúan sobre las mujeres y a su vez, les permiten acciones, que si bien se encuentran condicionadas por factores externos, se consolidan por

la permanente transformación de quienes las internalizan. En consecuencia, al cambiar las condiciones externas, surgen nuevas denominaciones, pero las representaciones que ya se han consolidado permanecen como el cimiento para tomar nuevas decisiones con criterios amplios y llevar a cabo prácticas de acuerdo a sus vivencias previas. Como se puede ver, los discursos elaborados desde la institucionalidad, se instalan en las representaciones sociales e individuales de las mujeres y generan una diferenciación con respecto a otras poblaciones que si bien facilitan recursos y reconocimiento, también disminuyen sus posibilidades para transformar las inequidades sociales.

Igualmente, en los escenarios laboral y familiar se suscitan relaciones donde se da reconocimiento. Es así como, en el caso del escenario laboral, este grupo de mujeres se inserta en las normas geopolíticas al inscribirse en la obtención de recursos para una propuesta agrícola en una zona afectada por el conflicto entre actores armados, orientada por las ideas del “desarrollo” y la equidad de género, produciendo nuevas representaciones sociales como la de “socia” y la de “trabajo asociado”. Para ello se apropian de conceptos mediante la repetición de prácticas administrativas y productivas del cultivo de hortalizas, reconfigurando sus espacios, sus tiempos y sus cuerpos. Como socias adquieren unos derechos y unas obligaciones, que en el escenario laboral se rigen por las normas del cooperativismo, brindando lineamientos que establecen unas jerarquías por medio de las cuales se ostenta de la autoridad y la autonomía para la toma de decisiones sobre el grupo. Su labor, enmarcada dentro del “trabajo asociado”, les brinda una opción de ingresos a quienes integran el grupo de acuerdo a su trabajo; no obstante, carecen del cubrimiento en salud y prestaciones sociales, pese a estar establecidos estos derechos dentro de la normatividad del cooperativismo. Asimismo, en este escenario se inscriben en las lógicas temporales para los pagos de las compensaciones, la alimentación, el ingreso y la salida de la Cooperativa. En cuanto a sus cuerpos, adoptan determinadas posiciones para realizar las actividades laborales donde se mantienen posturas que dada la prolongación de

las tareas son agotadoras y modifican la estructura corporal. Además, ante las condiciones ambientales existentes en el escenario laboral optan por cierta forma de vestir, donde se cubre el cuerpo para evitar que se queme por efecto de los rayos del sol, se ensucie o se maltrate.

El disciplinamiento de estos cuerpos se viabiliza por las biopolíticas y las geopolíticas para las poblaciones desplazadas. La actividad productiva que realizan en la Cooperativa cubre unas necesidades, donde la mujer campesina desplazada es idónea para llevarla a cabo, ya que por su procedencia y su situación acepta más fácil esta alternativa de lo que lo harían otras poblaciones urbanas acostumbradas a mejores condiciones laborales. La actividad agrícola a la que ingresan las mujeres, se encuentra mediatizada por las instituciones que apoyan los procesos gubernamentales y está ajustada a las demandas de los consumidores, que obligan a la tecnificación del cultivo de hortalizas desde la siembra de las semillas hasta la venta, facilitándole al grupo cooperativo tanto el acceso al mercado de cadena, como a la elaboración de contratos con otras instituciones, al ofrecer productos con unas características que son apreciadas por los consumidores.

Por su parte, el escenario familiar, a través de unas representaciones determinadas sobre “lo femenino”, participa de la producción de la representación social de “esposa” y “madre”. Es en la institución familiar donde se forman las imágenes esenciales sobre lo femenino y lo masculino por medio de prácticas donde se fundamenta el disciplinamiento de los cuerpos y mentes, garantizando la inserción posterior en los grupos sociales. Por ello se rechazan ciertas conductas y se valoran otras que se consideran dentro de las representaciones sociales existentes, y son precisamente estas últimas las que se repiten constantemente a lo largo de todo el ciclo de vida de la mujer.

Todo esto es posible por los vínculos de apego que se dan en el escenario familiar, donde los hijos dependen completamente de sus padres en su primera infancia, y es precisamente allí donde se establecen las condiciones para la realización de prácticas de acuerdo a las representaciones que les han sido transmitidas por sus cuidadores y que se complementan o transforman posteriormente con las condiciones externas. Esas prácticas iniciales y los cimientos de las imágenes mentales, están enmarcadas en unas condiciones económicas de los hogares que suscitan ciertas preferencias alimenticias, de vestuario, de ocio, de convivencia, de comunicación y de formación.

La transición vivida en el escenario familiar por el cambio de ubicación del entorno rural al urbano, suscita una reorganización de los demás escenarios de acuerdo con las condiciones de la nueva ubicación. Por lo tanto, el sentido de lugar producido también se encuentra vinculado a las representaciones y prácticas que están ajustadas a las condiciones objetivas de dicha ubicación. El lugar, compuesto por lo que aquí se llama ubicación, sentido de lugar y localidades-escenarios-, está inmerso dentro de unas condiciones cambiantes orientadas por políticas, ya sean anatomopolíticas o biopolíticas que limitan el pensamiento y por lo tanto las prácticas de los grupos. Si bien ese límite ofrece unas posibilidades de movimiento, impide la superación de ciertas circunstancias. En esta investigación se evidencia cómo el ingreso de las mujeres al escenario laboral para obtener ciertos recursos económicos que faciliten la vida de las familias, se convierte en una elección que inhabilita el acceso a escenarios laborales diferentes al agrícola, al ser la única alternativa de acuerdo a las condiciones internas del grupo. Si dichas condiciones internas se modifican, el acceso a otro escenario se hace posible, pero entra en juego la pérdida de la red y los vínculos formados en este grupo.

En la medida en que las denominaciones a través de las cuales obtienen reconocimiento ante los demás incidan en la adopción de ciertas prácticas, la

formación de lo femenino estará orientada por las representaciones que se encuentran normatizadas. Por ello, para que la mujer sea reconocida en el mundo requiere de una denominación de parte de los otros a través de categorías, nombres, términos y clasificaciones que implican una alienación primaria e inaugural en la socialidad. Los roles que asumen las mujeres son el producto de la apropiación de la norma, cuya consolidación es compleja y está asociada a las disposiciones disciplinares que posibilitan la existencia de las mujeres ya sea como madres, esposas, socias, desplazadas, víctimas, vulnerables en los diferentes escenarios, bajo ciertas condiciones históricas, económicas, políticas y culturales.

En consecuencia, cada mujer con su propia representación contribuye a la reelaboración y a la producción de esos roles y escenarios donde actúan. Esa es la ambigüedad del poder, ya que desde los dispositivos anatomopolíticos y biopolíticos actúa transitivamente sobre el sujeto, y éste también lo pone en práctica en sus contextos. Como hemos visto, los dispositivos del poder se dan en todos los escenarios de la vida de este grupo de mujeres y es precisamente la reiteración de esos dispositivos la que temporaliza unas condiciones. Esa temporalización da cuenta de lo activo y lo productivo del poder, por lo que modifica su apariencia, pasando de ser algo que está siempre actuando desde fuera a convertirse en lo que confiere sentido a los actos presentes y genera efectos futuros.

Las prácticas evidencian así unas actividades socialmente transformadoras, que implican el movimiento temporal de un lugar (entendido como ubicación, localidad y sentido de lugar) a otro. En este proceso, las representaciones individuales y sociales producen el cuerpo y el lugar; por eso la interdependencia tan fuerte que se puede evidenciar entre los escenarios familiar, laboral y de participación comunitaria de acuerdo con la ubicación y el sentido de lugar, donde un sutil cambio genera una diversidad de resistencias y negociaciones.

5. CONCLUSIONES

En la perspectiva de atravesar la consideración socioespacial en los estudios sobre género, edad y clase social, esta investigación aporta una idea sobre las configuraciones espaciales y el entendimiento de cómo se produce el lugar.

Se vio en este grupo de mujeres:

- La inserción en proyectos con cofinanciación lleva a que las poblaciones adquieran nuevas prácticas y representaciones relacionadas con los discursos de los organismos locales, departamentales, nacionales e internacionales.
- Confluyen factores desde varias escalas que las llevan a producir el lugar, transformando sus representaciones y sus prácticas. Esa transformación del lugar implicó la inserción en nuevos espacios, el incremento de actividades y la disminución del tiempo dedicado a sus grupos familiares.
- Los grupos familiares en el contexto del Oriente Antioqueño, se transforman de acuerdo a las condiciones sociales, siendo estos escenarios primordiales para la transmisión de prácticas y representaciones valoradas por la sociedad.
- La mujer básicamente continúa llevando a cabo las actividades reproductivas del hogar, aunque ingrese al escenario laboral.
- Las estrategias de desarrollo permiten que ciertas poblaciones sean productivas, pero por diversidad de motivos en este grupo se dan bajo condiciones de inequidad.
- Los espacios de participación comunitaria continúan siendo relevantes para que los grupos de mujeres hagan valer sus derechos.

Después de este proceso de investigación es posible decir que la mirada socioespacial facilitará el acercamiento a la relación entre los espacios micro y las dinámicas mundiales que se replican, sostienen y reproducen en ellos. El análisis de este caso evidencia las múltiples formas en que las estrategias, tanto anatomopolíticas como biopolíticas, de las que habló Foucault, se relacionan con una geopolítica más amplia, imperante en el mundo moderno globalizado, que se manifiesta en lo local en formas particulares y que se hace necesario visibilizar.

Una exploración como la que se realizó, con una perspectiva socioespacial sobre realidades de los escenarios familiares, abre un camino sobre nuevas maneras de acercamiento a realidades sociales que los intereses políticos actuales sólo ven a través de estadísticas poco acertadas y lógicas extranjeras de medición, a través de indicadores y resultados que opacan y limitan las posibilidades de transformación de las relaciones familiares, sociales, culturales, económicas e históricas de poblaciones concretas como las nuestras.

Por todo ello, será necesario el estudio y análisis de los escenarios familiares y los escenarios laborales y de participación comunitaria en contextos concretos, así como de las interrelaciones que se producen entre ellos, centrando la atención en los impactos diferenciados que se producen y analizando el porqué de esas diferencias. Sólo conociendo cómo se desarrollan esas dinámicas perpetuadoras de injusticias y desigualdades podremos hacer algo al respecto.

6. EPÍLOGO

La Cooperativa como ya se ha mencionado nace gracias a la cofinanciación. La iniciativa que se dio desde la administración municipal de La Ceja con el proceso de capacitaciones, se continuó con un proyecto donde participaron Prodepaz y otras organizaciones, en el cual el municipio proporcionó la asistencia técnica y cedió el terreno donde se ubicó la Cooperativa, por medio de un comodato. Como se menciona en el trabajo la asistencia técnica fue otorgada hasta el año 2008. En cuanto al comodato, tras las condiciones de insostenibilidad de la Cooperativa, la dirección ambiental gestionó durante el año 2008 una propuesta que se denominó “PROYECTO FORTALECIMIENTO DE LA COOPERATIVA DE TRABAJO ASOCIADO, PRODUCTORA Y COMERCIALIZADORA DE HORTALIZAS COOFUTURO”, por un valor total de \$ 1.220'485.540 con participación del municipio, la secretaría de agricultura, la secretaría de productividad y competitividad y Prodepaz⁶⁷.

Luego de un proceso donde el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) evaluó la Cooperativa evidenciando su insostenibilidad, con la necesidad de dar cumplimiento al plan de desarrollo municipal vigente y tras la aprobación de recursos para ejecutar el proyecto de fortalecimiento, el alcalde solicitó al Concejo Municipal de La Ceja la autorización para convertir la Cooperativa de Trabajo asociado Coofuturo en “Empresa industrial y comercial del estado”. Tras un proceso de negociación de las partes implicadas⁶⁸, finalmente en el Consejo se aprobó por el acuerdo 10 de 2009 la solicitud del alcalde.

⁶⁷ BEDOYA O, Rubén; HENAO M, Carlos M; MONTOYA O, Hilda R. (2008). Proyecto fortalecimiento de la cooperativa de trabajo asociado, productora y comercializadora de hortalizas Coofuturo. La Ceja: Municipio de La Ceja. Octubre.

⁶⁸ Este proceso puede seguirse en las grabaciones y actas de las sesiones del Concejo Municipal de La Ceja 2009.

Con esta nueva figura la autonomía que tenía el grupo como Cooperativa de Trabajo Asociado fue cedida a la Administración Municipal. Los discursos que se evidencian en este nuevo proceso se relacionan con la posibilidad de generar oportunidades de empleo a personas que lo perdieron en las floristerías, ya que estas empresas vieron disminuidos sus ingresos en la venta de flores en el exterior ante la caída del valor del dólar en el año 2008. Además, el director ambiental planteó a las poblaciones de productores agrícolas -campesinos de la zona sur del municipio- la generación de posibilidades de comercialización, con la nueva empresa, con lo cual se estaría, adicionalmente, dando cumplimiento al Plan de Desarrollo Municipal.

Como empresa, se estaría proporcionando a sus empleados todos los derechos que exige la ley, aspecto que llamó la atención a las socias y los socios de Coofuturo, ya que nunca habían tenido dicha garantía.

Por otra parte, en la sesión en la que se expidió el acuerdo, la administración se comprometió a continuar proporcionándole empleo a quienes ya hacían parte de la Cooperativa, puesto que son personas con experiencia en la producción agrícola tecnificada.

Al hacer una lectura de la nueva transformación que están presentando las mujeres, al pasar de un modelo cooperativo a uno empresarial, se encuentra nuevamente evidencia de la manifestación contemporánea de las estrategias del poder. Dispositivos anatomopolíticos, porque buscan modelar unos cuerpos a una producción eficiente de los productos agrícolas. Biopolíticas, porque por una parte siguen controlando a unas poblaciones de desplazados, y ahora de desempleados, a quienes se les haría productivos, y por otra parte, porque proporcionan una gestión eficiente a los productores rurales, manteniendo un control sobre ellos, al garantizarles opciones de ingresos para que no abandonen

el campo. E incluso geopolíticas, puesto que se continuaría con la idea de generar desarrollo en zonas donde se supone existe el subdesarrollo.

Concretamente, respecto al grupo estudiado, la apertura a las condiciones del mercado y el disciplinamiento obtenido, hacen posible la transformación de la Cooperativa en una empresa, donde se aprovecharía el conocimiento y la infraestructura que han adquirido y se les explotaría bajo la garantía de ofrecer aquellas condiciones que no alcanzaron de manera autónoma.

A su vez, deja en evidencia la vulnerabilidad de los grupos cuando no se ha preparado adecuadamente a las personas para competir ante las exigencias del mercado, lo que hace necesario la presencia de profesionales que con capacidades al respecto puedan dar manejos adecuados, donde se genere sostenibilidad. Esto ratifica la idea que las personas idóneas para administrar ciertos cargos son las capacitadas, dejando en condición de dependencia a quienes no hayan pasado por procesos de “educación”.

Se demuestra también la emergencia de intereses donde se busca obtener y proporcionar beneficios en diferentes escalas. Con el nuevo modelo, en caso de darse utilidades, serían para la administración municipal y no para el grupo como lo era bajo el modelo anterior, pero el grupo ganaría un salario fijo junto a las prestaciones sociales. Así mismo, la administración daría cumplimiento a sus planes generando empleos y opciones a las poblaciones desempleadas y campesinas.

Queda por comprobar hasta qué punto alcance sostenibilidad la nueva empresa, ya que antes, como Cooperativa de Trabajo Asociado Coofuturo, el grupo fue sostenible hasta el momento en que contó con el personal de apoyo y los recursos de las organizaciones cofinanciadoras. El proyecto de fortalecimiento plantea unos recursos y acompañamiento durante cuatro años. Durante ese tiempo, también es

probable que se produzcan transformaciones socioespaciales dando una reconfiguración al lugar del grupo de mujeres y a las demás personas que hagan parte de la nueva empresa.

BIBLIOGRAFÍA

AGNEW, John (2003). Geopolítica. Una revisión de la política mundial. Madrid: Trama Editorial. Segunda edición.

AGUDELO, Magnolia. (2003) Expresiones del Movimiento Femenino en Colombia. En: *T a l l e r - Revista de actualidad y análisis político*. [En línea]. [Consulta: Octubre 7, 2007]. Disponible en <http://www.pacocol.org/es/Taller/13/09.htm>

ANTIOQUIA. GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA. DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. DIRECCIÓN DE PLANEACIÓN ESTRATÉGICA. (2005). Departamento de Antioquia. Subregiones y zonas. Escala: Sin dato. [En línea]. [Consulta: Junio 4 de 2008]. Disponible en: planeacion.gobant.gov.co/.../mapasubregiones.jpg

ARRIAGADA, Irma (2005). Los límites del uso del tiempo: dificultades para las Políticas de conciliación familia y trabajo. Reunión de expertos “Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales”. CEPAL, 28 y 29 de junio.

BADINTER, Élisabeth. (1993). XY La identidad masculina. Bogotá. Colombia: Editorial Norma.

_____. (2003). Hombres/mujeres. Cómo salir del camino equivocado. Argentina: Fondo de la cultura económica.

BAUDRILLARD, Jean. (2000)[1973]. El espejo de la producción o la ilusión crítica del materialismo histórico. Trad. AGOFF, Irene. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

BEDOYA O, Rubén; HENAO M, Carlos M; MONTOYA O, Hilda R. (2008). Proyecto fortalecimiento de la Cooperativa de trabajo asociado, productora y comercializadora de hortalizas Coofuturo. La Ceja: Municipio de La Ceja. Octubre.

BECK, Ulrich; BECK-GERNSHEIM, Elizabeth. (2003). La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Barcelona: Paidós.

BETANCOURT, Milson (2008). Dinámicas espaciales y conflicto armado en Colombia: Análisis teórico de la interpretación de lo espacial desde la teoría espacial contemporánea. Trabajo de investigación para optar al título de maestría. Berlin: Freie Universität Berlin Zentralinstitut Lateinamerika-Institut.

BORDERIAS, Cristina; CARRASCO, Cristina; ALEMANY, Carmen. (1994). Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales. Barcelona. España: Icaria.

BOURDIEU, Pierre (1999),[1979] La Distinción, criterio y bases sociales del gusto. Trad. Maria del Carmen Ruiz de Elvira. España: Taurus.

BUTLER, Judith. (1990). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. En: *Debate feminista*. México: Metis Productos Culturales SA de CV.

_____. (2001). Mecanismos síquicos del Poder Teorías sobre la Sujeción. Traducción de Jacqueline Cruz. España: Ediciones Cátedra.

_____. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. 1ªed. Buenos Aires: Paidós.

_____. (2004). *Bodies and power revisited en: Feminism and the final Foucault*. University of Illinois Press. Urbana and Chicago. United States of America.[En línea]. [Consulta: Junio 10 de 2009]. Disponible en: <http://www.scribd.com/doc/445317/Bodies-and-Power-Revisited-Feminism-and-the-Final-Foucault-Judith-Butler>

CÁMARA DE COMERCIO DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO (2004). Acta de constitución 9 de Agosto. Colombia: Cámara.

_____. (2004). Registro ante Cámara de Comercio AA-1438858. 6 de septiembre. Colombia: Cámara.

CASTEL, Robert. (1996). Trabajo y utilidad para el mundo. En: *Revista internacional del trabajo*. Vol. 115, Nº 6. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo (OIT).

CEJAS MINUET, Mónica (2000). Pensar el desarrollo como violencia: algunos casos en África. En: *poder y cultura de la violencia*. México.

CHARTIER, Roger. (1992). El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación. Barcelona. España: Editorial Gedisa.

_____. (2007). Representación de la practica, practica de la representación. En: *historia, antropología y fuentes orales*. Nº 38, Julio-Diciembre. Barcelona.

COLOMBIA. ACCIÓN SOCIAL. SUBDIRECCIÓN DE ATENCIÓN A POBLACIÓN DESPLAZADA. REGISTRO ÚNICO DE POBLACIÓN DESPLAZADA – RUPD.

(2009). Índice general de tabulados de población desplazada. [En línea]. [Consulta: mayo 25 de 2009]. Disponible en: <http://www.accionsocial.gov.co/Estadisticas/publicacion%20marzo%2031%202009.htm>

COLOMBIA. DIRECCIÓN DE JUSTICIA. (2005). Cifras de violencia 2002-2005 Oriente Antioqueño. Departamento nacional de planeación, Corporación de desarrollo para la paz. Boletín. [En línea]. [Consulta: Septiembre 1 de 2007]. Disponible en: www.dnp.gov.co/archivos/documentos/DJS_GPD_Boletines/

COLOMBIA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. (1991). Ley 10 de 1991. Por la cual se regulan las empresas asociativas de trabajo. Enero 21. Santa Fe de Bogotá. El congreso.

COLOMBIA. CONSEJERÍA PRESIDENCIAL PARA LA EQUIDAD DE GÉNERO. (2005). Mujeres Colombianas a la Fuerza laboral. En *Observatorio de asuntos de género Presidencia de la república. La Familia. Boletín N° 4*. Septiembre- Octubre, Bogotá. [En línea]. [Consulta: abril 3 de 2007]. Disponible en: <http://www.actualidadcolombiana.org/boletin.shtml?x=360>

COLOMBIA. II LABORATORIO DE PAZ. (2006). Resumen del proyecto. [En línea]. [Consulta: Septiembre 3 de 2007]. Disponible en: www.laboratoriodepaz.org/.

COLOMBIA. MINISTERIO DE PROTECCIÓN SOCIAL Y SUPERINTENDENCIA DE ECONOMÍA SOLIDARIA. (2004). Circular Conjunta 067. Distinción entre las Cooperativas de Trabajo Asociado (CTA) y las Empresas de Servicios Temporales (EST). 27 de agosto. Bogotá: El ministerio.

CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DE LAS CUENCAS DE LOS RÍOS NEGRO Y NARE – CORNARE. (2003). Perfil Subregional Oriente Antioqueño. [En línea] [Consulta: Noviembre 13 de 2007]. Disponible en: <http://www.cornare.gov.co/>

_____. (2005). Configuración geográfica nacional y regional del Oriente Antioqueño. [En línea]. [Consulta Septiembre 12 de 2007]. Disponible en: <http://www.cornare.gov.co/>

_____. (2005). Perfil subregional del Oriente Antioqueño. [En línea]. [Consulta Noviembre 13 de 2007]. Disponible en: <http://www.cornare.gov.co/>

CORPORACIÓN DE DESARROLLO PARA LA PAZ. (2005). Cifras de violencia 2002-2005 Oriente Antioqueño. Rionegro: La Corporación.

_____. (2006). Programa paz y desarrollo. [En línea]. [Consulta: Septiembre 3 de 2007]. Disponible en: www.prodepaz.org.

CORPORACIÓN DE DESARROLLO PARA LA PAZ. (2006). Informe regional territorio Oriente Antioqueño. [En línea] [Consulta: Septiembre 9 de 2007]. Disponible en www.prodepaz.org

DÍAZ, Ximena (2004). La flexibilización de la jornada laboral en (2004). En: *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género* CEM, Santiago de Chile: Todaro, R. y S. Yáñez (eds.)

EL MUNDO. (2002). Oriente Antioqueño: revive el turismo. En: *Series Especiales Periódico El Mundo*. Abril 12. Medellín: Periódico El Mundo.

ESTEVA, Gustavo. (1996). Desarrollo. En: *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú: PRATEC.

ESTRADA, A; IBARRA, C; SARMIENTO, E. (2003). Regulación y control de la subjetividad y la vida privada en el contexto del conflicto armado colombiano. En: *Revista de Estudios Sociales*. No. 15, Jun. Bogotá.

FOUCAULT, Michel. (1998)[1971]. Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. Madrid. España: Siglo XXI editores.

_____. (1992). *Microfísica del poder*. Tercera Edición. Madrid: Ediciones La Piqueta.

_____. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. México: Fondo de Cultura económica.

FRONE M. R. Russell, M. & Cooper, M. L. (1997). Relation of work-family conflict to health outcomes: a four-year longitudinal study of employed parents. En: *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, N° 70, págs. 325-335.

GIL GALVÁN, M^a Rosario. (2005) La dialéctica mujer-empleo: análisis de una realidad social, política, laboral y educativa. Málaga. España: Ediciones Aljibe.

GÓMEZ, Vivióla; Pérez, Luz Amparo; Feldman, Lya; Bajés, Nury; Vivas, Eleonora (2000). Riesgos de salud en mujeres con múltiples roles. En: *Revista de Estudios Sociales*, Mayo. N° 006. Bogotá. Colombia: Universidad de los Andes. [En línea] [Consulta: Abril 6 de 2009]. Disponible en:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=81500604>

GUTIERREZ, Virginia. (2000). Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales. Tercera Edición. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.

HARAWAY, Donna J. (1991). Simians, Cyborgs, and women. The reinvention of nature. Inglaterra: Bristol.

HERNÁNDEZ CÓRDOBA, Ángela. (1998). Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve. Bogotá. Editorial El Búho, LTDA.

HENAO, Hernán; JIMENEZ, Blanca. (1998). La diversidad familiar en Colombia una realidad de ayer y hoy. En: cuadernos de familia. No. 1, Mar. 1998Medellín. Universidad de. Antioquia.

HURTADO OROZCO, César. (2004). Estudios regionales en Antioquia. Seminario sobre Estudios Regionales 2003. Universidad de Antioquia: Instituto de Estudios Regionales (INER). Medellín.

IBAÑEZ, Tomás. (2000). Psicología social construccionista. México: Editorial de Guadalajara.

KOSELLECK, Reinhart. (1993). Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Madrid, España: Paidos.

_____. (2001). Los estratos del tiempo. Barcelona: Ediciones Paidos.

LEÓN, Magdalena. (2000). Género, propiedad y empoderamiento. Estado y mercado en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

LÓPEZ J, Olga Lucía; LONDOÑO H, Luz María. (2007). Desplazamiento forzado en el Oriente Antioqueño: estrategias familiares de sobrevivencia. Medellín: Comfenalco.

MASSEY, Doreen. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. España: Treballs de Societat Catalana de Geografia. No. 57.

MEERTENS, Donny. (1997). Tierra, violencia y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia 1930- 1990. Holanda: Nijmegen.

MÚNERA LÓPEZ, María Cecilia. (2007). Resignificar el desarrollo. Medellín: Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional.

NASH, Mary. (2006). Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina. En: *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. Nº 73-74. Mayo-Junio. Barcelona, España: Fundación CIDOB. [En línea]. [Consulta: Abril 6 de 2009]. Disponible en www.cidob.org

OSLENDER, Ulrico. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de la resistencia. En: *Scripta Nova*. Revista electrónica de Geografía y ciencias sociales. Vol VI, num115, 1 de junio. Barcelona, España: Universidad de Barcelona.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES- OIM (2004) Promoción de una perspectiva de género en el trabajo con poblaciones afectadas por el desplazamiento interno forzado. Bogotá.

PARDO, José Luis. (1992). Las formas de la exterioridad. Valencia: Pretextos.

PATTERSON, JM (1988). Familias experiencing stress. Family systems medicine. Vol. 6, Nº2.

PELAEZ, Margarita; RODAS, Luz Estela. (2002). La política de género en el Estado colombiano: un camino de conquistas sociales. Medellín: Universidad de Antioquia.

PERROT, Michelle; DUBY, Georges. (2000). Historia de las mujeres. Tomo 2. La edad media. Madrid, España: Tauros.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. INSTITUTO PENSAR. (2004). Pensar (en) genero. Bogotá.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO -PNUD. Informe de desarrollo humano. (2005). [En línea]. [Consulta: septiembre 13 de 2007]. Disponible en: <http://www.undp.org/spanish/>

PUYANA VILLAMIZAR, Yolanda; RAMIREZ, Maria Imelda (2007). Familias, Cambios y estrategias. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

RIOS C, Luz Dary. (2005). Proyecto de Practica III PRODEPAZ. Carmen de Víbora: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Psicología.

RUBIO, Ana. (2004). Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales. [En línea]. [Consulta: Mayo 25, 2005]. Disponible en: *Circunstancia*, (1)3. <http://www.ortegaygasset.edu/circunstancia/numero3/art4.htm>

SACHS, W. (edit.) (1996) [1992]. *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú: PRATEC

SANTOS, Milton. (2000). La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción. España: Ariel.

SENNETT, Richard. (1978) [1974]. El declive del hombre público. Trad. DI MASSO, Gerardo. Barcelona, España: Ediciones península.

_____. (1997). Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. España: Alianza Editorial.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES (INER). (2005). Género, conflicto armado y violencia política. Serie traducciones N° 1. Medellín. [En línea]. [Consulta: abril 3 de 2007]. Disponible en: <http://iner.udea.edu.co/cuadernos/Serie1.pdf>

VICENNY, F. (1998). El Sexo de la violencia. Género y cultura de la violencia. Barcelona, España: Icaria & Antrazyt 132.

VIDAL, Gregorio; GUILLÉN, Arturo. (2007). *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*. Buenos Aires: CLACSO

YOUNG, Iris Marion. (2000) La Justicia y la política de la diferencia. Madrid. España: Ediciones Cátedra.